

rias en el territorio murciano, de gran interés para las comparaciones con la región valenciana, donde las sepulturas megalíticas tampoco alcanzaban ninguna mostración, pueden verse las noticias referidas a yacimientos "tipo Lebor", "tipo Alguazas" y "tipo Algorfa", en: A. ARRIBAS, El ajuar de las cuevas sepulcrales de Los Blanquizares de Lebor (Murcia), Mem. M. A. P., 14, Madrid, 1953, 78-126; G. NIETO, La cueva artificial de "La Loma de los Peregrinos" en Alguazas (Murcia), Ampurias, 21, Barcelona, 1959, 189-224; P.J. FURGUS, Breu exploració arqueològica (Necròpolis d'Algorfa) y Sepultures prehistòriques a la província d'Alacant, Serie de Treballs Solts, SIP, 5, Valencia, 1937, 47 y 53; B. BERDICHEWSKY SCHER, Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico, en Bibl.Praeh. Hisp., 6, Madrid, 1964.

- 52) En curso de publicación, en Madrider Mitteilungen, la segunda campaña de excavaciones. Se conocen enterramientos parecidos, recientemente documentados en el Cerro de la Encina (Monachil), según información que debemos a F. MOLINA. Al parecer, los materiales de Monachil apuntan hacia un Argar B, y son por ello algo más tardíos que los conocidos en FUENTE ÁLAMO, por lo menos hasta el presente. En este yacimiento se espera poder excavar nuevas tumbas del mismo tipo.
- ↓
- ↑
- 53) Siguiendo la ruta de Purchena, por ejemplo, hacia Baza.
- 54) Op. cit. nota 7.
- 55) Op. cit. nota 7.
- 56) Op. cit. nota 7.
- 57) Op. cit. nota 12.

- 58) Materiales argáricos, por ejemplo, aparecen en tumbas megalíticas, como en El Barrancuete. J. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. supra nota 49. Igualmente se conocen yacimientos argáricos, como el Cerro de En Medio, actualmente en prensa, por parte de H. SCHUBART (las cerámicas) y F. MOLINA y otros (la planta del poblado).
- 59) En esta misma relación pueden ponerse acaso algunas cistas, con material argárico, conocidas en la ruta Andarax-Nacimiento. Una de ellas se encuentra en estudio por parte de A. Perez Casas, director del Museo Arqueológico Provincial de Almería.
- 60) Incluso a escala mediterránea, parece que se sobrepone en el tiempo las relaciones orientales del mundo micénico a las propias del Cobre.
- 61) Para algunas relaciones al respecto ver lo dicho en H. SCHUBART, Mediterrane Beziehungen der El Argar- Kultur, Madrider Mitteilungen, 14, 1973, 41-59.
- 62) Esto puede plantearse en nivel de preponderancia, no queriendo decir que el área de Los Millares se hubiera quedado cortada, con relación al mar.
- 63) Un ejemplo típico es, por ejemplo, el del recién excavado yacimiento de Fuente Alamo.
- 64) Caso visto de El Argar, propiamente dicho.
- 65) Como ocurre, por ejemplo, con Los Almendricos, el yacimiento murciano excavado por el Departamento de Arqueología de aquella universidad y que conocemos gracias a la amabilidad de la profesora Dra. A.M. MUÑOZ y de sus colaboradores.
- 66) Por ejemplo, las del "tipo Millares".
- 67) Por ejemplo, como las de El Argar y Fuente Álamo.

- 68) O. ARTEAGA, H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, 1980.
- 69) Hace falta, en este caso, establecer una diferencia entre continuidad del poblamiento, hasta desarrollar la cultura argárica (Almería y Murcia) y la continuidad del substrato eneolítico "hasta argarizarse" (Granada y Jaén) si bien no en cada caso de manera igualmente idéntica.
- 70) Es decir, propios de El Argar B.
- 71) Ver Op. cit. supra nota 68, las bases para el nuevo rumbo de las interpretaciones relativas al área originaria de la cultura.
- 72) Op. cit. supra nota 68.
- 73) Ver lo dicho en la nota 53, acerca de tumbas similares del Cerro de la Encina (Monachil).
- 74) Por ejemplo, las cuevas artificiales, excavadas en la roca, características del Sudeste "no megalítico". Casos tardíos, como en el Culantrillo de Gorafe y Purullena, por ejemplo, apuntan hacia un Argar B en adelante.
- 75) Por ejemplo, las tesinas y tesis leídas en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Granada, sobre todo por F. de la TORRE PEÑA y por J. CARRASCO RUS.
- 76) En este momento pensamos en la problemática del comienzo de la Cultura de El Argar y el propio del Bronce Valenciano.
- 77) Perduraciones de enterramientos megalíticos utilizando cerámicas argáricas, por ejemplo, como ocurre en el Barranquete: Op. cit. nota 49.

- 78) O. ARTEAGA, Un yacimiento eneolítico en "La Peña de Hierro" (Málaga), Pyrenae, 10, Barcelona, 1974, 29-42.
- 79) W. SCHULE y M. PELLICER, El cerro de la Virgen, Exc. Arq. Esp., 46, Madrid, 1966.
- 80) Sobre todo, ver el caso de la cultura material de yacimientos, sin estratos más antiguos, como la Cuesta del Negro (Purullena), en F. MOLINA GONZALEZ y E. PAREJA LOPEZ, Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Exc. Arq. Esp., 86, Madrid, 1975.
- 81) Por ejemplo en La Mancha.
- 82) M. ALMAGRO GORBEA, El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura, Bibl. Praeh. Hisp., 14, Madrid, 1977, 102-104, entre otros.
- 83) Entre otros, que citamos en el capítulo del Bajo Aragón, ver P. ATRIAN JORDAN, Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frias de Albarracín (Teruel), Rev. Teruel, 52, 1974, 7-32.
- 84) En la zona de Ciempozuelos, por ejemplo, se superpone cronológicamente la Cultura de Cogotas. En otros ambientes, como el de Carmona, el campaniforme puede haber perdurado mucho más, al igual que parece haber ocurrido en los ambientes cercanos a las estribaciones del Sistema Ibérico.
- 85) En zonas donde el arraigo de la cultura megalítica había sido menos arropado por los influjos culturales e ideológicos (si no también por el modo de vida) de las áreas típicas del Bronce Medio.
- 86) H. SCHUBART, Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen, 9, 1974.

- 231
- 87) Excavaciones de T. NAJERA, F. MOLINA y otros miembros del Departamento de Arqueología de la Universidad de Granada.
- 88) El término, para la cultura del Bronce Medio en la Baja Andalucía, de pre-tartésico, puede verse entre otros en: A.M. MUÑOZ, La civilización pretartésica andaluza durante la Edad del Bronce, V Symp. Int. Preh. Pen, Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 33-45.
- 89) Ver por ejemplo J. MARTINEZ SANTA OLALLA, Orígenes anatólicos y orientales del Bronce Mediterráneo Hispánico, en Informes y Memorias, 16, Madrid, 1947.
- 90) H. E. MANDERA, en Jahresschrift für Mitteldeutsche Vorgeschichte, 37, 1953; G. BILLIG, Die Aunjetitzer Kultur in Sachsen, Leipzig, 1958 ; W. FISCHER, Die Gräber der Steinzeit im Saale - gebiet, Berlin, 1956.
- 91) S. PIGGOT, The Early Bronze Age in Wessex, P.P.S., 1938, 52-106. Ver en general V.G. CHILDE, Prehistoric Communities of the British Isles, 1940; C. H. C. HAWKES, The prehistoric foundations of Europe : To the Mycenaean Age, London, 1939.
- 92)
- 93) L. BERNABO BREA, La Sicilia prima dei Greci, Milano, 1958; IDEM., Culture Sequence in Sicily, Annual Report of the Institute of Archaeology, London, 1950; IDEM., en Ampurias, 15-16, Barcelona, 1953-54.
- 94) W. SCHÜLE,

- 95) Es decir, si las relaciones externas mantenidas a lo largo de un tiempo tan dilatado se habían traducido también en una integración de pequeños grupos forasteros en el seno de las comunidades indígenas.
- 96) Obras citadas en nota 2.
- 97) Sobre todo si contrastamos el caracter cultural de las comunidades del Almanzora y de Murcia con el de la que se desarrollaba en Los Millares.
- 98) Muchas veces puede tratarse de comercio, más que una afluencia de gentes.
- 99) Ver por ejemplo: J.E. FERRER PALMA y A. BALDOMERO NAVARRO, Ceramicas de influencia argárica en las necrópolis megalíticas de Granada, Baetica, 2, Malaga, 1979, 87-109.
- 100) Comienzan a aparecer, decimos, en yacimientos de tradición eneolítica: como Cerro de la Virgen, Laborcilia, etc.
- 101) Indicando, en todo caso, un proceso de "argarización".
- 102) O. ARTEAGA, Problemática general de la iberización en la Andalucía Oriental y en el Sudeste Peninsular, Simposio sobre los orígenes del mundo ibérico, Barcelona-Ampurias (1977), en prensa.
- 103) BLANCE, Op. cit. nota 2.
- 104) SCHUBART, Op. cit. supra nota 61.
- 105) La base económica, en realidad, era agrícola y pecuaria.
- 106) Análisis contamos, por ahora, con el de la fauna de Fuente Álamo (en curso de publicación).

- 107) Op. cit. supra nota 68.
- 108) En un cerro amesetado, sobre el río Antas.
- 109) Desde el punto de vista urbanístico, como también de cara a la demografía que traducen las tumbas excavadas en ambos sitios.
- 110) Op. cit. supra nota 68. En prensa la campaña de 1979 y en preparación la monografía general de los trabajos realizados hasta ahora.
- 111) Se tienen análisis realizados sobre muestras de tierra, para reconstruir el paisaje botánico del entorno del yacimiento, nada propicio para los cultivos cerealistas.
- 112) No podemos profundizar aquí en estos problemas.
- 113) Op. cit. supra nota 68.
- 114) Post-argar, es un término apropiado para definir el Bronce Tardío relativo a los territorios ocupados por la Cultura de El Argar.
- 115) Op. cit. supra nota 7.
- 116) ARRIBAS y otros, en Exc. Arq. Esp., 81, Madrid, 1974.
- 117) Op. cit. supra nota 68.
- 118) Op. cit. supra nota 68.
- 119) Op. cit. supra nota 68.
- 120) SIRET, Op. cit. supra nota 1.
- 121) No puede generalizarse de manera extrema, pues existen excepciones. Sin embargo, estas excepciones no llenan, como tales, el contenido de

los índices de mortalidad que tendría que arrojar la demografía que traducen los numerosos poblados existentes.

- 122) Aunque la "forma" de la regla funeraria nos sea difícil de explicar.
- 123) En el capítulo de ordenación teórica, del último tomo de la Tesis, tratamos este problema.
- 124) Decimos a partir del Bronce Medio, considerando que esta etapa había sido todavía formativa, ya que el apogeo de la cultura, plenamente formada, parece propio del Bronce Tardío y Final.
- 125) F. MOLINA y E. PAREJA, en Exc. Arq. Esp., 86, Madrid, 1975.
- 126) F. MOLINA y O. ARTEAGA, en Cuadernos de Prehistoria de Granada, 1, 1975, 175-214.
- 127) Op. cit. nota anterior.
- 128) Op. cit. nota 126.
- 129) Op. cit. nota 126.
- 130) Ésto no quiere decir que paralelamente no se hubieran desarrollado otras actividades.
- 131) En este sentido resulta ^{enormemente} altamente importante la suplantación de Ciempozuelos por Cogotas en las tierras de la Meseta.
- 132) Op. cit. supra nota 68.
- 133) Op. cit. supra nota 68.
- 134) Op. cit. supra nota 68.
- 135) Por lo menos, a la vista de lo que conocemos publicado.

- 136) Por ejemplo, en los lotes de Sanchorreja.
- 137) Cuando menos en lo publicado hasta ahora.
- 138) En conjuntos como los del Berrueco.
- 139) En los yacimientos publicados por los miembros del Departamento de Arqueología de Valladolid.
- 140) Idem., nota anterior.
- 141) Op. cit. supra nota 68.
- 142) Op. cit. supra nota 68.
- 143) Excavaciones en curso de publicación, sobre las cuales hablaremos en el tomo final de la presente Tesis.
- 144) Idem., nota anterior.
- 145) Op. cit. supra nota 116.
- 146) En el yacimiento de Cabezuelos, sobre el cual hablaremos en el tomo final de esta tesis.
- 147) Idem. nota anterior.
- 148) Idem., nota anterior.
- 149) Op. cit. supra nota 68.
- 150) Trataremos detenidamente sobre este yacimiento en el tomo final de la Tesis.
- 151) Idem. nota anterior.
- 152) Idem., notas anteriores.
- 153) Un estado de la cuestión en Op. cit. supra nota 6.

- 154) Op. cit. nota anterior.
- 155) Comprobadas recientemente en las excavaciones de Porcuna (en prensa).
- 156) Volveremos más adelante sobre la mecánica de tales relaciones.
- 157) Idem., nota anterior.
- 158) Por ejemplo en Los Saladares y en Crevillente.
- 159) Esta puede ser una de las rutas posibles, como hemos venido suponiendo hasta el presente.
- 160) Que complementa la ruta del Guadalquivir-Segura.
- 161) Con tipología cuyo desarrollo se encuentra en la Baja Andalucía.
- 162) O. ARTEAGA y M. R. SERNA, Los Saladares-71, Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975.
- 163) Nota anterior.
- 164) Los que se encontraban en las costas almerienses, granadinas y malagueñas, sobre todo.
- 165) Veremos este problema en el tomo final de la tesis.
- 166) Hemos hablado de estas cuestiones en el capítulo de la Alta Andalucía.
- 167) Idem., nota anterior.
- 168) Idem., notas anteriores.
- 169) Como en Monachil, por ejemplo.
- 170) Materiales en el Museo Arqueológico de Barcelona.

- 171) Como las de Toscanos, Chorreras y Morro de la Mezquitilla.
- 172) Publicadas por los profesores PELLICER y SCHULE.
- 173) Publicadas parcialmente por el profesor ARRIBAS y el Departamento de Arqueología de Granada. En nuevas campañas han aparecido dos grandes cabañas, todavía inéditas.
- 174) Publicadas parcialmente por F. MOLINA y miembros del departamento de Granada.
- 175) Excavadas recientemente por M. BOTELLA y C. MARTINEZ PADILLA.
- 176) Son tumbas que pueden alcanzar, incluso, un Bronce Final avanzado, en algunos casos.
- 177) Con tipología de cerámicas del Bronce Tardío y Final.
- 178) Como hasta el presente se había venido haciendo, abandonando por completo la idea de migraciones transpirenáticas hasta Almería y Portugal.
- 179) Op. cit. supra nota 68.
- 180) Como alguna publicada por SIRET, que en tal caso debe fecharse hacia el siglo VII a.C.

LEVANTE.-

Las cuestiones prehistóricas.

Como hemos hecho en relación con las demás regiones, vamos a comenzar el resumen referido a las actuales tierras valencianas atendiendo a las cuestiones que puedan ayudarnos a definir la localización del poblamiento primitivo.

Un intento de sistematización, precisamente entre "lo neolítico" y "la iberización" ha sido llevado a cabo por el profesor TARRADELL a principio de los años sesenta (1).

Aunque su esquema viene siendo matizado por trabajos recientes, puede decirse que, en estricto, sigue siendo válida su apreciación de que, en lo tocante al Neolítico: "no está claro ni su enlace (antropológico y cultural) con el mundo mesolítico que le precedió, ni tampoco tenemos suficientes elementos para conocer en qué relación está con el Eneolítico que le sucede" (2).

En este intento, del esclarecimiento de los entronques antropológicos y culturales entre las poblaciones del epipaleolítico y las del bronce, si no posteriores, se han conocido numerosos trabajos, realizados por los investigadores regionales y no regionales, como dan buena fe las publicaciones antiguas y recientes (3). Estas últimas, debidas a buenos conocedores de la problemática, como son los investigadores FLETCHER (4), F. J. FORTEA (5), MARTI (6), LLO-

BREGAT (7), ASQUERINO (8), OLARIA (9), SOLER (10), etc., se apoyan en resultados arqueológicos igualmente modernos, complementando, matizando y en algún caso revisando los puntos de vista anteriores, en un intento de ofrecer criterios no solo actualizados, sino cada vez más seguros (11).

A tenor de tales publicaciones, pero sobre todo basándonos en líneas generales en lo expuesto en las síntesis que para el Mesolítico y Neolítico valenciano acaban de presentar J. FORTEA (12) y B. MARTI (13), puede decirse que las cuevas naturales habían funcionado como principales lugares de habitación, en estos dos períodos.

Sin duda alguna, cabe añadir que los sistemas de tipo constructivo, empleados a base de materiales sumamente perecederos, hubieron de dificultar la conservación de un mayor número de evidencias arqueológicas, parecidas a la de Casa de Lara (Villena)(14), fuera cuando fuera que hubieran comenzado los campamentos al aire libre, fabricados expresamente por el hombre en estas tierras.

Lo cierto es que en las cuevas naturales, por lógica, es donde se conservan las mejores secuencias estratigráficas que matizan el desarrollo cultural de la región. Y acaso por ésto mismo los datos que ellas aportan quedan mayormente concentrados, sin que sepamos si ello puede traducir una correspondiente concentración del poblamiento, alrededor de las formaciones

geológicas que se localizan justamente en torno al límite de las actuales provincias de Valencia y Alicante. Otras cuevas, con datos de no menor relevancia, aparecen dispersas sobre el mapa de la región, alineadas como los afloramientos rocosos, por el Oeste de Valencia hasta empalmar con tierras de Castellón. Destacan entre todas estas últimas las cuevas de La Cocina, la de Llatas y Cova Fosca.

Los materiales que permiten ordenar el desarrollo cultural entre el Mesolítico y el Eneolítico deben confrontarse con los resultados estratigráficos de Mallaetes (15), La Cocina (16), Sarsa (17), Llatas (18), Cova de l'Or (19) y Cova Fosca (20) principalmente: a la espera de nuevos resultados en yacimientos como Cova de les Cendres (21), Cova del Llop (22), Cova Bernarda (23), Cova de En Pardo (24) y otras tantas.

Pero son las primeras siete citadas las que, por ahora, permiten fundamentos para entrar con buen pie en la discusión acerca de si hubieron varias facetas en el Neolítico valenciano (25); si lo epigravetien se de Mallaetes tiene continuidad hasta empalmar con lo neolítico cardial (26); si el Neolítico con cerámica cardial perdura hasta el eneolítico (27); si la cerámica lisa y sin decoración es un puente entre lo cardial y el Eneolítico (28), etc.

Las opiniones, como se sabe, resultan variadas. Y vistas de manera global, puede decirse que resulta

necesario desglosar la lista de yacimientos en que se apoyan, para poder definirlos, en tres grupos representativos.

- a) YACIMIENTOS TIPO MALLAETES, que como los de Cova de En Pardo (Planes) y Barranco Hondo (Játiva), sirven para el planteamiento de la discusión sobre la perduración o no del epigravetiense hasta la época del neolítico cardial.
- b) Yacimientos como Cocina: en los cuales se tienen datos para el planteamiento de una probable neolitización progresiva del Mesolítico II (Fortea) o epipaleolítico geométrico de facies tardenoide.
- c) Yacimientos como Sarsa, Or y Fosca: con niveles del neolítico antiguo y medio, plenamente formados culturalmente.

-o-o-o-o-o-o-o-

Con respecto a los comienzos del Neolítico debe tenerse en cuenta, por una parte, la existencia del poblamiento mesolítico: base demográfica estable del desarrollo cultural precedente. Por otra, las relaciones mediterráneas, no sólo regionales, de "lo neolítico cardial".

Muchas de las cuestiones referidas a los nuevos

sistemas de producción, es decir, a los nuevos modos de vida implicados en la propagación del "neolítico cardial", hubieron de encontrar una proyección y aceptación bastante rápidas, acaso a través de las relaciones costeras y contando con otras relaciones interiores, complementarias pero no menos intensas, conectando en ambos casos diversos ambientes.

Si variados eran los ambientes conectados, variadamente parecidas eran las necesidades básicas que sus respectivos poblamientos desarrollaban, comportando en tanto que "epi-paleolíticos" o "mesolíticos" el proceso de un modo de vida, el paleolítico, destinado a desaparecer.

En consecuencia, no se puede comprender el paso de los modos de vida paleolíticos a los propiamente neolíticos sin valorar lo que significaba, en cada región, el proceso "mesolítico": antes de confrontarlo con lo que, de manera más general, agilizaba las relaciones del neolítico cardial.

Lo cardial, dicho de otra manera, podía ser compartido por diversas comunidades, digamos mediterráneas. Pero ello no implica que todos los ambientes referidos al neolítico cardial tuvieran que haberse matizado antropológicamente de la misma manera.

Viendo las cosas desde esta perspectiva, queda claro que la "neolitización progresiva" mostrada por FORTEA en La Cocina (29) ofrece una muestra regional del desarrollo, que frente a "lo cardial" parece bastante aceptable.

Una vez instaurada la cultura, como pasa en yacimientos cardiales puros, tipo Sarsa y Cova de l'Or, resulta muy difícil averiguar a través de las evidencias materiales que aparecen en los estratos: si las gentes que los utilizaron "in situ" habían procedido, cuando menos en principio, del exterior (30); si solamente procedían del exterior algunos de los elementos culturales asimilados (31); o si ambas cosas, gentes y cultura, se habían movido en un momento determinado a la ocupación de aquellos lugares de habitación, después de haber conocido y desarrollado el proceso formativo del "modo de vida del neolítico cardinal" en otros sitios, más o menos cercanos. En algunos casos esto último parece lo más probable. No siempre se puede mantener la idea de unas colonias cardiales, penetrando en tal caso hasta los confines de Levante y de Andalucía (Carigüela), después de haber remontado las costas mediterráneas, procedentes de lugares todavía poco determinados.

Otro problema difícil de matizar en los estratos de las citadas cuevas con cerámica cardinal, dado que las mismas hubieron de ser objeto de múltiples ocupaciones, es el de la continuidad estricta o discontinuidad de las ocupaciones ocurridas, por parte de una misma comunidad o por comunidades diferentes, portadoras de la citada cultura. Sobre todo teniendo en cuenta que las tipologías materiales no dejaban de tener su propia vida y que esta podía de hecho

haber abarcado el tiempo transcurrido entre varias generaciones, cambiando las gentes pero los utensilios no mucho en sí mismos (32).

Estas cuestiones referidas a la procedencia de las gentes de la cerámica cardial y a los lugares de culturización más antiguos, como las que se relacionan con los distintos momentos en que las cuevas fueron ocupadas o no, a lo largo del desarrollo cultural, que en cuanto a lo cardial parece haber abarcado alrededor de un milenio (33), resultan desde todo punto de vista fundamentales y deben ser mejor aclaradas: antes de poderse confrontar con los problemas que se traducen en secuencias estratigráficas como la de Cocina, relativos a la existencia de procesos de neolitización progresiva, relacionables con "lo cardial", pero apoyados en el desenvolvimiento de comunidades que, al parecer, pueden entroncar con otras mesolíticas precedentes.

Ciertamente, hubo de existir una dualidad entre "lo mesolítico en vías de neolitización" y el "neolítico mediterráneo referido a lo cardial". Lo que es necesario demostrar, en cada región, es cuáles fueron las primeras comunidades que adoptaron los nuevos modos de vida; la manera en que lo hicieron; y, también, si manifestaciones culturales como las de La Sarsa y Cova de l'Or eran evidencias primitivas del neolítico cardial en Levante, o si se dieron otras evidencias anteriores, formativas del mismo proceso (34).

Lo cierto es que, a tenor de los datos actuales, aquellos dos yacimientos levantinos comienzan mostrando, ya desde el principio de los estratos, una cultura neolítica plenamente formada. De no poderse encontrar antecedentes formativos, pero solo bajo tal condición, habría que considerar la existencia de marcadas influencias extrañas a la región, e incluso anteriores como opina B. MARTI (35), confirmándose la existencia de una dualidad, a comienzos del neolítico, entre "lo mesolítico" y "lo cardial".

-o-o-o-o-o-

Dejando ya los problemas del origen del neolítico inicial y reteniendo el reconocimiento de substratos mesolíticos en el proceso de neolitización, hemos de pasar a resumir los recientes resultados estratigráficos de la Cova de l'Or (36), dado que permiten establecer una secuencia cultural más claramente matizada y de acuerdo con la realidad, en comparación con los postulados teóricos que hasta entonces habían sido mantenidos, a falta de datos en que apoyar criterios más seguros.

Por una parte, hay que recordar que el profesor TARRADELL, como otros investigadores (37), había supuesto una perduración del neolítico cardial, para llenar el vacío existente hasta el Eneolítico (38).

Poco más tarde, E. LLOBREGAT suponía la existen-

cia de una fase neolítica con cerámicas lisas, intercalada, como neolítico medio, entre la fase con cerámica cardial y el Eneolítico (39).

Los resultados de la Cova de l'Or, antes citados, pueden resumirse de la manera siguiente:

- a) En los niveles profundos y por tanto más antiguos: predominio absoluto de las decoraciones a base de CARDIUM. La datación ofrecida para estos niveles cardiales por el C-14 ha sido la de 4.770 más-menos 380 a.C., lo cual coincide a grosso modo con las fechaciones dadas por la muestra recogida anteriormente por H. SCHUBART (40).
- b) En los estratos que se superponen: poco a poco se imponen las cerámicas decoradas no cardiales, impresas, incisas y acanaladas. Su predominio definitivo se remarca en un estrato datado, igualmente mediante C-14, hacia el 4.030 aproximadamente.

De esta manera, en la Cova de l'Or, el neolítico cardial queda sucedido, como pasa en las cuevas andaluzas, por un neolítico medio caracterizado por cerámica impresa no cardial, cerámica incisa y acanalada, que al mismo tiempo resultan precedentes de las que representan el tránsito al Eneolítico: que en todo caso pueden considerarse propias de un neolítico final y tardío.

-o-o-o-o-o-

En líneas generales, la cuestión del neolítico valenciano, a la luz de los presupuestos teóricos y excavaciones actuales, puede quedar planteada, dentro del marco del Neolítico peninsular, de la manera siguiente:

- a) Durante el VI milenio, sobre todo en el litoral mediterráneo y parte meridional del atlántico, se conoce el desarrollo del llamado MESOLITICO GEOMETRICO.
- b) A comienzos del V milenio, con la propagación de las primeras cerámicas cardiales, que se toman como fósil director, las comunidades del MESOLITICO GEOMETRICO entran en el proceso de neolitización: sin descartarse la posibilidad de que algunas de las facetas económicas que integran el concepto de "vida neolítica" se vinieran gestando "in situ".
- c) La cultura neolítica cardial, así identificada, toma cuerpo en la Península y, por lo tanto, en Valencia también, a partir de la PRIMERA MITAD del V milenio.

- d) Desde FINALES del V milenio, como indican los hallazgos de Cova de l'Or, pero también aquellos que se habían conseguido en Carigüela (41) y en Murciélagos (42), se remarca el desarrollo del neolítico medio: con cerámicas decoradas no cardiales, tratadas mediante las técnicas de la impresión, incisión y acanalado, etc.
- e) La hipotética existencia de un neolítico medio caracterizado por la perduración cardial (TARRADELL) o por la generalización de las cerámicas lisas a partir de entonces (LLOBREGAT), en las tierras valencianas, no puede mantenerse a la luz de los resultados arqueológicos recientes (MARTI, 1978).
- f) El predominio de las cerámicas lisas, junto a la continuación de algunas incisas y acanaladas, como la abundancia relativa de pequeños mamelones , puede considerarse propio del paso hacia el Eneolítico, en el III milenio.
- g) Nuevos descubrimientos, como los de Cova Fosca, en Castellón (43), vienen a sumarse a las discusiones especializadas, con apoyaturas cronológicas bastante antiguas, que habrán de incidir en problemática similar a la planteada a raíz de la publicación de los resultados de Verdelpino (44).

-o-o-o-o-o-

Hemos observado en las páginas anteriores como algunos yacimientos, tales como la Cova de l'Or, reflejaban una cierta continuidad habitacional, fuera cual fuera la manera en que ésta se hubiera llevado a cabo, entre lo neolítico cardial y otras etapas posteriores.

Con la nueva problemática planteada, de cara a la delimitación del neolítico cardial, también en el País Valenciano, recordábamos igualmente la evidencia de La Casa de Lara (Villena)(45), que además de ofrecer cerámicas de este tipo era un posible hábitat de llanura. Y ante la posibilidad de que hubieran existido otros yacimientos del mismo tipo, paralelos con las cuevas, cosa no demostrada todavía, apuntábamos una de las posibles causas de que la arqueología no hubiera documentado más nada, al respecto.

Quedaban, como siempre, las cuevas: como lugares seguros de habitación y de enterramiento.

No cabe duda, por lo tanto, de que aunque hubieran existido campamentos neolíticos, las gentes de Levante habitaban las cuevas: mostrando en estos casos que la estructuración social de las comunidades en cuestión no se hallaban, tal vez, estratificadas de manera compleja, como las que vamos a tratar a continuación, referidas ya al Eneolítico.

-o-o-o-o-o-

Durante el Eneolítico se conocen en las tierras valencianas, aunque pocos, varios poblados o campamentos al aire libre. Sin embargo, los yacimientos más característicos son las cuevas y covachas funerarias.

Son conocidos los fondos de cabañas descubiertos por M. JORNET en Bélgida (Valle de Albaida), sobre todo los citados en Beniprí, Caseta del General, Atarcó y Camino de Alfogás: cuyas casas eran de planta circular y se hallaban semi-excavadas en las margas (46).

También en Villa Filomena (Villareal)(47), junto con los famosos silos "con campaniforme" que allí se conocieron hubieron de existir "fondos de cabaña", como se deduce de pellas de barro, con improntas de cañizo, encontradas por nosotros mismos, al lado de remociones modernas (48).

Materiales eneolíticos, en poder de Don F. ESTEVE GALVEZ (grandes hojas, puntas de flecha de alas y pedúnculo, hachas pulimentadas de piedra, etc.) procedentes de La Comba (Benicasim) hubieron de pertenecer sin duda a un poblado al aire libre.

Lo mismo ocurre con materiales procedentes de Figuera Reona (Elche), donde también se habla de la existencia de fondos de cabaña (49).

Fragmentos de cerámica lisa, junto con piezas de sílex (trozos de cuchillas) y un trozo de campaniforme del llamado "tipo Marítimo", fueron encontrados por D. MANUEL SOLER en yacimiento localizado a la entrada de Orihuela (Alicante), viniendo de Murcia. No resulta probable que se trate de otro tipo de yacimiento que de un campamento al aire libre.

Entre todos, sin embargo, el yacimiento mejor conocido es el de La Ereta del Pedregal (50), excavado por el S.I.P. de Valencia.

Como los anteriores, se trata de un lugar de poblamiento en llano. Las edificaciones hubieron de estar construidas a base de ramajes, cañas y barro .

De los estratos que se matizan en el yacimiento sólo dos, los superiores, presentan metal. Además , aparecen aquí las sierras de hoz, el botón prismático con perforación en "V", etc. Son por lo tanto estratos que enlazan con los tiempos antiguos del Bronce mientras que los niveles que se infraponen pertenecen a la plenitud del Eneolítico, tal y como muestran igualmente los hallazgos materiales. Entre éstos cabe mencionar la presencia de punzones y espátulas de hueso, grandes hachas de piedra pulimentada, puntas de flecha abundantes y los típicos huesos con decoración antropomorfa. La cerámica lisa, por otra parte, resulta predominante y caracterizadora de todos los estratos. Una datación de C-14 sitúa los momentos más antiguos del yacimiento hacia un período

inicial del Segundo Milenio (2100 - 1700 a.C.)(51).

En general, todos estos poblados del Eneolítico valenciano aparecen localizados en sitios dominantes de tierras llanas: lo cual ha sido interpretado, con razón, en función del aprovechamiento de las mismas, en razón del desarrollo de actividades agro-pecuarias.

En unas florecientes actividades de este tipo, sin duda complementadas por las de la caza (52), se hubieron de fundamentar las bases económicas que, desde entonces, frente a las que desarrollaban otras comunidades metalúrgicas de la Península, se pueden considerar peculiares en el País Valenciano (53).

Durante el Eneolítico, frente a la falta relativa de metal, resulta interesante observar el auge cobrado por la industria lítica, sobre todo la del sílex. No faltan, por ejemplo, las grandes piezas en forma de cuchillas, las hachas pulimentadas y un sin número de puntas de flecha, trabajadas con técnica de insuperable maestría.

-o-o-o-o-o-o-

Junto con los poblados, fueron las cuevas de enterramiento los yacimientos más característicos de la época eneolítica en Valencia. En este hecho, Levante se compara con el Sudeste murciano y con las tierras del nordeste, en gran parte. Es decir, no con los ambientes caracterizados por las tumbas megalíticas.

Frente a las cuevas sepulcrales, cabe indicar que algunas otras continuaban siendo habitadas, al parecer, de manera cada vez más esporádica.

Los enterramientos en cueva se conocían realmente desde el Neolítico (54), en forma de inhumaciones individuales. Desde ahora aparecen colectivas. Predominantemente en covachas y cuevas utilizadas, en el momento, solamente para enterrar. Casi nunca se documentan menos de seis individuos por tumba, sumando casi cincuenta los aparecidos en la Cueva de la Pastora (Alcoy)(55), que hasta ahora resulta el yacimiento sepulcral más espectacular de todos los conocidos en la región.

Los enterramientos múltiples reflejan un gran cambio en el campo espiritual, también en las relaciones entre los miembros de la comunidad y, por lo tanto, en cuanto a la organización social de la misma.

Como en el caso de las tumbas megalíticas, salvando las distancias, cada cueva funcionaba como un panteón: familiar o de clan. Pero en cualquier caso, reflejando la existencia de sociedades mucho más estratificadas que las neolíticas.

Además de la Cueva de la Pastora, entre otras muchas, se conocen las cuevas de: Roca (Orihuela), Las Lechuzas (Villena), La Barsella (Torremanzanas), Bolu-mini (Alfara), Barranc del Castellet (Carrícola), Camí Reial d'Alacant (Albaida), Ribera (Cullera), Rocafort (Rocafort), Penya Roja (Olocau), etc.

Tanto por la forma del sistema funerario empleado, como por el ritual y tipología de los materiales asociados, puede decirse que estos enterramientos dependían de un poblamiento arraigado en las mismas tierras y, de allí, su densidad y localización.

Muchas veces, queda claro que la reutilización de una tumba, en momentos distintos, implicaba que los miembros de la familia o del clan, a los cuales estaba destinada, habían habitado durante un tiempo más o menos largo en un lugar cercano. En un lugar de la región, por lo menos, de frecuentación continuada.

Lamentablemente los estudios antropológicos realizados sobre cráneos eneolíticos valencianos (56), aparte de casos muy concretos, ofrecen apreciaciones demasiado amplias. Como opina TARRADELL (57), saber la existencia de un predominio del tipo mediterráneo gracil, seguido del tipo euro-africano, etc., no aclara mucho en cuanto a la continuidad o no del poblamiento, durante el período eneolítico en concreto, si no se establecen comparaciones anteriores.

De lo que no cabe duda es de la relación entre los materiales de las cuevas y los poblados anteriormente citados. El material de las cuevas, por razones obvias, resulta más rico.

Destacan, entre todos los objetos, aquellos que tienen un valor religioso y ritual. También, entre otros: las puntas de flecha, con forma triangular,

aletas y pedúnculo, como también sin aletas, romboi-
dales, foliformes, etc., siendo mucho más extrañas las
de base cóncava; los grandes cuchillos de sílex, pe-
ro no todavía piezas dentadas para hoces; las hachas
de piedra pulimentada; los punzones de hueso y agujas
de cabeza redonda o de forma cilíndrica en espiral;
los colgantes de ámbar; colgantes segmentados; las
cuentas de collar hechas de concha, esteatita, calái-
ta y ámbar; los huesos decorados con motivos antro-
pomorfos; algunas piezas metálicas, etc.

De cara a la distribución y localización de las
cuevas pueden apuntarse dos cuestiones de interés. De
una parte, continúan polarizándose mayormente, incluso
las más ricas, hacia los territorios meridionales del
País Valenciano: como había ocurrido con las cuevas
neolíticas de habitación. Por otra, estas cuevas se-
pulcrales eneolíticas corroboran lo dicho para el po-
blamiento correspondiente: tienden a aparecer en al-
guna forma próximas a los valles, aptos para la agri-
cultura, más que en las alturas montañosas.

Se trataba, pues, de un poblamiento predominan-
temente de llanura, arraigado por lo mismo en terri-
torios concretos. Las relaciones mantenidas con el
Sudeste almeriense, con el eneolítico murciano (en
mucho parecido) y con el nordeste de la Península,
sin olvidar de paso las propias del campaniforme, de-
bieron aportar matices de tipo cultural, en el desen-
volvimiento recíproco. No parece, sin embargo, que
hubieran motivado grandes cambios antropológicos.

-o-o-o-o-o-

Las transformaciones del modo de vida, ocurridas como en toda la Península, en mayor o menor grado, durante la llamada época del bronce, tuvieron en Levante un auge notable y hubieron de ser desarrolladas por el mismo poblamiento que, antropológicamente hablando, acabamos de referir.

Como vimos en el Sudeste, con relación al surgimiento de "lo argárico" y "lo argarizado", creemos que se trata de procesos de este tipo, con todo y lo complicado que resulta definirlos, no de simple suplantación de las gentes, por parte de nuevos pobladores llegados de pronto.

Es decir, que creemos que se trata de transformaciones económicas, sociales y culturales, que conducen a un mismo fondo antropológico a la demostración de un nuevo modo de vida, de actuar y de pensar.

Pocos poblados del llamado Bronce Valenciano, nombre que utilizamos con reservas, han sido excavados de forma que pueda calificarse de exhaustiva.

En consecuencia, las apreciaciones de carácter general tienen que hacerse contando con lo derivado de observaciones de primera vista, sobre el terreno: que sin dejar de ser útiles, no pueden resultar completas y en muchos casos seguras.

Lo primero que salta a la vista es que los poblados del Bronce Valenciano se hallaban, como los

argáricos, preferentemente en lugares altos, ocupando las cimas o vertientes de los cerros, no en llano como pasaba con los poblados eneolíticos conocidos, que adoptaban al parecer una estrategia contraria.

Por ésto mismo, las transformaciones a las cuales hemos hecho referencia hubieron de manifestarse también en el sentido de una poderosa reestructuración del poblamiento. Un hecho que no solamente implicaba la búsqueda de mayores condiciones defensivas para el sitio habitable, sino connotaciones más profundas, de cara a la misma estructuración de modos de vida.

No creemos, por lo tanto, que aquella reestructuración se hubiera debido, como también se ha pensado (58), a un momento de crisis económica profunda. Si comparamos la cultura y economía propias de la región valenciana, precisamente durante la época del bronce peninsular, con las que se desarrollaban en otras comarcas, lo que se aprecia es que las mismas alcanzaban parangones con las más destacadas del momento. No se trataba en estricto de una "cultura metalúrgica", es cierto. Pero tampoco era pobre, ni faltaba en extremo el metal.

El hecho defensivo, por otra parte, resulta mucho más aparente que otros factores relacionados con la planificación urbanística de los poblados. Destaca, sin duda, porque la defensa hubo de resultar una

previsión fundamental, como lo demuestra el gran trabajo desplegado en la construcción de potentes murallas, que desde luego no se hubieron de levantar por puro afán de prestigio, ni tan sólo por la adopción de una moda de la época, sino de cara a una finalidad práctica.

La posición estratégica de los sitios, por sí mismo defendibles, se refuerza, pues, mediante una muralla construida a base de piedra seca, de mediano tamaño.

Las casas de habitación, que en algunos poblados pueden comprobarse de planta rectangular o cuadrada, se adaptaban a las irregularidades del terreno. También puede apreciarse la existencia, muchas veces, de calles rudimentarias. Especie de sendas, en tramos semiescalonadas, dado el sentido inclinado de las pendientes.

Estas casas, en lo que se conoce, no parecen haber tenido compartimentos internos: aunque no falten en otras restos de troncos y de pellas de barro (como en Cabezo Redondo) que permitan pensar en la existencia de tabiques.

Estaban alzadas, a partir casi siempre de zócalos de piedra, mediante paredes de barro. Acaso no adobe, sino tapial, aunque ésto no siempre se pueda matizar. El techo, desde luego, se hallaba construido mediante troncos, ramaje, cañas y arcilla .

En algunos poblados aparecen como especie de

construcciones circulares, cuya función al parecer no se tiene todavía clara. TARRADELL apunta que a veces no pueden considerarse "torres", debido a que se encuentran en el área del poblado y no en relación con los sistemas de fortificación.

También en Fuente Alamo aparecen edificaciones parecidas, en el interior del poblado, sin que puedan ser casas, dado que estas también aparecen, al lado.

Personalmente no acabamos de ver clara la función de estas construcciones, que tampoco se pueden comparar con las del Levante, hasta que estas no sean excavadas de manera metódica.

-o-o-o-o-o-

Ahora pasamos a reseñar algunas cuestiones referidas con las culturas materiales de las áreas del Bronce Valenciano, vistas en su conjunto, dado que no es nuestra intención atender a la sistematización de detalles en estas líneas. Apuntamos, de todas maneras que una clasificación, por áreas, del Bronce Valenciano se encuentra por hacer: siendo desde todo punto de vista necesaria.

Hemos de comenzar haciendo mención de la cerámica, dado que ella permite en líneas generales una pronta diferenciación, con respecto a las áreas argáricas.

Puede decirse que las vasijas cuidadas del Bronce Valenciano, en primer lugar, no parecen estar bruñidas

hasta el extremo de las cerámicas más cuidadas del área argárica. Las formas son predominantemente las de: cuencos de diversos tamaños, vasijas ovoideas, otras carenadas fácilmente diferenciadas de las argáricas, grandes vasijas, algunas de ellas con cordones decorados mediante incisiones, etc.

Con respecto a los perfiles carenados, que no son precisamente los más característicos, ni los más abundantes, puede decirse que no sirven para probar que el origen de la tipología argárica hubiese estado proyectado desde la Cultura Polada, pasando por Cataluña y Valencia (59). Simplemente por el hecho de que, aunque las relaciones con Italia y el Languedoc se habían llevado a cabo, como lo muestran las vasijas carenadas con asas de apéndice de botón, éstas no se realizaron hasta bien avanzada la época del bronce, cuando las culturas del Sudeste y Levante hacía mucho tiempo que venían funcionando. Nunca cristalizó en el nordeste, con respecto a Polada, una cultura tan fuerte como para ser la propulsora de las otras dos citadas. Además, las relaciones del Bronce Valenciano, plenamente formado, se entrecruzan con las de Polada en tierras de Teruel, siendo inconfundibles los tipos materiales procedentes de uno y otro lado.

Por otra parte hay que decir, esta vez de cara a las cerámicas carenadas argáricas, que éstas difícilmente pudieron derivar de las levantinas. Eran,

si acaso no más antiguas en su desarrollo tipológico primitivo (60), características del Sudeste, pudiendo las de Levante haber estado influidas más bien por ellas.

Muchas formas carenadas que aparecen en territorio valenciano, como lo indican los hallazgos del Cabezo Redondo (61), del Torrelló de Onda (62), etc, pueden incluso penetrar en el tiempo del Bronce Tardío.

-o-o-o-o-o-o-o-

Con respecto a los lugares de enterramiento del Bronce Valenciano, salvo casos como los de Peña de la Dueña (63), Cabezo Redondo (64) e Isleta del Campello (65), puede decirse que las necrópolis no parecen darse en el subsuelo de las casas como en El Argar. Esta ha sido una de las diferencias más acusadas entre la cultura del Sudeste y la de Levante.

El profesor TARRADELL opina que se hubieron de continuar utilizando covachas sepulcrales como en el Eneolítico (66), aunque conteniendo a lo sumo un par de enterramientos. Es decir, que no serían covachas con enterramientos múltiples. Cita algunos casos, en verdad sumamente aislados, que más bien parecen la excepción de la regla: aunque no se sepa cual podía haber sido ésta. ¿ Habrán más covachas ?

Lo que sí resulta claro es que durante el bronce los ritos sepulcrales del Eneolítico se cambiaron de

alguna manera: abandonándose los enterramientos múltiples. Incluso en relación con el tipo de habitat, diferente, del cual hemos hablado, se tiene una prueba de las más evidentes de que las condiciones mismas de la vida habían variado.

Otra manera de traducir estos cambios es la de observar las características que ahora muestran los materiales metálicos y líticos, en comparación con los que se conocían en el período anterior.

Frente al metal, que resulta siempre Cobre, según se desprende de los análisis realizados (67), hace falta destacar la decadencia que se aprecia en el trabajo del sílex.

Si anteriormente destacábamos los grandes cuchillos de sílex, ahora hay que apuntar el reducido tamaño de los que aparecen, pero sobre todo la proliferación de piezas típicas del bronce: las hoces dentadas. Estas hoces, junto con la abundancia con que se dan los molinos de mano, reflejan la importancia adquirida por la agricultura cerealista.

Las escorias de cobre, los crisoles y moldes de fundición, aunque escasos, aparecen en algunos poblados (a pesar de lo poco que se han excavado) indicando la existencia de actividades metalúrgicas y de un comercio de abastecimiento del mineral desde otras comarcas mineras.

Los pequeños puñales, de hoja triangular y parte superior redondeada, con remaches para el mango,

resultan algo comunes en Levante y tienen sus paralelos en el Sudeste, como muchas otras piezas, que de allí pudieron haberse importado, cuando no copia da su idea, para posteriormente hacerla "in situ".

Los punzones, que acaso hubieran suplantado el trabajo de otros de hueso, también encuentran paralelos en el área vecina: como las hachas planas, de talón algo más estrecho que el filo, algo más ensanchado. Estas hachas aparecen muchas veces junto con otras de piedra, con las cuales hubieron de alternar en las faenas agrícolas y de deforestación: no sólo como objetos defensivos.

Las puntas de flecha, foliáceas, tuvieron gran utilización en Levante. Ello indica, entre otras cosas, que la caza continuaba siendo importante. Estas puntas metálicas hubieron de suplantar a las de sílex, que tanta importancia habían alcanzado en la época anterior.

Solamente se conocen las alabardas de La Atalaya de Losa del Obispo, de tamaño mediano y con la base menos ensanchada que las del Argar A.

Una sierra de cobre, procedente de Mas de Menente (Alcoy), confirma lo que habíamos dicho, acerca de la importancia que alcanzaba la agricultura cerealista.

El gran cambio representado por el Bronce Valenciano, dentro de su misma región, era de alguna manera compartido con el que se lleva a cabo en otras

regiones peninsulares, continentales y mediterráneas.

En ninguna de estas regiones, a pesar de la transformación ocurrida con respecto a las culturas que allí se manifestaban durante el Eneolítico, puede hablarse de una falta de mismidad. Los contactos entre unas y otras culturas eran, con seguridad, intensos. Tanto como pudieron haberlo sido las relaciones entre "lo argárico" y el Bronce Valenciano, sin evitar que en cada una de las dos áreas se remarcaran las cuestiones propias, al lado de las que pudieran considerarse comunes y compartidas, por vecindad y paralelismo cronológico.

Son muchas las áreas culturales que, como propias del Bronce, tienen que sumarse a las dos antes citadas, para comprender las matizaciones peninsulares, continentales y mediterráneas que existían: con respecto a lo eneolítico de aquellos mismos territorios.

-o-o-o-o-o-o-o-

Unas líneas para hablar de la distribución y largura temporal de la cultura del Bronce valenciano, resultan obligadas, para poder pasar a los problemas relativos a la Proto-historia.

Con respecto a la distribución, ocurriendo algo diferente a lo visto, hasta ahora, en las épocas precedentes, se nota un mayor número de poblados en la actual provincia de Valencia (68).

No se puede hablar, en el sur, de una frontera limitrofe rígida. Más allá del CABO DE LA NAO existía alrededor del VINALOPO una zona de remanso, para la Cultura del Bronce Valenciano, por un lado, y para la argárica, por otro. Esto sin duda se tradujo en matices que permiten hablar del BRONCE ALICANTINO que en su día habrá que diferenciar de alguna manera.

No se pueden igualar de manera extrema los complejos de un MAS DE MENENTE y un TERLINQUES, por muchas concomitancias que se encuentren, con poblados como los del tipo ERETA DEL CASTELLAR. Haría falta insistir en estos detalles, confrontando distintas áreas del Levante, para darse cuenta de que no se trataba de una cultura monolítica. Las mismas relaciones del BRONCE MANCHEGO se traducen, con respecto a LEVANTE de manera diferente en la zona de Albacete y Ciudad Real, que cuando se estudian entre Albacete y Cuenca. No digamos, cuando lo que se estudian son las relaciones de TERUEL.

Otra cuestión importante es la "difuminación" de la vida en poblados, mientras más nos remontamos hacia CATALUÑA.

La gradación, como se sabe, viene del Occidente hacia el Este. En Occidente, por lo tanto, deben buscarse más razones de influencia para el Bronce Valenciano, que no desde el NORDESTE, de donde no podían venir de manera comparable. Y vistas las cosas así se puede decir que mayor fuerza de influencia podría haber tenido "lo argárico", sobre lo valenciano, que

no lo contrario.

Según se hallan los poblados puede decirse que en Alicante, los que no son argáricos, al sur del Vinalopó, quedaban espaciados entre Villena (69), Elche (70), Alcoy (71), Valle de Alcalá (72), etc.

En Castellón, los pocos que se conocen (73), alternan con las cuevas (74), tal como si éstas últimas fueran ganando terreno (frente a los poblados) cuanto más nos acercamos al Nordeste peninsular (75).

Por esto mismo, partiendo de los actuales territorios valencianos, tienen que considerarse proyecciones de influencias levantinas, hacia Castellón-Tarragona (76); hacia las tierras de Teruel (77) y hacia la Meseta Sur (78). Puede por lo mismo decirse que no era una cultura en crisis, sino todo lo contrario.

Como más adelante veremos, al tratar las cuestiones del BRONCE TARDIO, que también creemos que se desarrollaba (a su manera) en Levante, parece que algunos poblados del Bronce Valenciano tuvieron fases diversas de ocupación. Existen materiales que pueden llegar estratigráficamente a ser más avanzados (79), como otros que por C-14 ya se consideran como tales (80), e incluso aparecen complejos, como el del Castellet (Castellón)(81), que por sus cerámicas como las de Cogotas Antiguas se tienen que datar en este momento posterior al Bronce Medio (82).

Sin embargo, éstas son cuestiones que no vamos a desarrollar ahora, para abordarlas en relación con el problema del tránsito a la Proto-historia.

Si lo hemos insinuado aquí no ha sido por otra

cosa que: para no cerrar las cuestiones prehistóricas de Levante, dejándolas como si fueran lo último de lo cual puede hablarse antes de lo ibérico.

Esta visión, según nuestro modo de ver, resulta completamente errónea.

Se había pensado que el Bronce Valenciano perduraba asombrosamente, parecido a sí mismo, hasta transformarse en "Cultura Ibérica". Es decir, que se le daba una largura de casi un milenio, entre su formación y la propia del iberismo, datándose este último a finales del siglo V a.C., como mucho.

Actualmente, el Bronce Valenciano se nos presenta, como "lo argárico", mostrativo de un mosaico cultural diferenciado. Un mosaico, bastante interrelacionado, debido a que su desarrollo no tuvo demasiadas etapas cronológicas: como se había pensado.

Su plenitud, frente a "lo eneolítico" regional, no hubo de comenzar tan temprano como se quiere, ni tan larga con respecto a "lo ibérico" como se afirma.

Aunque algunos trabajos recientes han querido matizar estos criterios, a base de un Bronce Arcaizante, que tampoco acaban de definir (83), nos encontramos hasta hace pocos años con un vacío proto-histórico en Levante.

Los datos arqueológicos actuales, sin embargo, permiten nuevas luces al respecto. Por esto no vale la pena repetir tanto lo que ya se ha dicho y analizar las cuestiones de lo que hoy se puede decir.

NOTAS .

- 1) M. TARRADELL, El País Valenciano del neolítico a la iberización. Ensayo de Síntesis., Valencia, 1963.
- 2) Lo mismo puede decirse de cara al poblamiento, no solamente de la cultura.
- 3) Ver por ejemplo J. SAN VALERO, La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia), Trab. Varios del SIP., 12, Valencia, 1950.
- 4) De todos modos, en una postura todavía intermedia: D. FLETCHER, La doble faceta del neolítico hispano-mauritano en la Región de Valencia, IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, 415-417; IDEM., Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos, Rev. Arch. Bibliotecas y Museos, 62, Madrid, 1956, 841-876.
- 5) J. FORTEA PEREZ, La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies Geométrica) Trab. Varios del SIP., 40, Valencia, 1971; IDEM., Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español, Memorias del seminario de Prehistoria y Arqueología, 4, Salamanca, 1973.
- 6) B. MARTI, "Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante", Vol I, Trab. Varios del SIP., 51, Valencia, 1977, IDEM., El neolítico de la Península Ibérica, en Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 13, Valencia, 1978. Nueva publicación sobre la Cueva de l'Or se encuentra a punto de salir, según comunicación de B. Martí.
- 7) E. LLOBREGAT, Nuevos enfoques para el estudio del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 11, Valencia, 1975, 119-140.

- 8) M. D. ASQUERINO, Notas sobre periodización del neolítico español: el proceso de neolitización y el horizonte cardial, XIV C.N.A., Vitoria, 1975, Zaragoza, 1976, 231-240; IDEM., Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia), Papeles del Laboratorio de Arqueología, Saguntum, 13, Valencia, 1978.
- 9) C. OLARIA, Repertorio de fechaciones de C-14 para el País Valenciano, Millars, V, Castellón, 1978, 271-283, sobre todo lo relativo a Cova Fosca (Ares del Mestre, Castellón).
- 10) J.M. SOLER, La casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial, en Saitabi, 11, Valencia, 1961, 193-200.
- 11) Op. cit. supra nota
- 12) Op. cit. supra nota 5.
- 13) Op. cit. supra nota 6.
- 14) Op. cit. supra nota 10.
- 15) Ver recientemente J. FORTEA y F. JORDA, La cueva de Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior mediterráneo español, en Zephyrus, 26-27, Salamanca, 1976.
- 16) Op. cit. supra nota 5.
- 17) Op. cit. supra notas 3 y 8.
- 18) Op. cit. supra notas 5 y 6.
- 19) Op. cit. supra nota 6.
- 20) Op. cit. supra nota 9.
- 21) Op. cit. supra nota 6.

- 22) Op. cit. supra nota 6.
- 23) Op. cit. supra nota 6.
- 24) Op. cit. supra nota 6.
- 25) Op. cit. supra nota 4.
- 26) Op. cit. supra nota 15.
- 27) Op. cit. supra nota 1.
- 28) Op. cit. supra nota 7.
- 29) Op. cit. supra nota 5.
- 30) Op. cit. supra nota 6.
- 31) Caso de una neolitización por aculturación.
- 32) Para estas cuestiones sobre la "vida" de los elementos materiales ver recientemente J. CARO BAROJA, El tiempo en antropología, Revista de Occidente, 1980, 2, 25-38.
- 33) Op. cit. supra nota 6.
- 34) La localización relativamente interior de estos yacimientos obliga a establecer estas preguntas.
- 35) Op. cit. supra nota 6.
- 36) Op. cit. supra nota 6.
- 37) Op. cit. supra nota 1.
- 38) Estas suposiciones continúan siendo defendidas todavía por algunos investigadores.
- 39) Op. cit. supra nota 7.

- 40) H. SCHUBART, Zwei neue C-14 Daten für Cardial Kenmische Schichten, en Madriider Mitteilungen, 6, 1965, 20.
- 41) M. PELLICER, El neolítico y el bronce en la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada), en Trabajos de Prehistoria, 15, Madrid, 1964. M. S. NAVARRETE, La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, Universidad de Granada, 1976.
- 42) A.M. VICENT y A.M. MUÑOZ, Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros, Córdoba, 1969, en Exc. Arq. Esp. 77, Madrid, 1973.
- 43) Ver Op. cit. supra nota 9.
- 44) M. FERNANDEZ MIRANDA y A. MOURE, El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica, Not. Arq. Hisp., Prehistoria, 3, Madrid, 1975, 191-236. A.M. MUÑOZ, Consideraciones sobre el neolítico español, Memoria del Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1975, 27-40.
- 45) Op. cit. supra nota 10.
- 46) M. JORNET, Prehistoria de Bélgica, I. Hallazgos eneolíticos, Arch. Preh. Lev., 1, Valencia, 1928, 91 ss.
- 47) P. BOSCH GIMPERA, Sepulcros de Filomena a Villarreal, Butlletí ACAE, 1, 1923, 207 ss.; F. ESTEVE GALVEZ, Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón, Corgr. Int. Cien. Preh. Protoh., IV, Madrid, 1954, Zaragoza, 1956, 543 ss.
- 48) Este dato, de todos modos, debe tomarse con suma prudencia, hasta que futuras evidencias obtenidas de manera más directa lo corroboren.

- 49) Op. cit. supra nota 1, pág. 104.
- 50) D. FLETCHER, La Ereta del Pedregal (Navarres, Valencia), Arch. Preh. Lev., 1961.
- 51) TARRADELL, Op. cit. supra nota 1, pág. 102.
- 52) Según se desprende del número elevado de puntas de flecha aparecidas.
- 53) Hay que remarcar que, durante el cobre y el bronce, la zona valenciana no era una región minera. Sin embargo, culturalmente se integra dentro del mundo de las comunidades "metalúrgicas". La obtención de las materias primas, por lo tanto, incide en la importancia de las relaciones externas inmediatas, con otras comunidades vecinas.
- 54) MARTI, Op. cit. supra nota 6, pág. 91.
- 55) I. BALLESTER, Idolos oculados valencianos, en Arch. Preh. Lev., 2, Valencia, 1946; R. RIQUET, Analyse anthropologique des crânes eneolitiques de la grotte sepulcrale de La Pastora (Alcoy), Arch. Preh. Lev., 4, 105-122; M. FUSTE, Persistencia de tipos humanos paleolíticos en el Neoneolítico del Levante Español, Congr. Int. Cien. Preh. Pen., Madrid, 1954, Zaragoza, 1956, 118 ss.
- 56) Ver en nota anterior.
- 57) Op. cit. supra nota 1.
- 58) J. APARICIO PEREZ, El poblado de la Edad del Bronce del Castellet (Montserrat, Valencia) en Arch. Preh. Lev., 12, Valencia, 1972, 1-28.
- 59) J.D. EVANS, Two Phases of the prehistoric Settlement in the Western Mediterranean, London, 1958.

- 60) Hace falta establecer la confrontación entre Argar-A y eneolítico final, para darse cuenta de que las vasijas carenadas argáricas antiguas no podían derivar más que de otros fenómenos eneolíticos distintos al del País Valenciano.
- 61) Museo Arqueológico Municipal de Villena.
- 62) F. GUSI JENER, Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló de Onda, Castellón, Cuad. Preh. Arq. Castellonense, 1, Castellón, 1974, 19-62.
- 63) J. ALCACER, Dos estaciones argáricas en la región levantina, Arch. Preh. Lev., 2, Valencia, 1945, 151 ss.
- 64) Hemos podido percatarnos de la manera en que se dan los enterramientos de Cabezo Redondo gracias a la amabilidad de su excavador Don J. M. SOLER.
- 65) Agradecemos al Dr. E. LLOBREGAT el habernos mostrado la documentación de las excavaciones recientes, en las cuales se tiene un enterramiento inhumado, con objetos metálicos, etc.
- 66) Op. cit. supra nota 1.
- 67) Ocurre como en el área de El Argar, en la cual funcionaba "un falso bronce" (Cobre arsenicado).
- 68) TARRADELL, Op. cit. supra nota 1.
- 69) Caso de Terlinques, excavado por J.M. SOLER.
- 70) Casos de: Castellar de la Morera, Casa Blanca, La Rata, Sierra de Tabaia etc.
- 71) Mas de Menente, Mola Alta de Serelles, Turó de la Mariola, Más de Miró, Castellaret, etc.

- 72) Penya Forada, Penya de la Retura, Tossal de la Roca.
- 73) Op. cit. supra nota 1, entre otros.
- 74) Op. cit. supra nota 1, entre otros.
- 75) Op. cit. supra nota 1.
- 76) Ver por ejemplo S. VILASECA y A. PRUNERA, La Cova de la Vila de la Febró, en la sierra de Prades, Ampurias, 4, Barcelona, 1944 (sobre todo vasija tipo Villar del Arzobispo).
- 77) Ver por ejemplo P. ATRIAN, Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frias de Albarracín (Teruel), Rev. Teruel, 52, Teruel, 1974, 7-32.
- 78) Junto con vasijas de tipología parecida a las del Argar, en los poblados del Bronce de la Meseta Sur aparecen vasijas claramente influenciadas por otros tipos conocidos en el Bronce Valenciano. Actualmente se encuentran en publicación los complejos de Las Motillas, por parte de T. NAJERA y F. MOLINA, con importantes puntualizaciones al respecto.
- 79) Como algunas vasijas con cordones de SAGUNTO y de VILLAR DEL ARZOBISPO (Museos de Sagunto y Valencia). Además de sitios como Torrelló de Onda (Op. cit. supra nota 62), Oropesa la Vella (Cuad. Preh. y Arq. Cast., 4, 1971, 99) y la Cueva de Mas d'Abad (Cuad. Preh. Arq. Cast. 3, 1976, 114-115).
- 80) C. OLARIA, Las dataciones de C-14 en el País Valenciano, Cuad. Preh. Arq. Cast., 4, Castellón, 271-280.
- 81) F. ESTEVE GALVEZ, Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón, Ampurias, 4, 1944.

- 82) O. ARTEAGA, Panoramica protohistórica peninsular, Cuad. Preh. Arq. Cast., 3, Castellón, 1976, 192-194.
- 83) Más adelante hemos de volver sobre estos problemas del llamado Bronce Arcaizante, cuando tratemos las cuestiones protohistóricas en la región valenciana. Actualmente se conocen nuevos trabajos, que habrá que tomar en cuenta, dado que inciden directamente en la problemática que, con razón de Los Saladares y Vinarragell, hemos venido planteado estos últimos años.

EL BAJO ARAGÓN.

Problemas relativos a la Pre-historia.

Como han hecho varios investigadores, buenos conocedores de la región, se puede hablar del "BAJO ARAGÓN" en general, para después matizarlo geográfica y culturalmente, ^{habiendo} durante los tiempos que aquí venimos tratando.

La zona más estudiada es, hasta ahora, la del curso medio y bajo de los ríos Martín, Guadalupe, Matarraña y Algás (Ver mapa).

Su poblamiento suele mencionarse casi siempre pensando en las conexiones con el Valle del Ebro y los Pirineos, las cuales, desde luego, no debieron de ser pocas.

Sin embargo, salvo excepción de contados autores, dicho poblamiento no se suele conectar con el lado opuesto del Sistema Ibérico, y he aquí una minimización que puede inducir a errores.

En principio, el poblamiento del Bajo Aragón ocupaba la parte oriental del Sistema Ibérico, como una gran franja de territorios que también se extendían a la margen derecha del río Ebro, no sólo lindando con la margen izquierda a los Pirineos.

Por esto, como después veremos, muchas de las relaciones humanas y culturales de la parte oriental del Bajo Aragón, en los tiempos que aquí tratamos, tenían una enorme vocación occidentalista, a través de los pasos que conectan con las tierras meseteñas y levantinas, y no precisamente de una manera

fortuita. Nosotros queremos remarcar esta idea de polarización del Bajo Aragón hacia dos vertientes: la propiamente pirenaica y la otra occidental a través de la Meseta y Levante.

Sólamente así podremos comprender más adelante la función geográfica de este territorio, también en su calidad de nudo de confluencias: con relaciones orientadas en la dirección del Valle del Ebro y las que cruzaban, en ambos sentidos, entre lo transpirenaico y lo occidental.

Para no **alargarnos** demasiado vamos a ocuparnos resumidamente de las dos zonas ^{mejor} mayormente estudiadas del Bajo Aragón: la del Círculo de Caspe y la del Círculo de Mazaleón.

La documentación principal, que hemos de manejar para los tiempos proto-históricos del Bajo Aragón, se debe a los profesores BOSCH GIMPERA (1), ALMAGRO (2) y CABRÉ (3), pero sobre todo a las más recientes investigaciones llevadas a cabo por los profesores BELTRÁN (4), PELLICER (5), VALLESPI (6) y J. TOMÁS MAIGI (7), a los cuales se deben las mejores síntesis, que continúan siendo secundadas y completadas con nuevos aportes ^{de} por P. ATRIAN (8) y trabajos más modernos (9).

Por nuestra parte, contamos con documentación de primera mano, fruto de experiencias directas en la región (10), afianzadas durante los meses de excavación en el Tossal del Moro de Piñeras (11), en

colaboración con los doctores E. SANMARTÍ (12) y J. PADRÓ (13) de la Universidad de Barcelona.

-o-o-o-o-o-

En primer lugar, vale la pena resaltar un hecho a todas luces sorprendente: en el Bajo Aragón, como en grandes territorios del Valle del Ebro, no se conocen culturas relevantes hasta que se forman las culturas proto-históricas.

Si exceptuamos la zona de Teruel, más en contacto con Levante y la Meseta Sur, sólo puede hablarse de un "Bronce Arcaizante" ^{junto} con PELLICER(14) o del problema de los "Talleres de Silex" con VALLES PÍ (15).

Como este último investigador apunta, después de un neolítico oscuro con cerámica cardial (un solo fragmento de la Botiquería de los Moros) lo que destaca es una extensa red de estaciones talleres al aire libre, que abarca sin duda el Eneolítico y la época del Bronce hasta etapas bastante avanzadas.

Aunque esta fase del poblamiento, seguramente estable y en casos transhumante, resulta sumamente difícil de periodizar, VALLESPI ha podido apuntar ciertos detalles que conducen a vislumbrar tres facies culturales, cuya cronología relativa, en principio, parece aceptable.

Una primera fase: de aspecto eneolítico, representado por la Masada de Ram, de Alcañiz, con mi

crolitos, puntas de flecha de sílex, hachas pulimentadas y cerámicas dentro de las cuales aparece un fragmento de Vaso Campaniforme Cordado. Se añaden a este yacimiento, por ejemplo, los de Torre de los Negros y el del Montecico de Samper de Calanda.

Una segunda fase: con una industria macrolítica, apuntando así una facies diferenciada, que pudiera responder a un modo de vida distinto. Destaca la Partida de Santa Magdalena (Valderrobres), junto con La Coscolla (Alcañiz), La Trapa, La Plana del Viento y Fuente Cobertora, además de Torre de los Negros, donde se tiene la posibilidad de fechar la industria macrolítica a base de otras asociaciones eneolíticas.

Una tercera fase: representaría para VALLESPÍ la evolución (diríamos mejor desarrollo) del poblamiento eneolítico a través de la Edad del Bronce, hasta ponerse en relación con los primeros sistemas de urbanismo que se conocen en la región.

Según las zonas, en verdad, esta fase eneolítica de VALLESPÍ, a todas luces perdurante en el sentido estricto de la técnica, se puede admitir la existencia de grupos humanos con una economía esencialmente agrícola, que sería a su vez el poblamiento básico de las estaciones talleres. Un nuevo modo de vida, en cualquier caso paralelo, puede, de hecho, estar caracterizado por las estaciones con la facies de industrias macrolíticas. Esta última in-

industria nos induce a admitir la existencia de grupos pastores, adaptados a territorios boscosos, en los cuales el trabajo de la madera y la deforestación serían corrientes. La zona de Valderrobres, por ejemplo, representa bastante bien esta idea, al igual que muchos otros lugares de las cuencas medias y altas de los ríos de la región.

Como es válido suponer, a la vista de evidencias posteriores, estos grupos pastoriles, sin un tipo de habitat estable, llevarían a cabo un sistema de transhumancia, acaso no de gran alcance, pero que relacionaba de alguna manera las tierras de Teruel con las del Valle del Ebro, aparte de los contactos que, por cualquier otro motivo, pudieran transcurrir entre aquellos territorios.

Un punto de referencia obligada, por lo tanto, es la carencia de unas posibilidades metalúrgicas a la altura de otras comunidades peninsulares, de tal manera que el comercio era el único medio de obtener instrumentos metálicos manufacturados.

Y este detalle no hay que olvidarlo, pues en adelante veremos como las relaciones del Bajo Aragón se van a poder definir bastante bien de acuerdo con la tipología de los moldes de fundición, de los objetos manufacturados, y de la procedencia que ellos pueden indicar.

Al contrario que el fenómeno prehistórico, vamos a ver como en la proto-historia las faenas agrícolas

de los valles, como las "madereras" del bosque, van a recibir el impulso de nuevos modos de producción.

El hacha de piedra y el macrolito de sílex van a quedar suplantados definitivamente por las hachas metálicas, de bronce, aptas para los distintos requerimientos del trabajo.

Ésta es sin duda la razón de que los instrumentos más solicitados, además de algunas armas, no sólo defensivas, sino para la caza, sean precisamente las hachas metálicas. Mejor todavía, los moldes de fundición, con tipologías indicativas de la región exportadora de materia prima, en tortas de fundición (según MALUQUER) que permitían al especialista local la reposición "in situ" del utillaje necesario.

Pero para no desviarnos del hilo expositivo, volvamos a los problemas del eneolítico perdurante, tal como lo llama VALLESPÍ, o si se quiere del llamado bronce arcaizante, como prefiere PELLICER.

Ya hemos visto la panorámica ofrecida por VALLESPÍ, más que nada referida a la zona del Círculo de Mazaleón y dejaremos para los párrafos que siguen la problemática planteada en relación con las primeras manifestaciones urbanas que allí se conocen.

Solamente de pasada, un vistazo a la zona del Círculo de Caspe, donde PELLICER y J. JIMENEZ (16) han descubierto numerosos yacimientos, digamos del

tipo del poblado de Sancharancón, que presenta las características más arcaizantes de todos. Se suman los nombres de sitios como Rimer de Allá, Cinglo de la Val de Zail, varios núcleos en Cauvaca, Piarrojo, etc.

Como en la anterior región del triángulo Alcañiz-Caseras-Valderrobres, lo arcaizante viene reflejado principalmente por las antiguas raíces técnicas de la industria lítica, con cerámica poco significativa (17).

Personalmente hemos podido recoger en algunos de estos lugares piezas de sílex, que indican una ~~segura~~ ^{segura} utilización agrícola (18). También la ubicación geográfica, en tales casos, hablaba de una correspondencia ecológica equivalente.

A principios de los años setenta publican BARRANDIARAN y MARTÍN BUENO algunos yacimientos ~~nueva~~ ^{por vez primera} mente conocidos, en las provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel (19) y G. MORENO LÓPEZ resume lo conocido acerca de la cerámica campaniforme (20), pero la panorámica general no cambia con respecto a las directrices anteriormente expuestas.

Pero hablemos ahora de la cuestión "urbana" y su principal localización espacio-temporal.

Como ya habíamos indicado, siguiendo a los investigadores regionales, el poblamiento básico, re presentado en todo el Bajo Aragón por el tipo de há bitat al aire libre, con casas fabricadas ^{Solar} ~~mayor~~men-

^{Todo} ~~to~~ a base de materiales muy perecederos, caracterís-
ticas de las estaciones talleres, se va a ver refe-
rido, a partir del Bronce Medio, a una serie de ma-
nifestaciones culturales que entroncan con la Mese-
ta y Levante, a través de las tierras de Teruel, so-
bre todo, trayendo estas manifestaciones consigo la
implantación de un modo de vida, a todas luces más
desarrollado.

Desde las investigaciones realizadas por el maes-
tro BOSCH GIMPERA se venía hablando de yacimien-
tos como los del "Cabezo del Cuervo" y "Cabezo Sella-
do de la Val de Vallerías", cerca de Alcañiz (21),
clasificados por este investigador como propios de
su llamada "Cultura Central". Estos yacimientos,
sin embargo, van a pasar a ser clasificados dentro
del Bronce Final, por investigadores como J. TOMÁS,
E. VALLESPÍ y otros.

Ya el profesor BOSCH hacía notar en el Cabezo
Sellado la presencia, junto a cerámicas lisas, va-
sijas con decoraciones plásticas de cordones inci-
sos y digitados, piezas dentadas de sílex, percuto-
res, molinos de mano, y, sobre todo, ~~la~~ presencia
~~de~~ un asa de apéndice de botón, que como se sabe
ha sido últimamente uno de los elementos indicati-
vos del paso entre "lo pre-histórico" y "lo proto-
histórico" en Cataluña y comarcas vecinas.

Muchos de los yacimientos citados por PELLICER
y VALLESPÍ, como arcaizantes, reciben realmente pa-

rangones cerámicos de este horizonte. El mismo VALLESPI, por ejemplo, apunta paralelismos entre Cabezo del Cuervo y Cabezo Sellado con otro poblado, dado a conocer por este investigador, llamado "La Punta de la Planilla" (22), en Segura de Baños. La cerámica típica es lisa, otras presentan decoración plástica con incisiones o digitaciones, formando motivos trenzados. También indica VALLESPI el carácter avanzado que presenta el conjunto cerámico del taller al aire libre de la Masada de Ram (A/cañiz), pudiendo ser coetáneo del núcleo de Cabezo del Cuervo. Como BOSCH GIMPERA, habría en tal caso que suponer que muchas de las estaciones de Huesca, dadas como pertenecientes a su Cultura Central, pueden de hecho corresponderse con estos grupos bajoaragoneses clasificados en el Bronce Final.

Nosotros queremos introducir, por nuestra parte, algunas sugerencias de periodización, a la luz de los últimos conocimientos de la investigación arqueológica.

En primer lugar, que se van conociendo poblados, en la misma zona de Teruel, que pueden clasificarse, en comparación con la Meseta Sur, Valencia y Castellón, dentro del Bronce Medio. También aquí encontramos cerámicas lisas, vasijas con paralelos en Levante, utensilios de sílex, molinos de mano, y, sobre todo, las vasijas con decoración de cordones, ya desde tan antiguos tiempos.

Sin entrar en detalles que nos obligarían a extendernos demasiado, vale la pena recordar, por su reciente publicación, los poblados "tipo Frias de Albarracín" (23), con edificaciones (ésto es muy importante) a base de tapial, cerámicas carenadas con paralelos levantinos y manchegos: tales como vasijas geminadas, vasos con cazoleta interior y tinajas decoradas mediante cordones.

P. ATRIAÑ recoge acertadamente paralelos en el Castellarejo de los Moros, Ereta del Castellar, Castell de Almanzor, todos ellos yacimientos entre Valencia y Castellón. Publica una botella cerámica, similar a otra aparecida en el Torrelló de Onda y ofrece datación de C-14 alrededor del 1520 a.C.(24) que puede ser confrontada con otras levantinas, como las de Pic dels Corbs (1581), Cati Forada (1522), Mas d'Abad (1460), Torrelló de Onda (1315) y más recientemente con Oropesa la Vella (1500-1260)(25).

No será, desde luego, Frias de Albarracín el único yacimiento que se pueda aducir para mostrar la relación entre Bajo Aragón-Levante-Meseta Sur, dando prueba de ello sitios como el de La Escondilla, presentado por P. ATRIAÑ, y otros como el Cabezo del Arquillo, Barranco de la Guea y Alto del Batán, publicados por J. VICENTE y C. ESCRICHE (26).

Ésto nos permite, volviendo al problema general, asegurar contactos entre las culturas levantinas y manchegas orientales, por una parte, y las

poblaciones del "eneolítico perdurante" citadas por VALLESPÍ, mucho antes del entonces llamado Bronce Final. Es decir, ya ^{incluidas} fuertemente en el Bronce Medio.

En segundo lugar, queremos matizar el problema del Bronce Final, introduciendo el concepto de Bronce Tardío, para referirnos a una etapa importante en la vida del Cabezo del Cuervo (Alcañiz).

Y hemos de introducir este concepto a base del hallazgo reciente, no conocido por los investigadores precedentes, de cerámicas decoradas mediante la técnica del bocuique.

Son varios los fragmentos recogidos por nosotros, en prospecciones realizadas, después de los grandes desmontes que se han llevado a cabo en el lugar.

El yacimiento hubo de tener una buena potencia estratigráfica.

En las laderas hemos encontrado cerámicas carenadas tipo Frias de Albarracín, acompañadas de la cerámica con decoración plástica, molinos de mano, varias piezas dentadas de sílex, mezcladas lamentablemente con otras evidencias más modernas, dentro de las cuales destacan las citadas cerámicas meseñas, que como bien se sabe habían acabado integrando los complejos típicos de la Cultura de Cogotas Antiguas, a partir del 1300 a.C. aproximadamente (27).

Otros tantos fragmentos similares fueron reco-

gidos, en ^{una} prospección aparte, por el Dr. E. SANMARTÍ (Museo Arqueológico de Barcelona) que, por su parte, se había percatado de que las publicaciones de J. TOMÁS MAIGI recogían ya perfiles de cazuelas troncocónicas, como las de Cogotas Antiguas, habiendo pasado en aquella época desapercibidas (28).

Contamos así con una relación OESTE-ESTE hacia el Bajo Aragón, identificada en la Meseta, que por otra parte tiene que confrontarse con las relaciones Oeste-Este, anteriormente citadas con BOSCH y VALLES PÍ, en base a elementos como el asa de apéndice del Cabezo Sellado de la Val de Vallerías (Alcañiz).

En este caso, vale la pena remarcarlo, el substrato estaría representado por el desarrollo continuado del poblamiento "tipo talleres al aire libre" y "tipo Frías de Albarracín".

Tomando las relaciones "tipo Cogotas" como índice convencional, no parece desencaminado suponer que algunos poblados "tipo Frías" hubieran acabado en el mismo Bronce Medio, sin reflejar por ello el contacto tipo Meseta referido a Cogotas, mientras que otros como el Cabezo del Cuervo y el Cabezo Sellado alcanzaban mayores perduraciones, reflejando en sus estratos evidencias materiales que comienzan a propagarse a partir del Bronce Tardío.

Actualmente resulta difícil precisar el paso del Bronce Tardío al Bronce Final en el Bajo Aragón.

Incluso resulta oscura la perduración que pudieran haber alcanzado las relaciones significadas de Este a Oeste por las "asas de apéndice" y en sentido contrario por "el boquique", no pudiendo ponerse en duda que hubieran alcanzado hasta un poco más tarde.

En el Cabezo de Monleón, por ejemplo, se conocen asas de apéndice que entran ya en el Bronce Final (29).

En yacimientos como el de Las Tajadas de Bezas, todavía mal conocidos (30), se podrían acaso vislumbrar posibilidades similares para el boquique(31).

Por último, sabemos por nuestras prospecciones y por la bibliografía (ver J. TOMÁS)(32), que en el Cabezo del Cuervo, además de boquique, aparecen algunos fragmentos de vasos bicónicos decorados mediante acanalados, que solo pueden referirse al Bronce Final y al Hierro Antiguo. Lamentablemente, faltos de una estratificación, no se puede saber si el boquique perduraba tanto o las acanaladas se habían estratificado después de un hiatus temporal.

Este punto resulta sumamente importante, para dilucidar si las relaciones del Valle del Ebro, representadas por las vasijas bicónicas acanaladas, se reflejaban todavía sobre substratos tipo Cabezo del Cuervo, durante el Bronce Final, siendo estas relaciones todavía precedentes a la instauración de las tipologías que se corresponden con el Hierro An

tiguo (vasijas con cuello indicado, cuerpo piriforme, pies elevados) que se naturalizan en el Círculo de Mazaleón y se proyectan desde Teruel a la zona de Samper de Calanda (33), pero que no influyen apenas nada en Círculo de Caspe, donde las bicónicas resultan ^{típicas} tipificantes (34), como en otras zonas del Valle del Ebro (35).

Lo cierto es que, antes de pasar a tratar las cuestiones protohistóricas del Bajo Aragón, hay que remarcar que tanto en el grupo de Mazaleón, como en el de Caspe, existían diversificaciones subyacentes desde el eneolítico. Por otra parte, a nivel de cultura, se puede decir que existía una tendencia generalizante: pero que la zona de Teruel remarcaba siempre una polarización mayor hacia Levante y la Meseta, conducente a un desarrollo de modos de vida más elevados.

Como indica VALLESPÍ, elementos como son las decoraciones acordonadas de la cerámica, las tallas características para la obtención de piezas de sílex, miraban hacia las tradiciones compartidas en ambos territorios antes de la proto-historia (36).

Por otra parte, como si fueran símbolo de las relaciones económicas compartidas igualmente por los dos territorios del Bajo Aragón, se citan los moldes de fundición para hachas planas, que igual aparecen en Cabezo del Cuervo que en Cabezo de Monleón, ~~apesar~~ a pesar de la carencia durante el Eneolítico

y el Bronce de una metalurgia destacada, cuyas de -
pendencias materiales, antes de pasar a las pro -
pias del tiempo proto-histórico, se vislumbran a
través de artefactos sueltos, como son algunas pun -
tas de flecha (37), hachas de cobre (38) y el famo -
so punal de Alloza, señalado por el profesor BEL -
TRÁN como fósil indicativo de la difusión de obje -
tos ^{de "tipología"} "argáricos".

Hemos hablado, pues, largamente de estas rela -
ciones levantinas y meseteñas, cuando no más leja -
nas, a través de Teruel. Pero no hemos puntuali -
zado suficientemente todavía que el Círculo de Cas -
pe desarrollaba vocaciones paralelas, no estricta -
mente idénticas, además de su natural abocamiento
a la cuenca del Ebro.

Así como Mazaleón y Calaceite (vamos a decir -
lo así) conectaban con Cataluña por Gandesa y con
Castilla la Nueva lo hacían por Montalván y Molina
de Aragón, siguiendo la ruta milenaria entre Reus
y Alcolea del Pinar (Guadalajara), formándose en
aquellas tierras turolenses un nudo de confluencias
con las relaciones que se proyectaban desde otros
puntos de la Meseta Sur y Levante, el Círculo de
Caspe mostraba una fuerte polarización hacia las
rutas del Jalón.

Mientras que las tierras turolenses, como he -
mos visto, conocían una larga tradición de cerámi -
cas lisas, la zona de PALERMO (Caspe) conocía tra -
diciones algo diferentes, matizadas por otros gus -

tos decorativos, propios de la técnica incisa.

Muchos fragmentos cerámicos recogidos por nosotros en yacimientos de aquella zona, iguales a los que publica someramente el profesor PELLICER (39), nos obligan a volver las preguntas hacia las tierras de Azaila, Belchite y Cariñena, si no hacia lugares más distanciados, siguiendo la orientación del Jalón.

En este sentido, aunque sólo sea a nivel de sugerencia, vale la pena recordar que la ruta del Jalón no era solamente el camino de la Meseta, donde las decoraciones incisas burgalesas tenían antigua tradición (40), sino que lo era también de las tierras de Soria, Guadalajara y Cuenca, donde las cerámicas decoradas siempre habían ofrecido un claro matiz diferenciador, con respecto a otras vocaciones de la "cerámica lisa y bruñida". Vocaciones claramente levantinas y manchegas, observadas en el mundo de Teruel.

En consecuencia, vale la pena remarcar, desde ahora, esta polarización del Círculo de Caspe hacia las relaciones de la "futura Celtiberia", en contraste con la de Teruel, más abocada hacia el futuro territorio ibérico.

Como puede adivinarse, más adelante hemos de insistir en tales polarizaciones, a todas luces fundamentales, a lo hora de analizar el desarrollo proto-histórico bajoaragonés.

Problemas relativos a la Proto-historia.

Como en toda la Península, el hecho fundamental de la proto-historia del Bajo Aragón radica en el asentamiento definitivo del poblamiento pre-ibérico.

Algunos investigadores, si no casi la mayoría, habían puesto este hecho en relación con la llegada de invasiones célticas o indoeuropeas, que, según ellos opinan, habrían cruzado los Pirineos, viniendo en varias oleadas desde el centro de Europa.

Nosotros mismos, en recientes trabajos (41), hemos reaccionado contra tales suposiciones extremas, poniéndolo en relación con unas coyunturas históricas más complejas, en las cuales las relaciones transpirenaicas (que no se niegan) quedan reflejadas jugando un "papel concurrente", no un "papel originario" en la formación del poblamiento.

Para comprender la dinámica del Bronce Final, en el Bajo Aragón, como en todas las tierras ocupadas por la civilización de los Campos de Urnas peninsulares, hace falta valorar estas concurrencias transpirenaicas reduciendo su carácter invasionista y aumentando el papel formativo desempeñado, en las distintas áreas, por las poblaciones y estructuras indígenas: así como la trascendencia que tuvieron en el proceso otras relaciones que se proyectaban hacia los pasos del Sistema Ibérico y del

Sistema Pirenaico desde el Occidente de la Península. Es decir, valorando entrecruzamientos económicos, culturales y humanos de diversa índole, en ambas direcciones, no prevalentemente dependencias extremas con el centro de Europa.

Por otra parte, al hablar de los Campos de Urnas de la Península es necesario tener en cuenta que el poblamiento básico, siendo indígena, no dejaba de encontrar en sus relaciones a gran distancia mayor posibilidad de fluidez con el círculo Suizo-italico y con el Languedoc, que con las tierras del Rhin y del Danubio, pongamos por caso: por mucho que el Ródano hubiera funcionado como un cauce de posibilidades abiertas en este sentido (42).

Esto no puede resultar extraño, si nos fijamos en lo que venía ocurriendo desde los tiempos neolíticos, entre las culturas italianas y languedocienses (43), por una parte, y Cataluña (44), por otra. Incluso puede recordarse como los mismos Campos de Urnas fueron precedidos en estas tierras por unas relaciones estrechas con las culturas afines a la Cultura Polada (45) y a la Cultura Apeninica (46), que a su vez no se encontraban desligadas del desarrollo continental (47).

Nosotros creemos que los contactos del Bronce Final bajo-aragonés, como aquellos de Cataluña y las zonas pirenaicas, eran continuadores en cierta medida de los que existían durante el Bronce Medio

y el Bronce Tardío.

Es decir, que Cataluña habría continuado canalizando elementos de alguna manera identificados como "transpirenaicos", tanto por los pasos del Ampurdán, como por la ruta del Segre, mientras que por la tierra del Bajo Aragón se continuaban canalizando no pocos elementos occidentales, bien fuera siguiendo la orientación del Valle del Jalón, bien fuera siguiendo la propia de los caminos de Levante y la Meseta Sur: todo ésto último sin olvidar nunca que el abocamiento natural del conjunto geográfico bajoaragonés tampoco dejaba de conectar sus tierras altas y bajas con la polarización vertebral del Valle del Ebro, gracias a las cuencas de los ríos Martín, Regallo, Guadalope, Matarraña y Algás.

Un problema fundamental ha sido, hasta el presente, explicar las razones ^{por las} de que se hubieran llevado a cabo estas relaciones proto-históricas: con una intensidad jamás igualada, en lo que a las tierras aragonesas se refiere.

Dejando un poco aparte la explicación "invasionista", nosotros hemos venido remarcando, en trabajos recientes y en nuestra Tesina de Licenciatura, la posibilidad de que la dinámica proto-histórica de la Península, no sólo la del "mundo de los Campos de Urnas", hubiera tenido un gran impulso a partir del gran resurgimiento económico de Occidente.

Hemos señalado que el Valle del Ebro, como los

caminos de Extremadura y de ambas mesetas españolas canalizaban cada cual a su manera intensas relaciones con el mundo atlántico.

Eran unas relaciones que, en extremo, resultaban equiparables a las que se fomentaban con signo parecido a través del Ródano, a través del pasillo del Garona hacia Aquitania, y por otros tantos caminos que cruzaban Europa, sin olvidar las que se realizaban por mar, venciendo distancias mayores.

Las evidencias referidas a la metalistería del Bronce Tardío y mejor aún las del Bronce Final, en mucho de tipología continental, pero no poco en su modalidad atlántica, sirven para probar que casi todo el poblamiento europeo se hallaba en contacto.

Sirven para probar que las comunidades metalúrgicas del Continente, como otras mucho más alejadas, estaban de alguna manera pendientes del funcionamiento de los círculos económicos que movilizaban los recursos mineros occidentales: dentro de los cuales el cobre, la plata, el oro y el estaño jugaban un papel destacado y la Península Ibérica un papel productor de primer orden.

La dinámica proto-histórica peninsular, una vez puesta en marcha, fomentaba y recreaba un "clima envolvente", en el cual los factores concurrentes entraban en acción recíproca.

Pero para poder comprender la existencia misma

de esta acción recíproca, en lo que respecta a los Campos de Urnas peninsulares, también hemos observado que hace falta profundizar en el proceso de desarrollo de las estructuras mismas del poblamiento,

no sólo atender a los procesos envolventes, que por ser globales llegaban a ser compartidos de alguna forma por las distintas comunidades afectadas.

Sóloamente así, rastreando en el pasado inmediato, como hemos hecho en las dos zonas del Bajo Aragón, creemos que se pueden encontrar razones válidas para explicar los matices diferenciales, que subyacentemente se esconden bajo las apariencias generales, en cada área de poblamiento, en cada área cultural.

Y llegados a este punto, vamos a ver cómo funcionan las cuestiones proto-históricas del Bajo Aragón, a la luz de la dinámica que acabamos de apuntar.

En principio, hemos de decir que a tenor de los datos prehistóricos, analizados previamente, aquellas comunidades venían basando su economía y, por lo tanto, sus modos de vida, en modos productivos bastante restringidos, comarcales, regionales a lo sumo, si exceptuamos las actividades que pudieran haberse realizado en contacto con la transhumancia peninsular y con relaciones económicas "no propulsadas" desde la misma tierra. Pensamos sobre todo en la metalurgia.

El Bajo Aragón funcionaba, por lo tanto, marginalmente: con respecto a otras áreas más desarrolla-

das, hasta que se pone en contacto con éstas.

Durante el Bronce Medio, en las tierras de Teruel, se tienen las pruebas de este contacto, que introduce nuevos modos de vida.

En el resto de la región, por lo que parece, los nuevos modos de vida penetraban en menor grado.

En general, la agricultura y el pastoreo continuaban siendo las bases económicas del quehacer productivo.

Y eran estas tierras, este poblamiento, las mismas que después veremos abiertas a corrientes más dinámicas, las que "acantonaban" aquellas tradiciones y modos de vida conservadores, poco relevantes.

En suma, hacía falta algo más, que no se iba a conseguir desarrollar hasta el Bronce Final, para que aquellas comunidades hicieran de su tierra un mundo diferente y "civilizado".

Las líneas del "progreso" alcanzado son realmente contrastantes. Se pasa de limitaciones como las que reflejan los restos arqueológicos de los talleres de sílex al aire libre y los poblados del bronce arcaizante (exceptuando la zona de Teruel) a la organización de una vida urbana más generalizada.

Desde que el Ebro se convierte en una arteria de comunicación continuada, entre el Mediterráneo y el Atlántico (digámoslo así) las cosas cambian. Nuevos modos de vida se estabilizan.

En el Bajo Aragón, bien sea en el Círculo de Caspe, bien sea en el Círculo de Mazaleón, los poblados con casas hechas de tapial, con zócalos a base de piedras hincadas (sistema típico sobre el cual habremos de volver) que aseguran una mayor duración, indican este sentido de estabilización.

Por otra parte, los hábitats cobran en sí mismos una mejor apariencia, sin que se noten plantas complicadas como ocurría en Tartesos. De esto se deduce una manera distinta de organización social y una diversa forma de circulación de los bienes materiales, cuya afluencia corría pareja con modos culturales algo más elevados que los de la prehistoria regional.

El apropiamiento prolongado de un territorio, como en otras zonas prehistóricas, hubo de generar cambios en los modos de vida. Sin embargo, puede decirse que los mismos no alcanzaban la complejidad que en Tartesos, nuestro punto de referencia obligado. Según se traduce de las plantas, en forma de parrilla, con habitaciones rectangulares, con una calle central y un espacio cerrado por uno de los frentes, parece seguro que la ganadería continuaba funcionando como factor importante de la base económica. Así mismo, puede decirse, tras la observación de estos emplazamientos, siempre con abastecimiento de agua cercano, con posibilidades para el regadío y tierras cultivables en las inmediaciones, que existían acti-

vidades agrícolas, por lo menos con capacidad para el abastecimiento localista. Muchas hachas metálicas, como los moldes de fundición, que aparecen en estos poblados deben referirse a dichos trabajos de tipo agrícola, como otras hachas existentes podían haber sido aptas para la deforestación y otros trabajos distintos a los propios del sembradío.^{la Siembra}

Las excavaciones en horizontal, hasta el presente, ofrecen algunos datos a tener en cuenta, de cara a las actividades que hubieron de organizarse en la planificación del trabajo en general. No podemos apuntar, como no sea por las necrópolis, de tipo pseudo-tumular en unos sitios y en otros, que existían estructuras formadas a base de grupos gentilicios, que desarrollaban, en la manera que fuera, oficios relativos a la agricultura, al pastoreo, a la metalurgia, a la fabricación de cerámica y al trabajo textil; además de las propias del comercio.

Hubo de existir una organización comercial, no dependiente estrictamente de cada área de poblamiento, pero no cabe duda de que tales áreas funcionaban como "puntos de contacto obligado", como puntos de pacto, y, en suma, como centros de relación económica. Esto venía ocurriendo desde tiempos antiguos.

Así veremos, tal habíamos dicho, como los objetos que se generalizan y se adoptan, a medida que se fomentan nuevos modos de producción y se generan nue-

vos hábitos, van a modular cronológicamente el proceso, a tenor de las relaciones desarrolladas de acuerdo con tradiciones precedentes (hachas planas), de acuerdo con nuevas conexiones mediterráneas (hachas de apéndices) y seguidamente en atención a la polarización atlántica (hachas de cubo), que se mantiene hasta que las tierras del mediodía peninsular desarrollan, entre lo fenicio, lo tartesio y lo ibérico, un proceso relevante que toma carta de supremacía cultural en la Península. Llegan al Bajo Aragón ciertos tipos de fíbulas y materiales que preceden a la iberización propiamente dicha.

Nos detenemos en estas cuestiones de la dinámica comercial proto-histórica, dado que sin esclarecer su movimiento en el tiempo y en el espacio no se puede explicar el proceso histórico-social del Bajo Aragón, ni de ninguna comarca protohistórica de la Península.

Por lo tanto, si algo podemos retener, de lo anteriormente dicho, son tres puntos importantes :

- a) En los primeros tiempos proto-históricos los datos materiales, referidos a las piezas, no defensivas, sino de trabajo, continuaban relacionándose grosso modo con los círculos comerciales mediterráneos, si no en su tradición inmediata.
- b) Durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo pre-

dominan gradualmente los tipos metálicos de empareñamiento atlántico. Esta polarización se relaciona, por otra parte, con el "mundo de los Campos de Urnas" y se mantiene en el Bajo Aragón mientras que duran los intereses que predominan en la distribución y manufactura de las materias primas.

c) Durante el Hierro Antiguo Avanzado (destacando Tartesos) pero luego mucho más con la iberización (comenzando por la Alta Andalucía y el Sudeste), se descomponen los equilibrios económicos precedentes, sobre todo ante el surgimiento y desarrollo de nuevos centros metalúrgicos, transformadores de las materias primas, rompiendo con las leyes de oferta y demanda antes establecidas.

Es entonces cuando veremos aparecer, no sólo en el Bajo Aragón, sino en otros lugares de la Península, productos manufacturados en el mediodía, que se distribuyen por el interior (caso de los tartesios) y penetran desde las costas (caso de los fenicios) compitiendo en los mismos mercados y en mercados diferentes: donde a su vez van quedando asimiladas las ideas técnicas, traduciéndose seguidamente en regiones cada vez más extensas.

Muchas piezas metálicas, que la investigación había supuesto derivadas de la relación "céltica" o "indoeuropea", tuvieron realmente un proceso formativo netamente peninsular.

Por otra parte, queda suficientemente claro que el citado proceso estaba "remarcado" por coyunturas históricas concretas, que son las que permiten a su vez periodizar el desarrollo global, coincidiendo grosso modo con los horizontes espacio-temporales que aquí hemos venido manejando.

Eran aquellas coyunturas, pues, bastante generales y se traducían de modos diversos: como diversos eran los ambientes proto-históricos que concurrían en su dinámica de acciones recíprocas.

No pueden ser, en extremo, etapas invasoras como muchos investigadores habían querido demostrar, confundiendo cada coyuntura proto-histórica de la Península con una equivalente oleada étnica. Es decir, como si cada coyuntura hubiera sido debida a un movimiento invasor.

Los movimientos de gentes, que desde luego ocurrieron, deben ser demostrados causal y consecuentemente. Y en este punto de demostración, una vez conseguido, deben ser referidos como "elementos integrados" en el proceso general: no comprendidos como formativos del mismo, como se había aceptado.

Dicho esto, que constituye el propósito fundamental de nuestra tesis doctoral, vamos a revisar el material arqueológico existente en el Bajo Aragón, para ver la manera en que las cuestiones indígenas se confrontaban en la dinámica general de su momento histórico.

Círculo de Caspe.

Podría denominarse también Círculo de Chiprana-Caspe-Fabara, atendiendo a la distribución de los centros de poblamiento más destacados: Cabezo Torrente, Záforas, Cabezo de Monleón, Roquizal del Rullo, etc.

En el poblado del Cabezo de Monleón, en el Vado de Caspe (48), se tienen los restos posiblemente más antiguos de la zona, fechados a grosso modo a partir del siglo IX-VIII a.C. en adelante, pudiendo haber perdurado hasta entrado el siglo VII a.C., pero sin alcanzar la largura temporal del Roquizal del Rullo, que acabaría un poco después, siendo un dato característico de perduración el añadido estampado dentro de las ya barrocas técnicas decorativas de la cerámica. Un tope avanzado de los complejos cerámicos del grupo de Caspe ha sido estratificado recientemente por nosotros, en el Tossal del Moro de Piñeras (Batea)(49), por debajo de la planta del poblado ibérico descubierta por L. PEREZ TEMPRADO y publicada por J. MALUQUER (50). Se trata aquí de importaciones cerámicas, algunas de ellas excisas, que se reflejan sobre el desarrollo de las cerámicas lisas de tradición local. Es decir, importaciones del área vecina de Caspe, en un poblado no lejano al Roquizal del Rullo, perteneciente al área cultural vecina: la misma del llamado grupo Mazaleón.

A diferencia de otras áreas culturales, pero similares a las del Grupo de Mazaleón, tenemos en Mazaleón, Rocuizal, Záforas, Cabezo Torrente, etc., las típicas casas rectangulares, unidas entre sí por sus flancos longitudinales, con la puerta hacia una calle central y la parte posterior adosada a un muro defensivo: o por lo menos de cierre general, con planta más o menos ovalada. Es decir, la típica planta en forma de parrilla.

Los alzados de las casas eran logrados a base de tapial, nunca con adobes en estas fases del momento relativo al Bronce Final y primeros tiempos del Hierro Antiguo. En la construcción de estas paredes se utilizaba el sistema de zócalos de piedras hincadas, formando hiladas paralelas, dejando un espacio en medio para alzar la estructura de tapial.

Este sistema se conoce en la Meseta (casas rectangulares) y en las tierras de la Alta Andalucía y del Sudeste (plantas ovals)(51), como también en algunos poblados de Levante (52).

La forma de la planta, por su parte, no se desliga mucho de algunas observadas en Levante (53), e incluso en el poblado de Masada de Ratón (54), obedeciendo a tradiciones sembradas desde el Bronce Medio: que en conjunto no se pueden hacer derivar de Francia, Cataluña y otras tierras conectadas en lo transpirenaico. Nunca pudo conocerse un sistema parecido en aquellos territorios, donde las for

mas constructivas, con una mayor utilización de la madera, habían venido siendo otras. Ante la idea del "fondo de cabaña", las casas del Bajo Aragón recuerdan precedentes relaciones establecidas con focos urbanos occidentales, emparentándose ahora con las que allí se continuaban edificando.

En las terreras de las viejas excavaciones de Roquízal del Rullo, como en las propias del Cabezo de Monleón, hemos podido recoger abundantes trozos de improntas de cañas sobre barro, e incluso de estucado de paredes, que ofrecen una idea del acabado que presentaban aquellas viviendas.

En cuanto a las cerámicas, bien estudiadas por los investigadores de la zona (55), destacan los relictos del Bronce Tardío: asas de apéndice de botón en Cabezo de Monleón, que deben integrarse dentro del Bronce Final (56). Por otra parte, a diferencia del Grupo de Mazaleón, destacan las vasijas bicónicas, decoradas mediante acanalados, cuyos paralelos se alargan entre Cataluña y el Valle del Ebro, desde un momento antiguo, según se traduce de las estratificaciones de la Pedrera de Vallfogona en Lérida (57) y de Cortes de Navarra (58), antes de que se generalicen otros tipos de formas con el cuello marcado. Las formas que quedan sembradas en el Circulo de Caspe son, por lo tanto, equiparables al Bronce Final, perdurando aquí durante el Hierro Antiguo, mientras que otras regiones adoptaban un

nuevo hilo tipológico. Al parecer, aunque no muy claro en Aragón, existía dentro del mismo Bronce Final un momento en que predominaban las decoraciones acanaladas horizontales, seguido de otro en el cual se generalizan motivos "geometrizarantes", como los de algunos vasos pintados.

En Cabezo de Monleón una vasija muestra, incluso, varios ciervos logrados a base de acanalados, resultando sumamente original.

Otros vasos muestran meandros, indicando que las relaciones mediterráneas, sobre todo del círculo italiano, siciliano y acaso del arco del Golfo de León, donde los griegos desempeñaban una evidente relación, eran efectivas sobre el mundo de los Campos de Urnas Occidentales y por tanto igualmente sobre las poblaciones pastoriles del Bajo Aragón.

Las pruebas de este comercio temprano alrededor de las costas catalanas, languedocienses e italianas, vienen dadas en razón de la fundación de Cumas, que el profesor MALUQUER insiste en confrontar, acaso con mucha razón, con los datos de la fundación de Rosas, antes de la primera Olimpiada, realizada en el año 776 a.C. Sin olvidar que las relaciones griegas en Italia y en Sicilia se encuentran demostradas, como tampoco que existía un contacto seguro entre Italia y Cataluña, durante este tiempo, puede decirse que sin demostrarse la funda

ción de Rosas, lo cierto es que existen decoraciones geométricas que reflejan la cercana presencia de las citadas relaciones griegas, al lado de algunas otras que no tienen, en estricto, por qué achacarse a las mismas.

Más adelante veremos como también existían influjos geométricos procedentes, con toda probabilidad, del desarrollo de "lo geometrizable" en el mediodía y en el Sudeste (59), como otros que entroncaban con desarrollos comarcales que servían de apoyatura a los nuevos estímulos, mezclándose con ellos y adquiriendo una nueva fisonomía (60).

Lo cierto es que, al igual que algunos motivos pintados, presentes en Cabezo de Monleón, los ejemplos de acanalados formando meandros, como otros motivos presentes en el Grupo de Mailhac (61), pudieron haber tenido una inspiración grequizante, en el "mundo de las Campos de Urnas occidentales", desde mediados del siglo VIII a.C., como mínimo.

Por eso mismo puede decirse, metodológicamente, que estas modalidades decorativas, que enriquecen al sistema de los acanalados horizontales anteriores, pueden marcar una pauta cronológica, desde fechas acaso tempranas del siglo VIII a.C., para fijar el paso del Bronce Final / Hierro Antiguo, siendo su desarrollo propio de la época del Hierro Antiguo, utilizando la nomenclatura que aquí venimos refiriendo.

Otro problema particularísimo del Círculo de Caspe es el de las cerámicas excisas. Ya hemos dicho que las formas bicónicas de los vasos pueden encontrarse en otros ambientes de los Campos de Urnas Occidentales. Incluso en la zona de Lérida existen yacimientos con formas parecidas. Pero lo cierto es que nunca aparecen con el barroquismo decorativo que incluye las técnicas excisas como aquí.

Ni siquiera el vecino grupo de Mazaleón comparte estos gustos por la decoración barroca, que mezcla técnicas indígenas (incisiones y puntillado) con acanalados de la nueva época y con las excisas que debieron desarrollarse en la región, por estímulos todavía no muy claros: aunque, como siempre, se han intentado trasladar desde las excisas centro europeas.

La cronología de las cerámicas excisas del Bajo Aragón (Círculo de Caspe) oscila entre el siglo IX-VIII a.C. y dura todo el VII a.C., como muestran los fragmentos importados que se estratifican en el poblado del Tossal del Moro de Piñeras (62).

Nosotros sólo vamos a recordar que en esta zona de Caspe los gustos por la decoración cerámica no eran cosa nueva. Ya habíamos observado que esta región siempre había tenido una polarización hacia las rutas del Jalón, además de otras que conectan con Soria, Guadalajara y Cuenca: todos estos territorios diferenciados de la vertiente turo-

lense, que sin duda encontraba hábitos más próximos a la zona levantina, por ejemplo, en lo referente a sus grupos de cerámicas lisas.

Y es precisamente hacia aquellos territorios de la futura "celtiberia" hacia donde nosotros preguntaríamos por los procesos formativos de la excisa bajo aragonesa.

Esta técnica se encuentra también en Logroño, en Alava y en Cuenca (Vasos de Reillo) y sin embargo siempre acompaña a estilos decorativos que, en bloque, no se parecen entre sí. Es decir que, en bloque, conservan una personalidad propia, como propia era la del Grupo de Caspe.

Y es así, en conjunto, como tiene que estudiarse el problema exciso de cada área cultural. No se puede hacer abstracción, diciendo que la excisa unifica todo lo que otros motivos decorativos separan.

En este sentido a nadie se le ocurriría que todas las poblaciones peninsulares por utilizar la técnica incisa dependían de un fenómeno historico-social común.

Anteriormente, para colmo de males, se había tomado a la excisa como fósil director. Lo mismo se dibujaban flechas en el supuesto mapa de propagación de pueblos con cerámicas excisas, viniendo desde el centro de Europa, pero sin diferenciar cronológicamente los puntos del citado mapa. Todos los puntos eran de la época de la invasión.

Actualmente sabemos que ésto no era verdad y que habían existido varios grupos independientes de cerámicas excisas, a finales del Bronce Medio europeo, no sólo las excisas de los Túmulos mayormente citadas. Estos grupos eran, entre otros, el de la Cultura Apenínica (Italia), el de Sant Vérédè me (Francia) y el de las Cogotas Antiguas (España).

Después, vienen los grupos excisos propiamente proto-históricos, que ocupan territorios generalmente dispersos, sin contactos tan lineales, ni masivos, como se hubiera querido demostrar, para trazar una marcha propagadora de Este a Oeste.

En consecuencia, hay que preguntar de otra manera, para intentar saber de donde procedían, en realidad, los gustos decorativos proto-históricos peninsulares: que muchas veces compartían una idea de época (como las modas) pero luego esta idea se integraba dentro de conjuntos decorativos comarcales, nunca compartidos por las demás áreas culturales de la misma manera estricta.

Nosotros hemos recordado, además, varios detalles a tener en cuenta:

- 1) Entre 1300-1200 a.C., aproximadamente, las cerámicas excisas centroeuropeas comienzan a ser matizadas, como toda la cultura material de los túmulos, por la Cultura de los Campos de Urnas. Las excisas de Cogotas Antiguas, por el contrario, comienzan su

andadura. Se fechan en Purullena (Granada) mediante C-14 hacia 1185 y 1120 a.C. También, más recientemente se conocen motivos excisos en Soria (Los Rábanos)(63), que se fechan también por C-14 ya desde 1430 a.C., siendo comparables, según nuestra opinión, aceptada por el excavador (64), con motivos excisos del Cabezo Redondo de Villena (65).

2) Desde finales del segundo milenio y durante todo el primer tercio del último milenio se percibe en el centro de Europa una gran transformación cultural.

La técnica excisa sufre un sorprendente apagamiento (66), llegando casi a desaparecer de los territorios en los cuales había sido abundante.

En la Península Ibérica, por el contrario, florece no sólo el Grupo de Cogotas Antiguas, sino que se añaden otros grupos distintos, en Alava, Logroño y Bajo Aragón, ocupando grosso modo las etapas del Bronce Final y del Hierro Antiguo: antes de que se continúen las excisas del Grupo Cogotas II (67).

Resulta, por lo tanto, sumamente imposible llegar a compaginar la continuidad del desarrollo de las excisas peninsulares, durante estas épocas protohistóricas, con el apagamiento de las excisas de centro Europa: que no resurgen hasta el Hierro Hallstättico, a partir del 750-725 a.C. en adelante.

Y después de expresar nuestro criterio acerca de las cerámicas excisas del Bajo Aragón, considerándolas, frente a otros grupos europeos y peninsulares, como propias de un complejo decorativo con personalidad independiente, vamos a detenernos nuevamente en algunos elementos que puedan aportarnos datos cronológicos aproximados. Comenzaremos por las "hachas de trabajo" y los moldes de fundición.

En general, para el Bajo Aragón, como también para las comparaciones peninsulares, vale la pena recordar los trabajos de A. BELTRÁN (68), MALUQUER, MUÑOZ y BLASCO (69), F. MARTÍ JUSMET (70) y sobre todo la sistematización general de reciente aparición, debida a L. MONTEAGUDO (71).

De acuerdo con estos autores, tenemos que referir la perduración tan larga que alcanzaron en el Bajo Aragón las hachas planas de la tradición del Bronce Medio, en razón de hallazgos como los de Maella, Cabezo de Monleón y Cabezo del Cascarujo: abarcando, por lo tanto, las dos grandes zonas que aquí tratamos.

Las hachas de apéndices laterales sirven, por su parte, para atestiguar la perduración de las hachas planas: dado que en el llamado "Depósito de Maella" aparece una asociación entre hacha de apéndice y tres hachas planas.

Las hachas de apéndices, como bien se sabe, y como admiten en su mayoría los autores que se ocu-

pan de ellas, tienen un origen primitivo en Anato-
lia, Siria y acaso en Grecia (Lerna), siendo agru-
padas en dos grandes series: oriental y mediterrá-
nea. En la Península aparecen las del segundo gru-
po citado, recibiendo una cronología alrededor de
los siglos XI y IX a.C., si bien en algunos luga-
res pudieron haberse dado hasta comienzos del siglo
VIII a.C.

En el Bajo Aragón, por ejemplo, pueden haber
estado funcionando hasta ser suplantadas por otros
tipos que aparecen bien avanzado el Bronce Final y
se generalizan durante el Hierro Antiguo. Nos re-
ferimos a las hachas que mayor relación encuentran
dentro del "mundo de los Campos de Urnas" y dentro
de las relaciones atlánticas, entre Inglaterra, Ar-
mórica y Noroeste de la Península: las hachas de
cubo.

Teniendo prototipos más antiguos en el centro
y oeste de Europa, las hachas de cubo peninsulares
se agrupan en dos grandes áreas: Oeste y Noroeste
por una parte, y Bajo Aragón y Cataluña, por otra.

Esta observación resulta sumamente interesan-
te de cara al Hierro Antiguo: pues parece tal que
la Península Ibérica hubiera estado girando alrede-
dor de "dos grandes círculos" de distribución: el
de los "campos de Urnas" y relaciones atlánticas,
por una parte, y Tartesos en contacto con feni-
cios y relaciones extremeñas, por la otra.

Con seguridad, existía una gran actividad alrededor del Golfo de Vizcaya, que conectaba por tierra y mar al Noroeste de la Península con las tierras del Valle del Ebro y del Valle del Garona.

Los centros más importantes parece ser que se desarrollaban en el Noroeste peninsular y en Bretaña: tal se desprende de la gran expansión que ahora tienen las hachas de cubo bretonas

Aparte de los ejemplares catalanes, fechados a partir de la primera mitad del VIII a.C., con el Depósito de Ripoll (72), se citan ejemplares bajoaragoneses en:

- a) Camarillas (Aliaga, Teruel), con y sin asa, que para algunos autores derivarían de Bretaña y para Monteagudo procederían del Noroeste, incluyen dolas en su tipo 41-A2 (73).
- b) El Vilallonc (Calaceite, Teruel), sin asa, fechable a partir del 700 a.C. pudiendo llegar hasta finales de este siglo y comienzos del VI a.C.
- c) Escodines Altas (Mazaleón, Teruel) con asa, fechable alrededor del siglo VII a.C., incluida en el grupo 43-C de Monteagudo, con paralelos en Baleares, Suiza, Alemania, Francia e Inglaterra.
- d) Un molde, para fabricar hachas con asa, procede de Mazaleón.

Por lo tanto, las hachas de cubo bajoaragonesas pueden colocarse a grosso modo entre 750 y 650 pudiendo haber alcanzado hasta las postrimerías de

un siglo VII a.C.

Eran sin duda "hachas de trabajo", aunque muy eventualmente pudieran haber sido empuñadas defensivamente.

Otros elementos culturales, propios del Círculo de Caspe, han sido bien estudiados por el profesor BELTRÁN (74), con el cual discordamos en algunos detalles de apreciación: tendiendo él a valorar relaciones extremadamente centroeuropeas y nosotros más occidentales, más mediterráneas, si se quiere.

Así por ejemplo, nos encontramos de acuerdo con la cronología de las cerámicas pintadas, que coloca entre 750 a.C. y el 600 a.C., pero no estamos de acuerdo con la igualdad buscada en el centro del Continente: aunque este mismo autor, en el Homenaje a Bosch Gimpera (75), reconoce que la cerámica pintada bajoaragonesa "es muy distinta a las pintadas renanas de la cultura de los túmulos del Württemberg".

Tampoco estamos completamente convencidos de que se puedan igualar ^{las cerámicas} pintadas del tipo de San Cristóbal de Mazaleón (geometrismo lineal) con las de Cabezo de Monleón y Cortes de Navarra, motivos de aire diferente. Más adelante habremos de volver sobre estas cuestiones, al tratar los ejemplares de la zona de Teruel.

Con respecto a los "Morillos" y a los famo -

sos "kernoi", en general, aceptamos la cronología del profesor BELTRAN (76), apuntalada para los morillos en Cortes de Navarra (77) y para los kernoi en las asociaciones con otros materiales en Cabezo de Monleón: aunque tomando en cuenta mayores posibilidades de perduración para los primeros (78).

-o-o-o-o-o-

Acerca de las necrópolis del Círculo de Caspe y su problemática hemos de tratar al final de este apartado del Bajo Aragón, conjuntamente con las de la zona de Teruel, para evitar repeticiones innecesarias.

Lo mismo hemos de decir con respecto a la cuestión del Hierro Segundo, que no se puede estudiar en Caspe aislada de los problemas del resto de la región.

-o-o-o-o-o-

En consecuencia, queremos retener la existencia de un desarrollo peculiar en el Círculo de Caspe, materialmente perfecto en cuanto a su delimitación y diferenciación, no sólo en relación con el Círculo de Mazaleón, sino también con relación a otras áreas tumulares del mundo referido a los Campos de Urnas Occidentales. Este desarrollo comprende grosso modo una fase antigua, del Bronce Final, que llega al Hierro Antiguo, seguida de otra más prolongada, representada sobre todo en el yacimien-

to del Roquizal del Rullo.

Esta prolongación cronológica del desarrollo tipo Monleón-Roquizal, que no sabemos hasta cuando abarcaría concretamente, no parece haber alcanzado la iberización en estos mismos yacimientos. No existe en ellos ningún elemento que así lo indique. Tampoco existen en Zaforas y Cabezo Torrente, los otros yacimientos citados.

Lo extraño, por otra parte, es que en sus estratos también falten cerámicas de cuello cilíndrico y pie alto, tan abundantes en el área de Maza - león (79) y por otra parte en yacimientos cercanos a Caspe: como Pompeya en Samper de Calanda (80).

En este yacimiento de Pompeya, característico del Hierro Antiguo "tipo Cortes de Navarra", se matizan las decoraciones incisas y acanaladas de una forma igualmente especial: ni se trata de lo visto en el Circulo de Monleón, ni se trata de lo visto en Cortes de Navarra (81). Sin embargo, puede decirse que se separa tajantemente de Cabezo de Monleón-Roquizal para parecerse más a Mazaleón y Cortes.

Otro yacimiento recientemente dado a conocer, el de Morredón (Frescano)(82) sirve igualmente para conectar ciertas tipologías del Bajo Aragón, propias del Hierro Antiguo, que no del Bronce Final, con la tipología de Cortes de Navarra (83).

Como había ocurrido en el mismo Cortes, donde las urnas bicónicas acanaladas resultan propias de

los estratos más antiguos, desapareciendo después, no se puede saber a ciencia cierta si las bicónicas de la fase Monleón-Roquizal habían acabado también, mucho antes de lo que pudiera creerse. Es decir, antes de que se hubiesen propagado por el Bajo Aragón, Valle del Ebro y Nordeste peninsular tales urnas de cuello cilíndrico, pie elevado, etc.

De haber ocurrido así, la fase Monleón-Roquizal habría sido no sólo diferente del fenómeno de aquellas urnas de cuello cilíndrico, sino relativamente precedente en el tiempo. Y de ser cierta esta antelación, habría que buscar más yacimientos referidos al Horizonte de Pompeya (Samper de Calanda) que con seguridad se inserta en el Hierro Antiguo.

De no haber ocurrido así, habría entonces que concluir que en los alrededores concretos de Caspe había quedado arraigado un grupo arcaizante, bastante más conservador que otros conocidos en el Valle del Ebro (84).

Pero en ambos casos, como bien se sabe, las cuestiones de la "iberización" del Círculo de Caspe tienen que ser estudiadas, como bien ha visto el profesor M. PELLICER, en yacimientos del tipo de la "Loma de los Brunos" (85), donde incluso se conoce la existencia de una necrópolis, relacionada con el sitio del poblado, cuyas tumbas marcan la superposición entre túmulos de planta circular y túmulos de planta cuadrada (86).

El Círculo de Mazaleón.

Como ocurre en la zona de Caspe, después del momento que puede relacionarse con el "mundo prehistórico", sobre todo en la zona de Teruel, comienza un desarrollo completamente diferenciado, que se corresponde con el Bronce Final y Primer Hierro.

A los yacimientos del tipo Cabezo del Cuervo parecen haber continuado los del tipo Cabezo del Cascarujo Alto, que son los que mejor se refieren cronológicamente al mundo de los Campos de Urnas, caracterizados ellos mismos por sus necrópolis tumulares, como todos los poblados del Bajo Aragón.

Este sistema de enterramiento, que después veremos, al igual que las formas de los poblados y su organización urbana, reflejan una comunidad de modos de vida en todo el Bajo Aragón. Sin embargo, esta unidad en cuanto a los modos de vida se encuentra diferenciada en ^{relación} cuanto a las evidencias de cultura material.

Los investigadores que se han ocupado de estudiar esta zona han caído en ~~en~~ este detalle.

No existe un parecido entre los grupos cerámicos del Grupo de Caspe y los del Bajo Aragón: resultando aquí la decoración excisa sumamente esporádica. Tampoco son características en la zona de Teruel las vasijas bicónicas, que en Caspe destacan.

Abundan desde antiguo las vasijas de mediano tamaño, con boca ancha y más o menos carenadas, la mayor parte de las veces con asa lateral.

También destacan las vasijas de cuerpo ovoidal que se decoran mediante cordones, siendo este un sistema decorativo de larga tradición. Incluso, puede observarse como en el Hierro Antiguo existen vasijas decoradas mediante cordones, que no son únicamente las de gran tamaño, sino pequeños vasos, algunos con pie elevado, cuyos cordones observan un cierto barroquismo preciosista (87).

Las vasijas carenadas, como las concoidales de distintos tamaños, presentan a veces ciertas asas macizas, de forma trapezoidal, con perforación horizontal: cuando no asas tubulares, verticales, dobles y hasta triples. En ambos casos simétricas a cada lado de la vasija, pero a veces también simples. Es decir, por un solo lado.

Durante el Hierro Antiguo, sin embargo, las vasijas más características son las de cuello cilíndrico, cuerpo panzudo y pie elevado. Alternan con formas concoidales y carenadas, que también presentan el pie alto característico.

Una modalidad decorativa que parece tomar cuerpo en este momento es el de una especie de engobe rojo, que se marcha fácilmente con el agua. Muchas copas decoradas con cordones preciosistas se encuentran cubiertas de pintura roja. Otros cuencos y fuentes

careadas reciben el mismo tratamiento. Incluso algunas vasijas de cuello cilíndrico parece que fueron tratadas con este baño arcilloso, de difícil conservación.

Lo extraño, por otra parte, es que hasta ahora no se hubiera insistido sobre este detalle decorativo como se merece.

No tiene, como pudiera pensarse al pronto, una ^{localización} localización estricta en el Bajo Aragón, sino que abundan los paralelos hacia la Meseta Sur y Andalucía. Estos paralelos son casi siempre relativos al Hierro Antiguo. Por otra parte, en Andalucía se refieren al momento en que se generalizan las decoraciones geométricas bicromas y aparecen vasijas con cuello cilíndrico, similares a otras del Bajo Aragón.

Vasijas de cuello más o menos cilíndrico, de fondo plano, resultan cada vez más abundantes en el Bronce Final de la Alta Andalucía. Junto a las conocidas de Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar, etc., que se vienen considerando propias de desarrollos regionales (88), aparecen bien documentadas en el Bronce Final de Galera (89), Monachil (90) y de los Cabezuelos de Jódar (91), entre otros.

En Los Saladares estas vasijas de cuello cilíndrico corto, del Bronce Final, fueron suplantadas por otras con cuello cilíndrico alto, propias

del Hierro Antiguo: pintadas de rojo. Ciertas fuentes troncocónicas asociadas se hallaban pintadas igualmente de rojo, siendo interesante sumar la presencia de vasijas decoradas mediante incisiones y finas líneas pintadas (rojas y amarillas) formando metopas, en cuyos intervalos aparecen patos incisos, sumamente estilizados. Por una parte estas decoraciones recuerdan las de la Baja Andalucía de la época del Hierro Tartésico, pero por la otra no dejan de presentar ciertas concomitancias con el grupo decorado, igualmente mediante bicromismos en rojo y amarillo (a veces con negro) presentes en el Círculo de Mazaleón (92). Incluso puede recordarse el caso de Samper de Calanda, donde la decoración incisa suplanta la pintura, apareciendo entre otros motivos el de aves estilizadas como las de Saladares: sobre una vasija de cuello cilíndrico alto (93).

Vasijas troncocónicas como las de Saladares, igualmente pintadas de rojo, aparecen en caminos intermedios de la Mancha, siendo más conocidos los ejemplos depositados en el Museo de Cuenca, procedentes de Zafra de Záncara: con posibilidades de comparación en Las Madrigueras (Carrascosa del Campo)(94). Vasijas concoidales, como las de Mazaleón, pintadas de Rojo, con asas tubulares dispuestas verticalmente, proceden de la necrópolis famosa de Uclés (95).

El hecho de que los paralelos aparezcan en zonas tan apartadas, así como sobre materiales no siempre idénticos (siendo más parecidos entre sí los del Sudeste-Cuenca-Bajo Aragón) no debe parecernos extraño, a condición de valorar en su justa medida el papel que jugaba la Meseta Sur como ruta de comunicación (96).

Tampoco hay que olvidar, por otra parte, que la Meseta Sur era la ruta por la cual transcurría una de las cañadas ganaderas más importantes de la Península: la cañada de Cuenca.

Hasta muy cercano a nuestros días es bien sabido que el ganado de Teruel emigra en otoño, fundamentalmente a las provincias de Valencia, Castellón, Tarragona, Ciudad Real, Jaén y Córdoba.

Más específicamente, puede decirse que las vías pecuarias existentes en la Sierra de Albarracín, quizá uno de los núcleos más importantes de la transhumancia, eran:

a) La real Cañada de Cuenca, llamada también del Este o Manchega, formada por varios ramales que proceden de la Sierra de Molina, Serranía de Cuenca etc. Esta es la que llega a Ciudad Real, Jaén y Córdoba.

b) La Cañada Real de los Chorros, que nace en la Sierra de Albarracín, pasa por la Vega del Tajo y llega al Júcar y tiene ramales a Huéllamo, Molina de Aragón y Beteta.

c) La Cañada de Alobras, Jabaloyas, Torul, que se dirige a Levante, con ramales hacia Castellón y hacia las tierras de Murcia. Es decir, hacia las tierras del Segura.

Localidades importantes, por su tradición ganadera, son como bien se sabe: Aguaviva, Calamocha, Cantavieja, Cedrillas, Monroyo, Mora de Rubielos, Mosqueruela, Montalban, Orihuela del Tremedal, La Puebla de Híjar, Valvona, Samper de Calanda y Valderrobres.

Nosotros mismos hemos venido abogando por la necesidad de confrontar las realidades protohistóricas de la Península, tomando en cuenta el papel desempeñado por los indigenismos intermedios, entre "lo tartésico" y "los Campos de Urnas", convencidos de que los contactos que cruzaban el Sistema Ibérico no se llevaban a cabo en una sola dirección.

Y a la vista de la personalidad material, tan contrastante, que presentan los entornos de Teruel, con respecto a los del Círculo de Caspe y otros ambientes relacionados con el "mundo de los Campos de Urnas", nosotros nos atreveríamos a aceptar que hacia los caminos del Segre (97) y los del Valle del Ebro (98), también durante el Hierro Antiguo, se propagaban importantes componentes culturales, procedentes de relaciones mantenidas con tierras

de Levante, la Mancha, Sudeste y Andalucía: si no también más alejadas.

Sin entrar en mayores detalles, aparte de los ejemplos referidos a las formas cerámicas y a las decoraciones geométricas del Hierro Antiguo, como a la modalidad del "engobe rojo" sobre cerámicas a mano, existen no pocos paralelos que se pueden aducir, en ambos sentidos, para asegurar el intercambio de relaciones recíprocas, entre Nordeste y tierras meridionales, a través de Teruel y la Mancha.

Ciertas pesas de telar y fusayolas, relacionadas con "lo textil" (99), aparecen en Andalucía y en el Bajo Aragón, siendo similares.

Estucos como los de Monachil (Granada)(100), con motivos geométricos acanalados, se conocen en los poblados excavados por el profesor BOSCH GIMPERA y sus colaboradores (101).

Los sistemas de piedras hincadas de los zócalos de tapial, presentes en todos los poblados del Bajo Aragón, como habíamos dicho, no faltan en Levante (102) y en la Alta Andalucía (103).

Y para finalizar, sin extendernos más, vale la pena recordar, en diferentes horizontes cronológicos y culturales, la problemática que comportan los paralelos de las estelas decoradas de Preixana (104) y de Valpalmas (105), con relación a Extremadura, después de los hallazgos de estelas de

Ciudad Real (106). Los túmulos de planta cuadrada, que un poco más tarde aparecen lo mismo en Murcia (Cigarralejo)(107) que en Azaila (108), en el resto del Bajo Aragón (109), en Lérida (110) y Ampurias (111). Si no la correlación referida al Hierro Antiguo, que vemos en base a fragmentos cerámicos que aparecen en Saladares, parecidos a otros del Círculo de Caspe (112), sumándose su evidencia a la de otros fragmentos acanalados, anteriormente citados en el Cerro del Real de Galera (113) y en el Macalón (Nerpio)(114). Recientemente, cabe citar un importante lote cerámico, con paralelos en la zona de Cuenca y Caspe, abundantísimo, procedente de la Mola de Agres (Alicante)(115).

Es decir, que existen pruebas suficientes para no extrañarse de la continuada relación entre ambos mundos, seguramente cruzando los pasos del Sistema Ibérico, en ambas direcciones.

Los poblados del Bajo Aragón, que reflejan estos contactos, desde el Bronce Final, pero más claramente durante el Hierro Antiguo, son entre otros: El Cabezo del Cascarujo Alto (116), el poblado de "Escodines Bajas" (117), fase antigua de San Cristóbal de Mazaleón (118), pudiendo añadirse que poblados como los de San Antonio de Calaceite (119) y del Tossal Redó (120), por debajo de las edificaciones recientes, muestran antiguos restos urbanísticos que, como en el Vilallonc, pertenecen

al momento proto-histórico. La diferenciación es sumamente clara. Vamos a resumirla esquemáticamente, aunque después volvamos sobre ella cuando tratemos las cuestiones de la "iberización".

a) Primeramente se encuentran las típicas plantas de piedras hincadas, que en el Bajo Aragón se refieren al momento pre-ibérico. En esta fase se pueden ubicar los poblados y restos infrapuestos anteriormente citados: que pueden fecharse antiguos, como Escodines Bajas (121) y hacia finales del siglo VII a.C. y comienzos del VI a.C., como en Tossal Redó (con cerámica fenicia) y en el Villallonc.

b) Después, muchos poblados son reestructurados, como en Mazaleón, Tossal Redó, La Gessera, etc., notándose que las casas comienzan a utilizar zócalos de piedras planas, para soportar adobes.

Las cerámicas continúan siendo a mano, pero ya se tienen las primeras importaciones mediterráneas (Kilix de la Gessera, por ejemplo)(122) que abren el camino a las próximas relaciones.

c) Se reestructura el poblamiento y aparecen los grandes yacimientos tipo Tossal del Moro. Se propagan los grandes aparatos fortificados a base de torres (Gandesa, Tossal del Moro, etc) que irrum-

pen desde la costa (tipo Puig de Benicarló)(123), durante el siglo V a.C., perdurando después hasta más tarde (124). Los paralelos de estos tipos arquitectónicos tienen que buscarse a través de procesos como el de Ullastret (125), yacimiento típicamente ibérico, donde los influjos griegos marcaron fuertemente su impronta.

Poblados como los de San Antonio de Calaceite, después de la fase reciente del Tossal Redó (126), como San Cristóbal de Mazaleón, probablemente después de las Escodines Altas y de sus fases preibéricas, hubieron de añadir estos sistemas de fortificación durante el siglo V a.C. y IV a.C.

Lo mismo hemos de decir con respecto a las necrópolis, desde que comienzan a generalizarse los túmulos con planta cuadrada, conteniendo todavía cerámicas pre-ibéricas hechas a mano, representando éste el momento que abre camino a la iberización.

Por lo tanto, si descontamos la fase intermedia, representada por los poblados que ya comienzan a utilizar el adobe como material constructivo, pero que todavía no presentan los sistemas de fortificación propiamente ibéricos, puede decirse, con los investigadores de la región, que los típicos poblados del momento pre-ibérico eran aquellos que presentaban los sistemas constructivos del tapial, es decir, los de los zócalos hechos a base de piedras hincadas: como las de los túmulos circulares.

Los enterramientos bajo túmulo son, en realidad, la manifestación más típica de la proto-historia regional.

Los autores que se han ocupado de estas necrópolis han establecido ciertos criterios diferenciales, de tipo morfológico, según ejemplos conocidos cerca de los poblados: Cabezo de Alcalá (Azaila), Las Valletas (Sena-Huesca), San Cristóbal (Maza - León) y Roquizal del Rullo (Fabara).

El estudio de conjunto más completo es el de J. TOMÁS MAIGI (127), sobre los túmulos de cista excéntrica.

Los túmulos del Bajo Aragón, como los de Lérida, permiten junto con los de Huesca matizar justamente el límite con respecto a los Campos de Urnas propiamente dichos, que se extienden por las tierras vecinas de Cataluña. En el flanco oriental del Bajo Aragón, sin pasar el Algás, se tienen las infiltraciones de Campos de Urnas últimas, siendo esta región de contacto sumamente interesante, de cara a las relaciones propiamente costeras y levantinas (128).

De acuerdo con algunas evidencias, que ahora no nos compete revisar en detalle, se viene dando por supuesto que los túmulos más primitivos habían sido los de cista excéntrica (Cabezo de Monleón, por lo pronto, los tiene) y que luego se irían añadiendo los de cista central (129), para después

conocerse "los de pared" (tipo Más de Flandí)(130) y los de túmulo con planta cuadrada, como ocurre en Azaila.

J. TOMÁS opina que la erección de cada sepulcro era un privilegio limitado a determinados individuos. Acaso una distinción otorgada a personas de una cierta jerarquía.

Considera, probablemente con buen tino, que la organización social giraba en torno a grupos conectados en régimen gentilicio, siendo la erección de los túmulos una honra reservada al cabeza de cada gentilidad.

A. BRUHL había emitido una opinión parecida , identificando las agrupaciones de las necrópolis con cementerios de tribus o familias.

De ser así, puede decirse que en la presencia de estos individuos preeminentes, sobre una estructura social de base gentilicia, como escribe J. TOMÁS, "tendríamos tal vez el germen o primitiva fase de los organismos rectores (senados) frecuentes en la España prerromana".

Como puede verse, salvando las diferencias que se quieran, algo bastante parecido a lo que habíamos concluido con relación a los ambientes pastoriles de otros lugares de la Península protohistórica.

Y dicho ésto, creemos necesario finalizar los comentarios referidos el Bajo Aragón pre-ibérico , estando a punto de estudiar su "iberización".

NOTAS.

- 1) Antes de entrar en tema recogemos los principales trabajos ofrecidos por el profesor BOSCH, a las cuestiones del Bajo Aragón: Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó (Caseres, Calaceit i Maçalió) en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 5, Barcelona, 1913-14, 819-838. IDEM., Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia, Rev. Histórica, 1918, 1-16; IDEM., Los Celtas y la civilización céltica en España, Bol de la Soc. Esp. de Excursiones, 29, 1921, 248-301; IDEM., La civilisation ibérique du Bas Aragon, en IV Congr. Int. de Arc., Barcelona, 1929; IDEM., El estado actual de la investigación de la cultura ibérica, Madrid, 1929; IDEM., Les investigations de la cultura ibèrica al Baix Aragó, en el Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 8, 1921-1926, Barcelona, 1931, 72-80; IDEM., Etnología de la Península Ibérica, Barcelona, 1932; IDEM., Una primera invasión céltica en España hacia el 900 a. C. comprobada por la arqueología, en Investigación y progreso, 12, año 7, 1933, 345-350; IDEM., Two Celtic Waves in Spain, London, 1939; IDEM., El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España, México, 1944.
- 2) M. ALMAGRO BASCH, El problema de la invasión céltica en España, según los últimos descubrimientos, Investigación y Progreso, 9, 1935, 180-184. IDEM., La invasión céltica en España, en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, II, 2ª parte, Madrid, 1952.
- 3) J. CABRÉ, Hallazgos arqueológicos, en Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón, Septiembre-Octubre, 1908, 214-241; IDEM., Excavaciones en el Rocuizal del Rullo, término de Fabara, dirigidas por D. Lorenzo Pérez Temprado. Junta Sup. de Exc. y Ant., 101, Madrid, 1929.

- 4) A. BELTRÁN y otros, Prehistoria del Bajo Aragón, Instituto de Estudios Turoleses, Teruel (Zaragoza) 1956; IDEM., El yacimiento del Cabezo de Monleón, V C.N.A., Zaragoza, 1957, Zaragoza, 1959; IDEM., Un nuevo kernos del oppidum hallstático del Cabezo de Monleón, VI C.N.A., Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, 144-148; IDEM., Dos notas sobre el poblado hallstático del Cabezo de Monleón: I. La planta. II Los kernoi, Caesaraugusta, 19-20, 1962, 7-56; IDEM., Los poblados hallstáticos de Caspe y los problemas cronológicos de la "Cultura del Bajo Aragón", Homenaje a BOSCH GIMPERA, México, 1963, 41-48; IDEM., La indoeuropeización del Valle del Ebro, Ier. Symp. Preh. Pen. Iber., Barcelona, 1963, 103-124.

M. PELLICER, Zaforas, un nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe, V C.N.A., Zaragoza, 1957, Zaragoza, 1959, 138-156; IDEM., El poblado y la necrópolis hallstática de la Loma de los Brunos (Caspé) en Caesaraugusta, 15-16, 1960, 91-106; IDEM., La cerámica ibérica del Valle del Ebro, Caesaraugusta, 19-20, 1962, 37-78.

- 6) E. VALLESPÍ, Prospecciones arqueológicas en Maella, Caesaraugusta, 11-12, Zaragoza, 1958, 33-38; IDEM., Sobre la problemática del Bronce Final y el asentamiento hallstático en el Bajo Aragón: El substrato indígena recipentario de los inmigrantes, Rev. Teruel, 26, Teruel, 1961, 247-259; IDEM., Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón, Caesaraugusta, 13-14, Zaragoza, 1959, 7-20.
- 7) J. TOMÁS MAIGI, Elementos estables de los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica, Caesaraugusta, 15-16, 1960, 41-89; Ver también, J. TOMÁS MAIGI, Anotaciones al Cabezo del Cuervo (Alcañiz), Teruel, 1, Teruel, 1949, 147-170.
- 8) P. ATRIAN, Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal (Mazaleón, Teruel), en Teruel, 26, 1961, 229-246.

- 9) Entre otros ver: I. BARANDIARAN, M. MARTIN BUENO, Novedades sobre las edades de los metales en Aragón, Caesaraugusta, 35-36, Zaragoza, 1971-1972, 53-69; M.C. BLASCO BOSQUED, El yacimiento hallstático de Pompeya, Samper de Calanda (Teruel), Caesaraugusta, 35-36, Zaragoza, 1971-1972, 125-147; J. A. HERNANDEZ VERA, El yacimiento hallstático de Morredón (Frescano, Zaragoza), en XV C.N.A., Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, 691-698.
- 10) Hemos realizado numerosas prospecciones, localizando casi todos los yacimientos citados en la bibliografía, contando con material gráfico (dibujos y fotos) que esperamos dar a conocer en el futuro más inmediato que podamos.
- 11) Se tienen realizadas dos campañas (en prensa).
- 12) Del Museo Arqueológico Provincial de Barcelona, con el cual hemos realizado el estudio de diarios de excavación de BOSCH GIMPERA y colaboradores en el Bajo Aragón, como también el de la cerámica encontrada en estas excavaciones, sobre las cuales esperamos dar a conocer un trabajo crítico en la revista Ampurias.
- 13) De la Univ. Autónoma de Barcelona, con el cual hemos realizado trabajos comparativos de materiales ibéricos, que serán dados a conocer en fechas próximas.
- 14) PELLICER, Loma de los Brunos, Op. cit. supra nota 5.
- 15) VALLESPÍ, Bases arqueológicas, op. cit. supra nota 6.
- 16) Op. cit. notas 5 y 14.
- 17) VALLESPÍ, Bases arqueológicas, op. cit. supra nota 6. IDEM., en Rev. Teruel, 26, 47-259.

- 18) Serán dadas a conocer en trabajo citado en la nota 10.
- 19) Op. cit. supra nota 9.
- 20) G. MORENO LOPEZ, Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes, Caesaraugusta, 35-36, Zaragoza, 1971-1972, 29-51.
- 21) P. BOSCH GIMPERA, Notes de Prehistòria aragonesa, Btulletí de la Associació Catalana d'Antrop., Etnol., i Preh., Vol I, 1923, 28-31. VALLESPI, El substrato recipendiario, op. cit. supra nota 6.
- 22) E. VALLESPI, Prospecciones por el rio Martín, en Proa (Rev. de Estudiantes de Zaragoza), citado por el mismo autor, en Op. cit. nota anterior.
- 23) P. ATRIAN, Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frias de Albarracín (Teruel), Rev. Teruel, 52, 1974, 7-32.
- 24) Op. cit. nota anterior, pág. 32.
- 25) C. OLARIA, Las dataciones de C-14 en el País Valenciano, Cuad. Preh. Arq. Cast., 4, Castellón, 271-280.
- 26) J. VICENTE y C. ESCRICHE, Notas sobre tres poblados de la Edad del Bronce en la cuenca del Guadalaviar, Rev. Teruel, 61-62, Teruel, 1979, 5-14.
- 27) Sin estratigrafía, hay que tener prudencia, pues la cerámica de boquioue, teniendo su esplendor en el Bronce Tardío (1300-1000) podía perdurar hasta las relaciones del Bronce Final (900-750 a.C.).
- 28) La valoración cronológica de estas cerámicas pue-

de verse en F. MOLINA y O. ARTEAGA, Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica, Cuad. Preh. Univ. Granada, 1, Granada, 1976, 175-214.

- 29) BELTRAN, Op. cit. supra nota 4, lo relativo a Monleón.
- 30) T. ORTEGO, Celtas en tierras de Teruel, en Caesaraugusta, 2, Zaragoza, 1953, 15-22.
- 31) Es decir, que se tratase de relaciones perdurantes hasta el Bronce Final. Para ello haría falta conocer asociaciones con otras cerámicas de este momento. De no haberlas, ganaría fuerza la idea de un momento del Bronce Tardío. Sin excavación resulta peligroso todo intento de fijación cronológica.
- 32) Op. cit. supra nota 7, anotaciones al Cabexo del Cuervo.
- 33) Op. cit. supra nota 9 (BLASCO BOSQUED y MORENO LOPEZ).
- 34) PELLICER, Op. cit. supra nota 5 (Loma de los Brunos).
- 35) Los paralelos se extienden a los estratos bajos de Cortes de Navarra y a Pedrera de Vallfogona, antes de que se extienda la materialidad de Cortes P-IIb.
- 36) VALLESPÍ, Op. cit. supra nota 6, El substrato indígena...
- 37) En nuestras prospecciones hemos encontrado algunas puntas de flecha, que esperamos dar a conocer.
- 38) Que significan relación con el "mundo del metal".

- 39) En la revista "Nuevo Caspe", solamente una nota breve.
- 40) Ver además de los trabajos de Santa Olalla citados en G. MORENO LOPEZ, Op. cit. supra nota 20, algunos tipos cerámicos publicados en I. BARANDIARAN, Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria), Not. Arq. Hisp., Prehistoria, 3, Madrid, 1975, 11-71, para compararlos con las cerámicas publicadas de "El Perchel" (ruta del Jalón) en M.R. LUCAS y M.C. BLASCO, Nuevos hallazgos de vaso campaniforme en Arcos de Jalón (Soria), XV C. N.A., Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, 175-182. A su vez, vale la pena confrontar con cerámicas de las que se conservan en el Museo del Castillo de Mairena del Alcor, recientemente dadas a conocer, con cronologías avanzadas, por R. J. HARRISON, T. BUBNER y V.A. HIBBS, The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla), en Madrider Mitteilungen, 17, 1976, 78-141. Por lo que al círculo de Caspe se refiere haremos confrontaciones más adelante.
- 41) O. ARTEAGA, Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental, XIV C.N.A., Vitoria, Zaragoza, 1977, 549-564. O. ARTEAGA y F. MOLINA, Anotaciones al problema de las cerámicas exis- tas peninsulares, en XIV C.N.A., Zaragoza, 1977, 565-586.
- 42) W. DEHN, Le Couloir Rhodanien, Publ. Eventual Univ. Barcelona, 23, Barcelona, 1973, 241-246.
- 43) J. GUILAINE, J. ABELANET, La Céramique Pola- dienne du Roussillon et du Bassin de l'Aude dans son contexte méridional, IV Symp. Preh. Pen., Pamplona, 1966, 129-148.
- 44) J. MALUQUER, La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica en el nordeste de la Península, Ampurias, 4, Barcelona, 1942.

- 45) Op. cit. supra notas 4 y 4 .
- 46) D.H. TRUMP, The Apennine Culture of Italy , P.P.S., 24, 1958, 165-200. Para comparar con las excisas del "tipo Serriñá" y las nuevas que vienen apareciendo en "La Fonollera", también en el Ampurdán.
- 47) Las relaciones entre la Alta Italia y el Noroeste de los Alpes (sobre todo con Suiza) eran intensas.
- 48) F. JORDÁ, V. DURBAN, Una nueva estación con cerámica excisa. El Vado (Caspé), en Caesaraugusta, 2, Zaragoza, 1953, 23-26.
- 49) En colaboración con E. SANMARTÍ y J. PADRÓ.
- 50) J. MALUQUER, Tossal del Moro, Piñeras (Tarragona), Exc. Arq. Esp., 1962.
- 51) Ver capítulo correspondiente a la Alta Andalucía.
- 52) Recientemente, durante la celebración de un Curso Práctico de Arqueología de Campo, celebrado en el yacimiento de OROPESA LA VELLA (Castellón), en colaboración con F. GUSI y C. OLARIA, hemos podido excavar parcialmente una cabaña de tipo oval, del último momento prehistórico del poblado, formada en su zócalo por piedras hincadas, como pasa con las casas del Bajo Aragón. Se trataría con seguridad de un sistema de tapial.
- 53) Algunas pueden compararse, desde luego no de manera estrictamente idéntica, a algunos poblados del Bronce Valenciano.
- 54) R. PITA MERCE y otros,

- 55) Ver sobre cerámicas del Bajo Aragón los trabajos de BELTRAN, TOMÁS, PELLICER, VALLESPI, ATRIAN, citados en notas 4, 5, 6,7 y 8, entre otros.
- 56) Remontar el comienzo de los yacimientos del Bajo Aragón al Bronce Tardío no parece posible. Pueden aceptarse perduraciones de elementos metálicos, del Bronce Tardío, hasta los primeros tiempos del Bronce Final: atendiendo a los comienzos que tienen en la Península otros elementos que se distribuyeron con el comercio protohistórico.
- 57) J. MALUQUER, A.M. MUÑOZ, F. BLASCO, Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer, Lérida, Barcelona, 1960.
- 58) J. MALUQUER, El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra, Pamplona, 1958.
- 59) Geometrismo de trazos finos, que a veces parece proceder de otros desarrollos, conectados con el Levante, Sudeste y Alta Andalucía.
- 60) En las poblaciones con antiguas raíces "campaniformes", el gusto por las decoraciones cerámicas no era cosa nueva.
- 61) Para este grupo, por ejemplo, se buscan influencias mediterráneas: que también actuaban alrededor del Golfo de Rosas.
- 62) Aunque se encuentran mezclados algunas veces con material ibérico del siglo V a.C., por debajo de las casas ibéricas existen los restos de un poblado más antiguo, con cerámicas imitando urnas de orejeta, que por sus características generales deben asignarse a un Hierro Antiguo Avanzado. De allí hubieron de proceder las cerámicas excisas.
- 63) De publicación inminente, por parte de J. EIROA, quien nos comunica dataciones de C14 bastante más elevadas de cuanto podíamos haber supuesto.

- 64) Por lo menos, de manera epistolar, EIROA se muestra de acuerdo con nuestra apreciación, en el sentido de comparar estos materiales y otros como los publicados por T. ORTEGA procedentes de Castilviejo de Yuba, con los del Cabezo Redondo: siguiendo la misma ruta del Campaniforme "tipo Sistema Ibérico" que aparece en los alrededores de Villena, el paralelo del Tesoro de la Obispalía de Cuenca con el Tesoro de Villena, la ruta de transhumancia que conectaba aquellas tierras con el Segura, siguiendo el camino de Almansa-Villena, etc. etc.
- 65) Publicados en F. MOLINA y O. ARTEAGA, Cuad. Preh. Univ. Granada, 1, Granada, 1976, fig. 3, 3.
- 66) C. UNZ., en Praehistorische Zeitschrift, 48, Band 1973, Heft. 1.
- 67) Que deben considerarse derivadas de los grupos excisos emparentados con el Redal de Logroño, según se aprecia de la distribución de las famosas "cajitas excisas".
- 68) BELTRAN, La indoeuropeización..., op. cit. nota 4.
- 69) Op. cit. supra nota 57.
- 70) F. MARTÍ JUSMET, Las hachas de bronce en Cataluña, Ampurias, 31-32, 1969-1970, 105-151. Después, recientemente, hay que sumar el trabajo de R. HARDAKER, Las hachas de cubo en la Península Ibérica, Cuad. Preh. Arq. Cast., 3, Castellón, 1976, 151-171.
- 71) L. MONTEAGUDO, Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, Prähistorische Bronzefunde, ix, 6, München, 1977.

- 72) Op. cit. supra nota 70. También notas 57 y 71.
- 73) Op. cit. supra nota 71.
- 74) Op. cit. supra nota 4, al final.
- 75) Op. cit. supra nota 4.
- 76) Ohrs. citadas en nota 4.
- 77) Maluquer, Op. cit. supra nota 58.
- 78) Algunos llegan hasta la época ibérica.
- 79) ATRIAN, Op. cit. supra nota 8 (material excavado por J. TOMÁS).
- 80) Op. cit. supra nota 9.
- 81) Op. cit. supra nota 9.
- 82) Op. cit. supra nota 9.
- 83) MALUQUER, Op. cit. supra nota 58.
- 84) Volveremos sobre estos problemas más adelante.
- 85) PELLICER, La Loma de los Brunos, Op. cit. nota 5.
- 86) Op. cit. nota anterior.
- 87) En preparación tenemos, con el Dr. Sanmartí, un trabajo sobre las cerámicas del grupo aquí tratado. Ver algunas de las aquí citadas en ATRIAN, op. cit. nota 8.
- 88) Ver nueva sistematización cronológica en O. ARTEAGA, H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, Madrid, 1980, 247-289.
- 89) Op. cit. supra nota anterior.

- 90) Op. cit. supra nota 88, con comparaciones.
- 91) Recientemente excavadas por F. MOLINA y miembros del Departamento de Arqueología de Granada.
- 92) Ya hemos dicho que actualmente tendemos a buscar, para la zona de Teruel, mayores paralelismos con Levante, Sudeste y Alta Andalucía, como pasaba durante el Bronce Medio y Tardío, en que los paralelos occidentales no faltaban.
- 93) En prensa en la Revista Ampurias (se presenta igualmente en esta tesis, último tomo).
- 94) Hemos apreciado el material en el Museo de Cuenca, viendo que en la fase antigua de Madrigueras todavía perduraba la costumbre de la pintura roja, que en la zona hubo de comenzar antes.
- 95) Igualmente en el Museo de Cuenca.
- 96) Nuestra comunicación al recientemente celebrado Simposio de Huelva contiene argumentaciones al respecto (en prensa).
- 97) Conectados no solo de Este a Oeste con el Bajo Aragón, sino también en sentido contrario.
- 98) El Valle del Ebro no solo servía para canalizar relaciones hacia el Bajo Aragón. Podía recibir influencias occidentales, como creemos, a través del Bajo Aragón turolense.
- 99) Hemos dicho en páginas anteriores que tenemos a punto de publicar un trabajo en el cual conjuntamos la distribución de las piezas relacionadas con la industria textil, las piezas metálicas destinadas al vestir, con las rutas seguidas por la transhumancia, obteniendo resultados bastante reveladores.

- 100) Fechados aquí en la transición entre Hierro Antiguo y el Bronce Final Avanzado.
- 101) Hemos recogido personalmente otros fragmentos. También hemos estudiado en los diarios la ubicación de algunos publicados.
- 102) Aunque con casas de planta circular o más bien oval, se conocen en Oropesa la Vella (Castellón) y en Cabezuelos (Jódar), Alboloduy (Almería)etc.
- 103) Nota anterior.
- 104) J. MALUQUER, La estela de la Edad del Bronce de Preixana, Homenaje a J. ESTEBAN URANGA, Pamplona, 1971, 473-481.
- 105) G. FATAS, Una estela de guerrero con escudo escotado en "V" aparecida en las Cinco Villas de Aragón, Pyrenae, 11, 165-169. 1975
- 106) J. VALIENTE MALLA y S. PRADO TOLEDANO, Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real), Arch. Esp. Arq., 50-51, 1977-78, 375-386. Estas estelas son un puente entre las tartésicas y las que cruzaban el sistema ibérico. Por lo tanto habrá que admitir que las relaciones tartésicas llegaban con seguridad al mundo de los túmulos y de los campos de urnas occidentales, como hemos venido manteniendo en recientes trabajos.
- 107) Publicados por E. CUADRADO, a veces mostrando caracteres francamente monumentales.
- 108) Recientemente referidos por M. BELTRÁN, nuevamente.
- 109) Donde se encuentran algunos ejemplos que parecen ser de transición (o simplemente diferentes), tal es el caso de Mas de Flandí.

- 110) Junto con las comparaciones que aquí se hacen con respecto a otras comunidades tumulares, ver J.L. MAYA, Las necrópolis tumulares ilerdenses en 2 Coloquio de Puigcerdá, 1976, Puigcerdá, 1978, 83-96
- 111) E. CUADRADO, Las tumbas tumulares de Les Corts en Miscelánea Arqueológica, I, 251-262.
- 112) Son fragmentos decorados mediante acanalados y pueden hacerse derivar del Valle del Ebro, si no de otro punto del Nordeste peninsular, como la cerámica de Sagunto publicada por Almagro Gorbea.
- 113) Fueron dados a conocer por los profesores Pellier y Schüle, relacionándolos con las cerámicas del Sur de Francia.
- 114) En la memoria publicada por GARCIA GUINEA y otros aparecen fragmentos acanalados, que pueden pertenecer a cerámicas de éste tipo.
- 115) Centre d'Estudis Contestans (Cocentaina). La Mola de Agres, en Arch. Preh. Lev., 15, 99-112. Nosotros conocemos personalmente el material, gracias a la profesora Dra. M. GIL MASCARELL (Valencia) a quien agradecemos cordialmente el acceso a tal conocimiento.
- 116) Poblado excavado en un cerro superior al Cascarujo Bajo, con sus restos ibéricos. A. BRUHL, Excavaciones en el Cabezo del Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), Junta Sup. Exc. Ant., 121, Madrid, 1932.
- 117) El poblado de las Escodines Bajas tiene una sola fase de ocupación, mientras que las Altas tienen una fase antigua (acaso posterior a la de las Bajas) seguida de otra reestructuración, con muros de adobe, que suplantán a los más antiguos de piedras hincadas.

- 118) En el Cabezo de San Cristobal de Mazaleón se aprecia una fase antigua con muros de piedras hincadas (tapial) y muralla normal (sin bastiones). Luego, la planta del poblado fué reestructurada, con zócalos de piedras planas. Se añadieron, no sabemos en qué momento, las torres de la muralla. Fueron poblados excavados en horizontal, limpiando "cámaras". Por ésto no se percataron los excavadores de las diferentes fases de habitación. En algunos párrafos del diario, sin embargo , llegan a presumirlo.
- 119) También aquí aparecen muros antiguos de piedras hincadas, sobre los cuales se superpone la fase ibérica, que a su vez resume varios momentos cronológicos.
- 120) En el Tossal Redó se aprecian dos fases claras, una antigua, con piedras hincadas. Otra superpuesta, con muros para soportar adobes.
- 121) Este desarrollo, por ahora preliminar, lo debemos aplazar en sus detalles para la publicación conjunta que tenemos en prensa.
- 122) Publicado por E. SANMARTÍ, volveremos sobre él cuando hablemos de la iberización.
- 123) Son poblados como Tossal del Moro, que significan propiamente la plasmación de "lo ibérico" en el Bajo Aragón.
- 124) Se puede saber por las importaciones, presentes en poblados como el de San Antonio de Calaceite.
- 125) Las relaciones referidas a las torres circulares del Bajo Aragón deben buscarse en sentido Norte Sur. desde el área ampuritana. Así se explica la cuña existente entre Puig de Benicarló y el Bajo Aragón. También, se explican así las diferencias con los sistemas defensivos de Levante.

- 126) Ver lo dicho en la nota 120.
- 127) Op. cit. supra nota 7.
- 128) Sobre todo de cara a las tierras tarraconenses de la costa y las castellonenses vecinas. La ruta que funcionaba, también en los tiempos ibéricos, entre REUS y AGUILAR DE ANGUITA, por ejemplo, puede ayudar a explicar algunas similitudes que se aprecian entre metales que funcionaban en la costa (como ibéricos) y en el interior (como meseteños).
- 129) Ver además de la obra citada en nota 120, lo dicho en PELLICER, Op. cit. nota 5 (Loma de los Brunos).
- 130) Op. cit. nota anterior.

NORDESTE PENINSULAR.

Las cuestiones prehistóricas.

Se ha dicho que "los Campos de Urnas" en Cataluña podían ser matizados, según las manifestaciones de los territorios más septentrionales y meridionales. Es decir, coincidiendo grosso modo con los límites que actualmente se consideran para matizar la Cataluña Vieja de la Nueva.

Estas matizaciones, en realidad, no eran una cosa nueva: como veremos, atendiendo a los procesos histórico-sociales del período prehistórico.

Como bien han señalado los profesores J. MALUQUER (1) y M. TARRADELL (2), estas matizaciones ya pueden rastrearse durante el Eneolítico y la Edad del Bronce.

En los tiempos eneolíticos, por ejemplo, las comarcas septentrionales conocían un predominio destacado en la mostración del fenómeno megalítico, que desde luego no resultaba característico del sur.

En el sur, se aprecia un panorama de cuevas, en cierto modo mucho más conectado con el País Valenciano.

Un hecho remarcable, a partir del Eneolítico, es por otra parte el de la inexistencia de poblados. Se supone que éstos hubieron de existir, si bien constituidos por casas fabricadas de materiales sumamente perecederos: como las de la llamada Cultura de los Sepulcros de Fosa (3).

Este hecho debemos retenerlo, puesto que grandes zonas del Nordeste peninsular no van a conocer otro tipo de habitat que los fondos de cabañas, hasta los tiempos de la fundación de Ampurias y la Iberización: igual que pasa en grandes territorios del mediodía francés.

Los megalitos y cuevas destacaban principalmente en las tierras altas, mientras que los campamentos de cabañas hubieron de asentarse en tierras más llanas, habiendo posibles excepciones en ciertos claros que existen en los territorios abruptos, según opinión del profesor TARRADELL (4).

Dentro de esta relación, tal como ocurre en la zona del Valle del Ebro, habría que incluir la distribución de los llamados "Talleres de sílex al aire libre", que sobre todo en Tarragona ha puesto en valor S. VILASECA (5), no faltando en tierras más septentrionales (6).

En consecuencia, esta panorámica, propia del Eneolítico, puesta en evidencia por los campamentos de cabañas hechas a base de materiales perecederos, talleres de sílex, cuevas generalizadas entre los Pirineos Orientales y el Ebro (7) y los megalitos que predominan en la parte septentrional, es la panorámica que parece haber perdurado, con ligeras variantes (8), hasta bien entrada la época del Bronce peninsular (9), e incluso hasta los mismos tiempos protohistóricos.

Una panorámica, en suma, totalmente diferente a la que se apreciaba, a partir del Bronce Medio y Tardío, en las tierras de Lérida y Huesca: estando estas últimas mucho más polarizadas hacia los modos de vida más Occidentales, que se reflejaban sin duda a través del Bajo Aragón.

A finales de la Edad del Bronce destaca en una buena parte del Nordeste la propagación de las vasijas con asas de apéndice de botón (10), que lejaramente se emparentaban con las relaciones establecidas con la Cultura Polada y Palafitos Suizos, a través del Languedoc (11), sirviendo las mismas de precedente a los contactos que después veremos referir se al tiempo de los Campos de Urnas.

Sin embargo, hay que decir que estas relaciones señaladas por las vasijas con asas de apéndice matizaban más que nada las tierras de la Cataluña Vieja (12), las tierras del interior de Cataluña, llegando a través de Lérida-Huesca al Bajo Aragón, donde se tienen los extremos que topan con las relaciones que en sentido inverso se proyectaban desde Levante y a través de la Meseta Sur (13).

Por eso mismo, parece posible afirmar que las cuevas de la Cataluña Nueva, en lugar de polarizarse hacia las relaciones "transpirenaicas" de las asas de apéndice, estaban mucho más ligadas a la Cultura del Bronce Valenciano: sin que ésto hubiera significado la propagación de esta manifestación

de abierta manera.

Solamente puede decirse que en la Cataluña meridional, desde los trabajos de VILASECA, se conocen evidencias cerámicas cuya confrontación más adecuada se encuentra en la parte septentrional del llamado Bronce Valenciano: tanto en lo que respecta al Bronce Medio (14), como en lo tocante al Bronce Tardío (15): comenzándose recientemente a valorar la existencia de algunos habitats al aire libre (16), que por sí mismos tampoco suponen una equiparación con los poblados levantinos.

Puede decirse que faltan los típicos poblados ubicados en cerros altos, con estructuras de piedra y de tapial, en lo que se refiere a Cataluña.

Como mucho puede citarse, en las postrimerías del Bronce, un caso como el de Masada de Ratón, cuyas casas muestran técnicas constructivas bastante parecidas a las del Levante (17), habiendo sido comparado por sus excavadores con yacimientos palafíticos, guiados por la presencia de las vasijas con el asa de apéndice de botón (18).

Lo más importante del caso es que este poblado se encontraba hacia el interior, en conexión segura con otros poblados del Bajo Aragón, con características parecidas a las de Levante: antes de los momentos que puedan referirse a los Campos de Urnas.

Y es importante establecer esta matización, dado que Cataluña la Vieja, como la Nueva, atendían a

521

buen seguro relaciones parciales, bien fueran en sentido transpirenaico, bien fueran en sentido meridional: mientras que la ruta del Segre significaba para los contactos terrestres una realidad comunicativa mucho más fluida, para los distintos núcleos de poblamiento que se hallaban entre los Pirineos y el Sistema Ibérico.

Puede incluso afirmarse que la ruta del Segre es decir, la mejor ruta de la Cataluña interior, encruzaba notables entrecruzamientos comunicativos, entre lo "transpirenaico" y el Occidente peninsular.

Es importante retener estas cuestiones geográficas, puesto que van a explicarnos en gran parte los condicionamientos que tenían las relaciones establecidas durante la proto-historia del nordeste y después durante la "iberización".

Por principio, hay que tener en cuenta la relación del Segre: tanto en su proyección Norte-Sur, entre la Cerdaña y Lérida, como en sus aberturas a las tierras del Solsonés, Tarrasa-Sabadell, Valls y límites orientales del Bajo Aragón, por una parte, y hacia las tierras de Huesca y Valle del Ebro, por otra (19).

Una ruta menos aparente, pero que sin duda podía conocer la existencia de caminos de herradura, es la que viniendo del Ampurdán, por Vich, empalma por Manresa e Igualada con el Vallés (20).

Por último el recurso marítimo, que permitía

conectar puntos costeros que, por tierra, resultaba sumamente difícil conectar entre sí. Muchas relaciones marítimas vamos a ver realizarse tocando primero las costas y después buscando la manera de penetrar hacia el interior.

De cara a las tierras levantinas y a su poblamiento hemos cuestionado anteriormente el papel delimitador del "laberinto del Ebro". Es necesario, ahora, que volvamos un poco sobre lo dicho, para matizar que las costas del Nordeste recibían relaciones meridionales a través del mar, principalmente.

El "laberinto" del Ebro funcionaba también como una frontera humana. Remarcaba el contraste entre la Plana de Tortosa y las montañas de Beceite y de Cardó, a la rivera izquierda, siendo estos espacios de los más deshabitados de la Península (21).

Queda así claro que el Bajo Ebro representaba, en sí mismo, un fundamento de fortuna agrícola, de fácil relación costera, como de abierta conexión con Levante, siguiendo la ruta costera. De allí que "colonizar" estas tierras agrícolas y mantener una actividad portuaria de cara a la desembocadura del río hubieran sido posibilidades constantes, a través de los tiempos.

Pero no ocurre igual desde el momento en que el Ebro conoce el curso tortuoso, que remarcan al Sudoeste de Reus los sistemas montañosos. La depre

sión prelitoral, en lugar de continuar hasta la desembocadura del río, se interrumpe por una fractura en dirección casi norte-sur, entre Mont-roig y Hospitalet. Por su parte, la serralada interior retorna hacia la costa. De tal modo, se estructuran geográficamente "las dificultades" de relación terrestre entre Cataluña y el resto de la Península Ibérica (22). Hay que valorar, en este caso, pero sólo para la parte meridional de Cataluña el papel que jugaba el entorno de Reus.

El camino antiguo que va desde Mora del Ebro a la Meseta, por Gandesa, que actualmente se llama "Carretera de Tarragona a Alcolea del Pinar, en Guadalajara (23), es importante porque arranca desde la zona de Reus, por Falset, si no desde la costa norte de la desembocadura del Ebro, por Tivisa.

Este puede ser, entre otros, el camino de ibe-rización del Bajo Aragón. El camino de más fácil comunicación entre Cataluña y el altiplano castellano.

Otra consecuencia, radica en la importancia que tenía la zona de Mora del Ebro, como encrucijada de las distintas relaciones, que en cualquier sentido quisieran vencer las dificultades geográficas del sur de Cataluña.

Y por último, de cara a las relaciones entre Tarragona y Lérida, debemos retener, en dirección Valls, el valor estratégico de Espluga de Francolí.

Las cuestiones proto-históricas.

De la forma que acabamos de exponer, creemos que se puede decir que Cataluña se encontraba demarcada, en el Nordeste de la Península.

Hemos visto igualmente, frente a las posibilidades de comunicación de la Cataluña Septentrional, si se quiere más Pirenaica, como funcionaban mejor las comunicaciones de la ruta del Segre, para la Cataluña Interior, y finalmente las posibilidades referentes a la Cataluña Meridional, en torno al llamado "laberinto del Ebro".

Sin embargo, para comprender la dinámica protohistórica del Nordeste, además del conocimiento de aquellas realidades comunicativas, hay que atender a las características concretas de cada una de las comarcas catalanas, para poder comprender las distintas "relaciones hombre-medio" que se hallaban inmersas en la realidad geográfica más amplia.

Atendiendo a los datos arqueológicos suministrados por la investigación actual, vamos a analizar los matices culturales que se cartean, según el área geográfica en que se distribuyen. De esta manera podremos ir señalando cómo, no arbitrariamente, las áreas culturales quedaban matizadas por particularismos concretos, a pesar de las generalidades compartidas con otras zonas. Nosotros seleccionaremos cinco de ellas (24), convencionalmente.

1) La Cerdaña y el Alto Valle del Segre.

La polarización pirenaica de esta zona resulta evidente, no solo de cara a sus características geográficas, sino también de cara a sus manifestaciones culturales. Sus conexiones con el Rosellón resultan claras. Asimismo, destaca su importancia como "ruta obligada" entre "lo transpirenaico" y la "ruta del Segre", siendo interesante conocer la manera en que a pesar de significar esta posibilidad comunicativa una apertura a nuevas matizaciones, por otra parte, siempre se manifestaba este territorio de una manera bastante conservadora y mantenedora de sus estructuras básicas.

Prueba evidente de lo que acabamos de decir es que no existan grandes diferencias entre los yacimientos que muestran, por una parte, lo viejo y, por otra parte, lo nuevo. Lo prehistórico y lo protohistórico, dicho de otra manera, encuentran a nivel de cultura un fondo socio-económico parecido.

Existen así:

- a) Campamentos: que sólo por sus materiales se lo gran diferenciar de los prehistóricos, como pertenecientes al momento del Bronce Tardío y a la época de los Campos de Urnas después.

- b) Cuevas y megalitos: que igual que los campamentos alternan como yacimientos mostrativos del material atribuido a la época proto-histórica, no a la vieja etapa.

No existe, pues, desde un punto de vista general, ninguna alteración tajante, en cuanto a los lugares de habitación, ni en cuanto a los modos de vida más aparentes, desde el momento en que podemos declarar que nos hallamos en el "tiempo protohistórico" de la Cerdaña y Alto Valle del Segre. Una diferencia notable con respecto a la zona Segre - Cinca y con respecto al Bajo Aragón: donde la cultura material referida al tiempo de los Campos de Urnas se apoya en poblados mejor definidos, si no en estructuras histórico-sociales más complejas.

No vamos a detenernos aquí en la discusión de si los megalitos y las cuevas, a lo largo del momento proto-histórico, tuvieron siempre la misma importancia y se utilizaron siempre de manera parecida.

Sin volver a las cuestiones eneolíticas (25), vamos a resumir algunos datos referentes al Bronce Tardío, para poder entrar en la cuestión de los Campos de Urnas.

321

Unos yacimientos (Bronce Tardío) y otros (Campos de Urnas) se encuentran escalonando sus materiales, tanto en su condición de campamentos, como de cuevas y megalitos, desde los alrededores de Sant Feliu de Lldò, hasta los de Bena y Dorres, contando con un núcleo intermedio en la zona de Llivia: dominando la ruta de comunicación entre el Rosellón y el Valle Medio del Segre.

Otros núcleos importantes, en esta misma vertiente, que va desde el Pirineo Oriental hacia el interior de Cataluña, se concentran en los alrededores de Prullans, Olopte y Bor, conectando con las tierras leridanas anteriormente mencionadas a través de Bescarán y Toloriu.

Muestran materiales del Bronce Medio, que a veces pueden referirse al Bronce Tardío, los campamentos de San Feliu de Lldò (26), Els Castellars de Odelló-Vía(27), el Castell de Llivia (28) y el de Prullans (29), entre otros.

Cerámicas que con seguridad pertenecen a momentos relativos a los Campos de Urnas aparecen, también en algunos de los campamentos citados, tales como el de San Feliu de Lldò (30) y el del Castell de Llivia (31), conociéndose algunos que grosso modo pueden caer en el Bronce Final (terminología francesa) en Els Castellars de Odelló-Vía (32) y en Prullans (33).

Faltan estratificaciones que permitan afinar

en cuanto al desarrollo de este proceso, entre lo del Bronce Final y el Bronce Final/Hierro.

Por ello solamente podemos remitirnos, limitadamente, a la secuencia conseguida en Sant Feliu de Lló (34), para tratar de adquirir una idea aproximativa de lo que pudo haber ocurrido.

En este yacimiento de Sant Feliu de Lló las excavaciones realizadas han permitido aislar cuatro fases (35). Destacan en la primera fase (I-a) cerámicas de tradición del bronce regional, lisas y con incisiones en el labio. En un segundo momento, citado como fase I-b, se colocan las asas con apéndice de botón, en vasos troncocónicos. Por nuestra parte no sabemos si las dos fases podían referirse al mismo momento cultural, que llamaríamos Bronce Tardío.

En la fase 2, mejor delimitada que las anteriores, aparecen vasijas en forma de cazuela carenada, como las que se observan muchas veces con asa de apéndice de botón. Aquí se presentan sin este tipo de asa, pero resulta extraño que en la fase siguiente vuelvan a aparecer sus variantes, indicando que la idea, si no mejor la utilización, no había desaparecido.

La fase 3, pues, se caracteriza por algún elemento de asa de apéndice, asociado a cazuelas que ya se decoran a base de acanalados. Las cazuelas, como puede suponerse, se parecen a las del Bronce Tardío: sólo que ahora presentan esta decoración.

No creemos, por lo tanto, que pueda hablarse de un cambio del poblamiento: pero sí de añadidos culturales de la "nueva época".

La fase 4, por su parte, se caracteriza por la abundancia de cerámicas decoradas con incisiones, como las que se incluyen en el llamado Bronce de la Cerdaña. Sin embargo, este hecho nos parece sumamente extraño, tal y como habíamos visto entre las fases I-a / I-b, pudiendo pertenecer al mismo complejo material: siendo variantes cerámicas referidas a distinto uso doméstico. Es decir, sin representar por sí mismas un nuevo estadio cultural.

Un punto interesante radica en las decoraciones acanaladas. Aparecen en la fase 3, pero conjuntando motivos horizontales (que arrancan desde tiempos antiguos) con otros motivos de meandros (que arrancan desde época posterior). Es decir, que según esto el estrato 3 sería más representativo del momento en que los Campos de Urnas Occidentales se encontraban formados, que no en sus períodos de formación.

Esto lleva a preguntarse si los materiales de la fase 3 de Sant Feliu de Llís pertenecen a los complejos más viejos de la Cerdaña y si es así preguntarse a su vez si existía una continuidad entre ellos y la fase del Bronce Tardío, del estrato precedente: que en tal caso quedaría como una perduración del Bronce Final (36).

Porque, en verdad, si se puede comprobar que las cerámicas más antiguas de los Campos de Urnas en el Alto Valle del Segre eran las que conocían, además de motivos acanalados horizontales, motivos de meandros, como quieren atestiguar los estratos de Sant Feliu de Lló, no quedaría otra solución que fechar las relaciones, de las cuales dependían, hacia la primera mitad del VIII a.C. (37) o desde muy poco antes, encontrándose las manifestaciones del asa de apéndice todavía muy arraigadas.

Pero superposición estratigráfica no quiere decir continuidad temporal, en extremo. No sabemos si entre la formación del estrato del Bronce Tardío y el estrato 3 habría pasado un lapsus de tiempo.

En cualquier caso, de existir manifestaciones anteriores, puede decirse que las mismas no habían matizado las tradiciones del Bronce Tardío, como para hacerlas desaparecer. En tiempos de la decoración acanalada, con motivos de meandros, aquellas tradiciones cerámicas se mantenían vivas en la Cerdaña (38). Este es, en realidad, un buen dato. Y vale la pena recordar la decoración de meandros, sobre las urnas bicónicas de Cabezo de Monleón (39) y sobre otras formas cerámicas que después veremos en Cataluña, para darnos cuenta de los matices materiales que, por entonces, existían en las distintas áreas referidas a la cuestión proto-histórica del Nordeste peninsular.

Para completar el cuadro distributivo de los elementos materiales prehistóricos y protohistóricos en la Cerdaña y Alto Valle del Segre, vamos a resumir lo que se sabe con respecto a las cuevas.

En principio, recordemos que las cuevas reflejan una panorámica cultural idéntica a la que muestran los campamentos.

Destacan materiales del Bronce Medio y Tardío en las cuevas de: Les Encantades (Targasona)(40), La Tarterola (Dorres)(41), La Tartera (Brangolf)(42), Abric de Bena (43), Cova dels Al.luvions (44), Balma del Vent (45), éstas dos últimas cerca de Olopte, la Cova "B" de Olopte (46), Coves de la Vall d'Inglà (47), Cova d'Annes (48), Balma I de Prullans(49), Cova de les Encantades (Toloriu)(50), etc.

Así mismo, varias de estas cuevas muestran materiales del tiempo de los Campos de Urnas. Se citan en este sentido La Tarterola (con cerámica acanalada)(51), Cova dels Al.luvions (52), Cova de Fou de Bor (con cerámica acanala abundantísima)(53) y Cova de les Encantades (Toloriu)(54).

Por lo que respecta a los megalitos, se conocen citas referidas a "reutilizaciones" proto-históricas.

Al menos, con seguridad, pueden mencionarse los hallazgos de la Cabaña del Moro (Bescarán), entre los cuales se cuenta un pie de vaso polípodo y elementos de vasijas con asas de apéndice de botón(55).

Otros "dolmenes" citados son los de: El Camp

de Marunya (Brangulí)(56), La Roca Cobertorrassa de Prullans (57), La Collada d'Orén (Prullans)(58) y el de la Barraca del Camp d'en Josepó en Talldenre (59).

En vista de estos datos, solamente se puede decir que las cuestiones referidas a los Campos de Urnas "matizaban" culturalmente, pero no cambiaban el modo de vida que había venido siendo característico de la Cerdaña: a pesar de que aquí se hallaría un paso obligado, de necesaria utilización, por parte de los llamados elementos transpirenaicos (60).

En otras palabras: hay que reconocer que si realmente puede hablarse de la llegada de gentes, portadoras de nuevos elementos culturizantes, su adaptación a los modos de vida regionales hubo de ser realmente sorprendente, sin que por ello mismo se pueda negar la preponderancia del elemento indígena, único capaz de haber mantenido la perduración de las manifestaciones que hemos venido reseñando, de manera sui generis, desde el Eneolítico.

Lo extraño, como después veremos, es que también en otras regiones podamos encontrar ejemplos parecidos: significados en el arraigo de tradiciones, que sólo pueden llamarse "indígenas", subyaciendo bajo la apariencia cobertora de la nueva cultura material, que los investigadores han venido valorando como propia del fenómeno "Urnenfelder".

2) El Ampurdán.

Para el estudio de la proto-historia de esta zona existen mayores posibilidades que en la Cerdaña, en cuanto a la ordenación de los hallazgos de una manera cronológica, dado que los yacimientos excavados resultan mejor conocidos, en lo referente a su sistematización arqueológica.

El Eneolítico y Bronce, en estas tierras, son conocidos fragmentariamente. Sobre todo en la zona alta (61), mientras que en la zona llana la visión que se tiene resulta insuficiente (62).

Para lo que aquí nos interesa, acaso resulte necesario comenzar citando la presencia del yacimiento: Cova dels Encantats de Serinyà (63).

La cueva se abre hacia el acantilado del río Ser, ofreciendo varios lotes de hallazgos, dentro de los cuales destacan: piezas solutrenses; materiales de época eneolítica, sin campaniforme, pero con botones de perforación en "V", puntas de flecha, cuchillos de sílex, citándose también inhumaciones; un complejo de cerámica parduzca, carenada, con asas de apéndice de botón, dentro de la cual aparece la cerámica excisa (64); también hay cerámica decorada mediante acanalados, cordones, así como con motivos incisos "tipo Agullana", detectándose la presencia de vasijas bicónicas, tapaderas troncocónicas, etc., y un lote de fragmen-

tos a torno, del tipo ibérico.

Otra cueva que parece haber sido ocupada durante varios períodos culturales es la del Reclau Viver de Serinyá (64), que también ofrece material solutrense en los niveles profundos. Después aparece la cerámica con asas de apéndice de botón, mezclada con materiales eneolíticos o de su tradición, superponiéndose después la cerámica acanalada del momento referido a los Campos de Urnas y finalmente la cerámica ibérica a torno.

Un yacimiento, recientemente excavado, que sin duda aporta datos de primer orden, en relación con las cuestiones tradicionales del Bronce Tardío regional y con la relativa a los Campos de Urnas del Bronce Final (no del Hierro Antiguo todavía) es el poblado de La Fonollera (65).

Se trata de un campamento, con fondos de cabaña, como muchos otros que debieron existir en estas tierras, difíciles de localizar, dado que se conoce la utilización de materiales constructivos muy deleznable, dentro de los cuales la madera jugaba un papel de primer orden.

El campamento de La Fonollera se encuentra en las cercanías de las desembocaduras del Ter y del Daró. Dentro de sus materiales destacan: por una parte las vasijas carenadas con asas de apéndice de botón, que tanta importancia habían alcanzado en el Ampurdán desde el Bronce Medio y Tardío. Por la

otra, destacan las cerámicas decoradas mediante acanalados amplios y horizontales (todavía sin presentar geometrismos "tipo Agullana", ni de cualquier otra índole) cuyos mejores paralelos tienen que buscarse, antes de que hubiera florecido la Cultura de Mailhac (66), en las tierras del Languedoc : bien sea en cuevas como las de Buffens (Gaougnas, Aude)(67), Monthoumet (Aude)(68), Bedeilhac (Ariège)(69), Hassard (Gard)(70), la Cloche (Peyroche)(71); bien sea en campamentos como los de Roc de Conilhac (Guisan, Aude)(72), Boussecos (Bize, Aude)(73), Bous de la Salle (Bize, Aude)(74), Roucaude (Agel, Herault)(75), etc.

Un hecho importante: no se conocen en el Sur de Francia las necrópolis que sirvan para acompañar a este horizonte, paralelo con La Fonollera (76).

Se trata sin duda de un horizonte anterior al Hierro Antiguo, que se refiere más que nada a la Cultura de Mailhac y a la necrópolis de Agullana.

Los paralelos cerámicos más destacados de la Fonollera, en yacimientos del Sur de Francia, son:

a) El vaso bicónico, con bordes exvasados, a veces biselados, con acanalados amplios y horizontales, que se conocen en la Grotte de Buffens, por ejemplo.

b) La urna de boca más o menos amplia, variante de la forma anterior (77), igualmente descrita por los

investigadores franceses (78).

c) La escudilla carenada, de cuello sub-cilíndrico (79), decorada con amplios acanalados, coincidiendo con las que aparecen en el occidente del vecino país (80).

d) La urna bicónica de cuello cilíndrico y borde biselado, si no exvasado (81), que aparece en todo el Bronce Final III (sistema francés) perdurando hasta Mailhac I. Es la urna llamada "tipo Sassenay"(82). Una urna que a simple vista ofrecen un borde que por fuera presenta perfil convexo, mientras que por dentro se aprecian las angulaciones del biselado antes dicho. En cualquier caso, ya muestran la idea del borde convexo, que en las cerámicas de Barcelona-Tarrasa veremos convexo por ambas caras.

Un dato interesante, por otra parte todavía inédito (83), es el de la existencia de cerámica excisa, parecida al celebre vaso de Serriñá (84), aquí en La Fonollera. Todo ello, junto con vasijas lisas, que presentan asas de apéndice.

No se pueden olvidar, como propias del conjunto, las vasijas decoradas a base de cordones digitados (85), ni tampoco los motivos decorativos a base de impresiones (86), puntillados (87),

incisiones (88) y pseudo-excisiones (89), que a buen seguro aportaban mayor peculiaridad al conjunto material.

Los paralelos de La Fonollera, antes citados, se corresponden grosso modo con los períodos franceses del Bronce Final II-III A, que fechan antes del 850 a.C.

Por nuestra parte, no podemos prejuzgar, más que de una manera relativa, ubicando a La Fonollera en el Bronce Final, como yacimiento anterior a la necrópolis de Agullana. Por lo tanto, si dejamos para el Bronce Tardío la caracterización limpia de las vasijas con asas de apéndice, el mestizaje de La Fonollera no se puede alejar mucho del siglo X-IX a.C., siendo de lo más antiguo que podamos conocer en el Ampurdán: en tanto que yacimientos protohistóricos. Es decir, que referimos la cronología del Hallstatt B de Reinecke, entre 1000-850 a.C., y de los Campos de Urnas II de Kimmig, entre 1000-800 a.C., sin ignorar la importancia básica que tienen los demás detalles materiales, que nos indican un desarrollo marcadamente regional (90) y, por esto mismo, una evidente polarización occidental (91). Así lo permiten afirmar, entre otras evidencias, las vasijas con asas de apéndice, que continuaban presentes en el Ampurdán cuando se formaban los complejos materiales "tipo Fonollera", sin derivar directamente de

las relaciones que otros elementos asociados refieren a los Campos de Urnas propiamente dichos (92), sino más bien a otras áreas intermedias un poco más proximas a los mismos (93).

Con el Horizonte Mailhac I tenemos, tanto en el Sur de Francia, como en el Ampurdán (Agullana, sobre todo) una nueva problemática cultural.

Sobre el substrato del Bronce Final, no ya directamente sobre el Bronce Tardío, actúan y se intensifican las relaciones mediterráneas, si no también otras de diversa índole (94), que ayudan a la formación de la cultura mailhaciense (95).

Las principales particularidades del momento pueden quedar resumidas: en la propagación efectiva del rito de la incineración y de las necrópolis características; en la imposición de los tipos de vasijas bicónicas con el cuello cilíndrico y sin cuello; en la decoración mediante motivos incisos dobles, formando figuras zoomorfas, antropomorfas y geométricas, destacando entre estos últimos motivos los meandros. La cronología de este momento formativo debe colocarse, grosso modo, hacia el 850/800 y el 750-725 a.C.

Después, debe considerarse el Horizonte Pleno de Agullana (750-725 / 650 a.C.) en el cual desaparecen las urnas tipo Sassenay, tanto en las tierras del Ampurdán, como en las del Languedoc, mientras que las urnas con cuellos cilíndricos ofrecen

un cierto paralelismo (no estrecho en estricto) entre la Cultura de Mailhac-Agullana del Hierro Antiguo (96) y las formas existentes en ambientes como los del Círculo de Mazaleón (97), alrededores de Samper de Calanda (98), en las tierras del Garona(99) en Cortes de Navarra (100), en Alava (101), e incluso en territorios más alejados de la Península (102).

No vamos a entrar ahora en los problemas concernientes a estos sorprendentes parentescos, coincidiendo en el Hierro Antiguo, pero sí que los vamos a dejar apuntados, dadas las seguras concatenaciones que se podrán establecer, entre Occidente y el Sur de Francia, siendo fenómenos hasta ahora poco valorados, en el justo sentido que se merecen.

En este momento del Hierro Antiguo, que sería más bien propio de su fase inicial, se aprecia una mayor riqueza en cuanto a la aparición de objetos metálicos en el Ampurdán. Los paralelos más claros apuntan, desde luego, hacia Italia, Suiza y Mediterráneo. Destacan las llamadas navajas de afeitar, las agujas de cabeza entorchada, las agujas de cabeza de ruedecilla y de aro (103), y acaso hacia finales de este horizonte las primeras fíbulas, bien sea la de doble resorte (104), bien sea la llamada de Pivote (105). No existen suficientes pruebas para demostrar que hubieran llegado antes del año 700 a.C. Por el contrario, abundan los datos cronológicos para ubicarlas en el siglo VII a.C.

El horizonte final de Agullana, que sería el inicial de Perlada (106), podría datarse seguramente entre 650 -600 a.C., y como mucho hasta principios del siglo VI a.C.

Aunque resulta sumamente difícil matizar cuales formas cerámicas derivaban de las anteriores y cuales estaban relacionadas con este horizonte en exclusivo, no cabe duda de que la personalidad material de los yacimientos ampurdaneses había cambiado notablemente.

Ciertas formas de perfiles poco quebrados, por ejemplo, pueden suponerse evolucionantes (107), y otras de tipología exótica se pueden equiparar perfectamente con proto-tipos mediterráneos (108). En este caso se encuentran las vasijas de la tumba número 184 de Agullana, que seguramente fueron copiadas de vasijas fenicio-púnicas tipo "Rachgoun-Frigiliana-Cruz del Negro"(109).

Lo mismo puede decirse de ciertas decoraciones derivadas del horizonte anterior (110), así como de contados elementos metálicos (111), cuya equiparación temporal y tipológica, en las áreas más meridionales del "mundo pre-ibérico" nos parece evidentemente clara.

Sin prejuzgar acerca de la ordenación ceñida que entre sí pueden permitir establecer yacimientos como los de Perelada, Bora Tuna, Camallera, Capsech, Inglés, Farrallí de Ampurias y estratos bajos de la

Illa d'en Reixach, podemos asegurar que las características propias de este período eran las mismas que, en su momento avanzado, quedaron confrontadas con el comercio fenicio-púnico (112), con las relaciones de los griegos focenses, así como también con las propias del "iberismo antiguo" (113).

En líneas generales, los yacimientos que se pueden periodizar en estos amplios horizontes que acabamos de reseñar, se encuentran repartidos por el Ampurdán de la siguiente manera:

En el Alto Ampurdán, es decir, en las tierras que quedan circunscritas en torno a las estribaciones orientales del Pirineo y de la Sierra de Roda, contando con parajes abiertos, como los que riegan los rios Muga y Fluviá, encontramos los primeros núcleos que interesa destacar.

En primer lugar la necrópolis de Can Bech de Baix (Agullana)(114), a la cual hay que sumar las necrópolis dels Vilars (Espolla)(115) y de Punta del Pí (Port de la Selva)(116).

En las estribaciones de la Sierra de Roda se conocen las cuevas dels Encantats (117) y de La Porta (118), ambas en las faldas del Mont Bufadors.

Bien comunicado con los Pirineos, pero emplazado hacia la ribera del rio Muga, destaca el yacimiento del Castell de Perelada (119).

Por último, hacia el límite con el Bajo Ampurdán, quedan escalonados entre el Alto y Bajo Fluviá,

la Cova de les Monges (Montagut)(120), los yacimientos de Pontós (Bas cará)(121), el Puig Castellar(122), San Martín de Ampurias (123) y la necrópolis Parra - llí (Ampurias)(124).

En lo que respecta a las tierras del Bajo Ampurdán, se observa que la mayor concentración de yacimientos queda comprendida entre la costa y las estribaciones montañosas que se extienden por el Oeste del Gironés, siguiendo la dirección de Anglés hasta la Sierra de Montnegre y Blanes, girando en torno al macizo de las Gavarras. Los principales ríos que bañan la zona son el Ter y el Daró, así como en el extremo meridional el Tordera.

Destacan, entre otras evidencias, las de la Cova dels Encantats (Serinyá)(125), el Pla de Gibrellla (Capsech)(126), la Cova de la Bora Tuna (Llorrá)(127), los yacimientos de Anglés (128) y de Camallera (129), el Cau del Duc d'Ullá (130), la Illa d'en Reixach (Ullastret)(131), los hallazgos de los estratos más antiguos del Puig de Sant Andreu (Ullastret)(132) y el recientemente excavado de La Fonollera (133).

Más abajo se extienden los territorios de La Selva, en los cuales tienen los yacimientos del Ampurdán su límite. En las tierras de La Selva, por lo pronto, se aprecia un notable vacío de investigación, a pesar de ser un territorio puente, entre lo visto en el Ampurdán y la región de Barcelona.

3) Barcelona y Tarrasa.

El problema referido a los Campos de Urnas en esta parte de Cataluña se puede estudiar matizando ciertos particularismos, diferenciados de los propios de otras áreas culturales, sobre la apoyatura de un desarrollo indígena básico, que puede rastrearse desde la época del Bronce con facilidad.

Los hallazgos referidos a la prehistoria inmediata a la eclosión de los Campos de Urnas aparecen generalmente en tres tipos de yacimientos: campamentos (a veces con talleres de sílex), cuevas y poblados que recientemente se vienen mencionando, sin que todavía resulten suficientemente conocidos.

Era un poblamiento, al parecer, dedicado predominantemente a la agricultura: faltando estudios que permitan calibrar hasta qué punto la ganadería, del tipo que fuera, podía haber constituido un componente económico a tener en cuenta.

Los campamentos debieron construirse a base de materiales sumamente perecederos, por lo que sus fondos de cabaña resultan difíciles de detectar.

Todo ello nos ofrece una idea parecida a la que ofrecen otros territorios meridionales de Cataluña, donde las cuevas y los talleres de sílex al aire libre son los yacimientos más característicos, al fin y al cabo, de un modo de vida tradicional.

Las cuestiones proto-históricas.

Como suele pasar en los territorios donde los campamentos al aire libre venían siendo el tipo de habitat característico, resulta difícil medir arqueológicamente el paso de "lo prehistórico" a "lo protohistórico" en la región de Barcelona. Por si fuera poco, las asas de apéndice de botón, parece que incidieron poco en estas tierras, faltando por lo tanto uno de los fósiles directores con los que contabamos en la Cerdaña y en el Ampurdán.

Algunas cerámicas lisas, procedentes de campamentos y cuevas, en cualquier caso, podrían representar la existencia de un Bronce arcaizante, cronológicamente relativo al Bronce Tardío. Sin embargo, los yacimientos conocidos se polarizan más hacia el Vallés y en este caso parecen mayormente relacionados con Tarragona y Levante: hecho que en cualquier caso podría haber sido el de los territorios aquí tratados.

No hubo de existir un cambio en el poblamiento básico, durante el tiempo de los Campos de Urnas, a la vista de lo que ocurre: la nueva cultura se establece en el mismo tipo de yacimientos ocupados en la prehistoria, añadiéndose las necrópolis de incineración.

Si puede hablarse de "propagadores" de la nueva manifestación, estos hubieron de quedar aglutina-

dos con el poblamiento precedente, asimilándose a sus estructuras histórico-sociales.

Este hecho, ocurrido a su manera en la Cerdaña y en el Ampurdán también, no deja de resultar revelador. Después veremos como ocurre también en Lérida, en el Bajo Aragón, en Alava, y en tantos otros territorios en los cuales se habla de las invasiones transpirenaicas.

Ello nos lleva a pensar que la base de los indigenismos, relativos a cada zona, era realmente lo de fundamento. La apariencia exterior, generalizante, podía haber tenido mucho más de cultura y de propagación de ideas,³⁴ como de equilibrios económicos de mayor alcance, que no de movimientos de pueblos, en el sentido extremo de la palabra.

Así pues, también en Barcelona y Tarrasa, podemos observar como los Campos de Urnas se encuentran referidos a la utilización, no solo de necrópolis estables, que implican una fijación al lugar, sino a fondos de cabañas y cuevas: los hábitats característicos desde la prehistoria.

No se puede decir jamás que los sistemas constructivos del Valle del Ebro, como los del Bajo Aragón, se habían propagado desde Cataluña o a través de ella, ni desde las relaciones transpirenaicas, a la vista de los sistemas constructivos que de estas tierras resultaban tradicionalmente propios.

Las construcciones del Bajo Aragón,³⁵ como las de

la Cataluña de Lérida y las del Valle del Ebro, deben hacerse derivar del desarrollo propio de complejas relaciones occidentales. Hay que mirar al Levante, a la Meseta, incluso más lejos, para explicarlas. No se pueden traducir a través del Languedoc, ni por las rutas del Segre y del Ampurdán, donde no habían dejado ni un rastro.

Las evidencias más claras hacen valorar, por un lado, los procesos occidentales desde la prehistoria, y, por el otro, a partir de la protohistoria, la componente mediterránea que se integraba.

Dentro de los llamados fondos de cabafia, a veces asociados a silos cerealistas, que demuestran la operatividad del sistema económico, pueden citarse los siguientes: Torre Belardo, Fabrica Marcet, Can Llobateras, Can Barba, Polifá, San Quirico de Galliners y Pineda: en los alrededores de Sabadell, encontrándose sus materiales a la espera de un estudio más actualizado (134).

Yacimientos con materiales de Campos de Urnas en cuevas son, por ejemplo: El Forat de les Tombes (Santa María de Besora)(135), La Balma de Ca N'Eu-res (Perafita)(136), La Cova de Solanes (Caldas de Montbuy)(137) y Can Montmell (Pallejá)(138).

Dentro del mismo ambiente de los Campos de Urnas, en lo relativo a las necrópolis, destacan las de: Argentona (Barcelona)(139), Can Roqueta (Sabadell)(140), Can Missert (Tarrasa)(141) y hacia

la ruta del Penedés la de Villafranca (142).

La necrópolis más famosa es sin duda la de Can Missert de Tarrasa.

Fuó excavada en 1916 por el Instituto de Estudios Catalanes: apareciendo unos 78 sepulcros.

Se trataba de una sola urna en cada caso, enterrada en el suelo, sin protección lateral. Las urnas podían estar cubiertas mediante una tapadera, de forma troncocónica, si no por una piedra, destacando la carencia absoluta de ajuares metálicos.

En los enterramientos nº 16 y 18 aparecieron restos de anillos, uno de los cuales ha sido clasificado por el profesor ALMAGRO BASCH como la "cazbeza de aro" de un alfiler.

En general, solamente se ha excavado un 20 % del posible total de tumbas, calculandose una suma de 300 más o menos.

El profesor BOSCH GIMPERA comparaba, como antiguas, las necrópolis de Can Missert, Argentona y Can Roqueta, desprendiendose del estudio debido al profesor KRAFT la posibilidad de separar un primer período en Can Missert: con urnas sin decoración de meandros y perfiles más quebrados, separado de otro con urnas de perfil más redondeado, que presentan ya la decoración de meandros, teniendo además el borde convexo mucho más marcado.

En la página 457 de su "Etnología" el profesor BOSCH GIMPERA acusa esta posibilidad, en aten-

ción a la estratigrafía horizontal de Can Missert. Diferenciando una parte oriental, de otra occidental en la necrópolis.

El inicio de Can Missert caería, según este investigador, entre 1200 y 900 a.C., calculando hacia el año 1000 a.C. la formación. El apogeo de la necrópolis caería entre 900 y 600 a.C., siendo propio de la parte occidental de la misma.

En suma, a la fase antigua quedarían asignadas las urnas de perfil anguloso, sin fondos altos, sino planos, con decoración a base de acanalados horizontales, por encima del hombro y en el cuello.

Para una fase posterior quedarían los vasos bicónicos de perfil menos anguloso, comenzando los pies elevados, que alternan con los planos, que nunca desaparecen. La decoración se complementa con otros motivos acanalados, dentro de los cuales destacan los famosos meandros.

A una fase más avanzada, que se compara con la Cueva Llorá, Gibrella y Inglés, pertenecen las vasijas de perfil muy suave, abundan los pies elevados y se mantienen las decoraciones de acanalados y las desarrolladas a partir del período precedente, con estilo geometrizable.

Ciertos puntos cabe entonces tener en cuenta, de cara al momento actual de la investigación, al tratar de ubicar cronológicamente el grupo de Tarrasa, frente a los demás grupos de Campos de Urnas del Nordeste.

1) Se trata de un grupo que geográficamente se desarrolla en un territorio circunscrito, cuya comunicación, a no ser por mar, solamente se puede hacer a través de La Selva, viniendo del Ampurdán, como del Segre a través de Solsona e Igualada, y del Sur siguiendo la ruta del Penedés.

2) En general, presenta mayores concomitancias con los grupos de la Cataluña Meridional, pero hasta el presente se venía defendiendo una polarización transpirenaica, para tratar de justificar su antigüedad dependiente de lo centroeuropeo.

3) En páginas anteriores hemos visto como las relaciones transpirenaicas, relativas al Ampurdán, quedaban paralelizadas en el yacimiento de La Fonollera, en tiempos en que no se conocen todavía necrópolis de incineración, ni en el Languedoc, ni en España. Las vasijas características de las que, en realidad, pudieran llamarse relaciones "transpirenaicas", por documentarse a ambos lados del Pirineo Oriental, se parangonaban en La Fonollera con otras del Sur de Francia, e incluso algunas formas se referían más lejanamente al llamado "Grupo de Sassenay", todo ello sin olvidar que los complejos materiales quedaban matizados por otras formas cerámicas y decorativas de larga tradición en el territorio.

4) El grupo de La Fonollera, y los yacimientos del Sur de Francia con los cuales se paraleliza, tienen una personalidad propia del Bronce Final (sin tumbas) que no guarda relación estrecha con el llamado Grupo de Mailhac: de lo cual se deduce que Necrópolis de Mailhac resulta posterior en su manifestación, como la de Agullana, si la comparación se establece en relación con el Grupo de Fonollera: que por tanto era anterior.

5) La segunda fase de Can Missert, con sus decoraciones de meandros, era por lo tanto la que se había relacionado en el tiempo con el comienzo de Mailhac y Agullana. Quedan entonces las tumbas de la primera fase de Can Missert, para justificar, con sus decoraciones acanaladas horizontales y sus urnas de perfil más quebrado, la existencia en Tarrasa de un horizonte anterior a Mailhac-Agullana.

Pero esto último solamente permite decir que la Fase Tarrasa I (la más antigua) se había iniciado antes que Mailhac, pero no explica desde qué momento se podía hacer arrancar este comienzo, con respecto al Grupo de La Fonollera y otros afines conocidos en el Sur de Francia.

De tal manera, si se quieren hacer depender las urnas bicónicas, de perfil quebrado, que aparecen en Can Missert, de las que se conocen en La Fonollera, a su vez emparentadas con Sassenay, habría que con-

siderar que las urnas de Can Missert eran posteriores: cayendo con este último razonamiento en una problemática totalmente diferente a la que se venía planteando: dándole siempre una cierta prioridad cronológica al comienzo de Tarrasa, aunque sin matizar cuales habían sido sus paralelos en la Cataluña Septentrional. -o-o-o-o-o-

Para mantener la prioridad cronológica de Tarrasa, según lo que acabamos de exponer, tendría que buscarse un horizonte correspondiente, anterior al de La Fonollera. Hoy por hoy esto no parece posible, teniendo que limitarnos ante las evidencias existentes.

Para hablar de cronologías, de manera directa, solamente contamos con el argumento del segundo horizonte, con sus decoraciones de meandros y poco más.

Como habían apuntado numerosos investigadores, este horizonte solamente se puede referir grosso modo a las fundaciones griegas "tipo Cumas" (143), y como mucho a un difuso "Horizonte Pre-colonial" (144), que en Cataluña quieren establecer algunos autores, como en el Languedoc, pensando en el desarrollo de la colonización fenicia en Occidente y Griega alrededor de Sicilia e Italia. El mismo profesor HAWKES, después de aceptar cronologías de mediados del VIII a.C., había concluido como otros especialistas españoles la necesidad de elevar un tanto la cronología inicial de tales "influencias", a la vista

de lo ocurrido alrededor de Cumas (145).

De esta manera, como es lógico suponer, puede admitirse la existencia de un horizonte anterior a las decoraciones de meandros, para clavar el problema relativo a Can Missert I, cuya largura relativa solamente se puede discutir a base de deducciones tipológicas.

Lo prudente, por otra parte, es no valerse de esta apertura indefinida, para establecer malabarismos cronológicos.

En recientes trabajos, por ejemplo, el comienzo de Can Missert se quiere llevar a las dos últimas centurias del segundo milenio, a base de justificaciones "tipológicas" de la cerámica. Nosotros solamente vamos a exponer dos cuestiones que se han pasado por alto en este intento (146).

1) No se puede realizar dicho "alargamiento" cronológico sin contar, por una parte, con el número de tumbas que se conocen de la parte oriental de la necrópolis, más bien pocas, y, por otro lado, sin tomar en cuenta los índices de mortalidad que tendrían que traducirse, espaciando dichas tumbas a lo largo de cuatro siglos, que serían los que contarían antes del comienzo de la parte occidental de la necrópolis.

2) De recibir esa cronología inicial Tarrasa sería

la única región del Occidente de Europa que habría conocido, concretamente entre 1200 y 1000 a.C., enterramientos en urnas, incinerados: lo cual parece poco probable.

Hasta el presente, que nosotros sepamos, no se conocen incineraciones en urnas, durante el Bronce Tardío (1300-1200/1000-900 a.C.), ni en gran parte del Bronce Final, en aquellos territorios donde después vamos a conocer las relaciones que se refieren a los Campos de Urnas Occidentales y a las necrópolis tumulares contemporáneas.

Por lo tanto, hemos de retener con cautela que Tarrasa, como mucho, podía haber comenzado en un momento inconcreto del Bronce Final (900-750 a.C.) y que su desarrollo, contando con una fase intermedia (750-725 / 650 a.C.)(147), habría desembocado en una apariencia material diferente, comparada por BOSCH GIMPERA con yacimientos "tipo Cueva Llorá", cuya tipología material es realmente la que se compara estratigráficamente en otros puntos del nordeste y se confronta con las importaciones fenicias, primero, y griegas después: antes de entrar en las cuestiones propias de la iberización.

Este último horizonte cultural, equiparable a Tarrasa III (según nuestra opinión), es el que puede considerarse propio de las cuestiones pre-ibéricas del Nordeste: en el sentido más estricto del término. Por ello hemos de volver sobre esta fase.

4) Segre-Cinca-Alcanadre.

Tomando como centro de referencia la zona del Segre-Cinca-Alcanadre, hemos de convenir en los necesarios parentescos culturales que existen en las tierras limítrofes entre Cataluña y Aragón.

Sin embargo, vamos a apreciar como la cuestión de los Campos de Urnas resulta más catalana, si se quiere, mientras que la propia de los túmulos funciona, como una cuña bien diferenciada, entre los territorios pirenaicos de Huesca y los del Sistema Ibérico, por parte del Bajo Aragón, con manifestaciones intermedias en Lérida.

Al entrar en detalles, puede decirse que tampoco existe una unidad formal entre los túmulos bajoaragoneses, pongamos por caso, y los leridanos.

Matices diferenciales pueden igualmente significarse en Huesca.

Es decir, que tampoco resulta un "mundo monolítico", sino más bien diferenciado: tal y como ocurre con las áreas abarcadas por las necrópolis de Campos de Urnas propiamente dichos.

A la vista de los materiales del poblado excavado en Masada de Ratón (148), parece que se pueden comenzar los argumentos diferenciadores del Bronce Tardío y Final de la región. O lo que es lo mismo, el paso entre las cuestiones pre y proto-históricas.

En los niveles antiguos de Masada de Ratón do-

mina una cultura prehistórica, propia del Bronce Medio, bastante evolucionado: con abundantes vasijas carenadas, acompañadas por las típicas asas de apéndice de botón: que sobre todo caracterizan al Bronce Tardío. Estos niveles que, con seguridad, no se pueden referir todavía a los Campos de Urnas, fueron seguidos de otros estratos más recientes, en los cuales se mantiene la tradición cultural anterior, pero ya matizada por cerámicas con decoración acanalada.

Estas relaciones resultan, a grosso modo, bastante similares a las que se traducen en Huesca y en la Cerdaña: quedando claro que sus procesos ha bían estado, como la futura propagación de las necrópolis tumulares, mucho más pendientes del desarrollo pre y protohistórico de Aragón y de la Cataluña Interior, que no de los propios del resto de las comarcas catalanas, con las cuales no dejaban de mantener naturales relaciones de vecindad.

Todavía de los tiempos en que "no se conocen necrópolis", comienzan a conocerse yacimientos de habitación, que muestran los particularismos citados: como ocurre en el recientemente excavado de Genó (Aytona)(149).

Otros poblados, sumamente parecidos, se descubren recientemente en Huesca (150), con lo cual se puede asegurar que la arqueología futura ha de reservarnos innumerables sorpresas (151).

Estos poblados, como ya nos mostraba la Masada de Ratón, presentan tradiciones constructivas diferentes a las de los Campos de Urnas catalanes.

Se destacan aquí las edificaciones con zócalos de piedra y alzados de tapial, si no concretamente de adobe: ya que dichos zócalos a veces nos muestran la cara superior plana (152), no dejando un intersticio, como los sistemas de zócalos para tapial, típicos del Bajo Aragón, logrados a base de piedras hincadas (153).

El poblado excavado en Genó (Aytona) es, en este sentido, sumamente revelador. Consta de un solo momento de habitación: por lo cual no presenta las fases de Masada de Ratón, como tampoco las propias del Bronce Final Avanzado y del Hierro Antiguo, que serían las propias de las necrópolis conocidas.

Según hemos podido apreciar, gracias a la amabilidad de su excavador (154), aparecen conjuntamente, a veces en un mismo vasar, formas bicónicas con asas de apéndice de botón, vasijas bicónicas con tres pies, grandes tinajas de provisiones decoradas a base de cordones digitados (155). Pero lo más importante es que algunas vasijas bicónicas, con asas de apéndice, muestran además la decoración de acanalados horizontales cerca del cuello.

No se conoce todavía la decoración geométrica, ni los motivos de meandros.

Es con relación a esta fase de Lérida, presente seguramente en Huesca, con la que habría que confrontar el comienzo de los poblados tipo Cabezo de Monleón, en las vecinas tierras del Bajo Aragón.

Acaso gradualmente, a medida que se generalizan las necrópolis de incineración, los paralelismos cerámicos de la zona de Lérida se hacen más acusados, con respecto al Valle del Segre, pero también en relación con las zonas de Tarrasa y Tarragona.

Solamente contrastan, de manera tan tajante, el sistema de los enterramientos (túmulos y Campos de Urnas) y los lugares de habitación, siendo éstos últimos mucho más aparentes en Lérida-Huesca.

Comparaciones como las de aproximarse necrópolis de túmulos a las de urnas enterradas directamente en el suelo, en estricto, tampoco faltan.

Se conocen, por ejemplo, los casos de Torre Filella y de El Puntal, hallándose ésta última cerca de una necrópolis tumular (156). Incluso en la misma Torre Filella, siendo de incineración, se conocen algunos casos, muy pocos, en que la urna se encuentra dentro de una pequeña cista (157).

Muchas de estas necrópolis ofrecen vasijas de perfil anguloso, que los investigadores leridanos vienen comparando razonablemente con otras de Janet y Marcó (Tarragona) (158).

Pero es el yacimiento de la Pedrera de Vallfogona el que ofrece con su estratificación los mejores

posibilidades cronológicas, para confrontar las tipologías propias del Hierro Antiguo regional, con las propias del Bronce Final: tipo Genó (159).

En las excavaciones publicadas por el profesor MALUQUER, A.M. MUÑOZ y C. BLASCO (160), fueron aislados nueve estratos.

Desde un principio los excavadores señalan la presencia de vasijas decoradas a base de acanalados y otras a base de cordones. Las primeras se ponen en relación con el fenómeno cultural de los Campos de Urnas, mientras que las segundas, como bien se sabe, obedecen a tradiciones indígenas.

Estos materiales aparecen lo mismo en poblados que en cuevas, tal y como se desprende de la excavación realizada por S. VILARO en la Cueva del Segre (Vilaplana)(161), donde aparecen asociados elementos parecidos a los de los estratos IX al VI de La Pedrera.

En La Pedrera tampoco aparecen vasijas con las típicas asas de apéndice de botón, que con tanta abundancia circularon por las tierras vecinas, durante el Bronce Tardío y comienzos del Bronce Final.

En los materiales del estrato VIII, que es relativamente más moderno, los tipos cerámicos de La Pedrera resultan similares a los de estratos anteriores, si bien aprecian una mayor cantidad de motivos geometrizarantes, en base a la técnica acanalada. Este complejo cultural se mantiene casi inva-

riable hasta los estratos VI-V de la secuencia. Un hecho a tener en cuenta, a partir del estrato VII en adelante, es el de la aparición de vasijas con el pie elevado: que faltaban en los niveles más antiguos.

Según los excavadores, el estrato IX y el VIII caerían dentro del siglo VIII a.C., mientras que el estrato VII sería de finales de aquel siglo: cosa que nos parece razonable.

Si esto hubiera sido así, diríamos nosotros, que las vasijas con pie elevado habrían comenzado cronológicamente con el Hierro Antiguo: igual que pasa en Agullana y en otros ambientes peninsulares que después habremos de analizar.

Los estratos VI-V y IV de La Pedrera, como muchas tumbas de la necrópolis, poco conocidas hasta ahora (162), llenarían los siglos VII y VI a.C., contando con un tope cronológico fechado en el siglo IV a.C., dado por un pie de copa griega de figuras rojas, procedente del estrato III.

De esta manera, puede decirse que la cerámica ibérica no se generaliza en La Pedrera hasta bien entrado el siglo V a.C., aunque ello no quiera decir que la zona se hubiera encontrado totalmente desligada de "lo ibérico antiguo" de la costa mediterránea: tal podremos comprobar más adelante, en base a los yacimientos ibéricos conocidos y también en razón de los elementos metálicos que llegaban a La Pedrera; según se observa en los ajuares de la

citada necrópolis (163).

Un asunto interesante, que no podemos abandonar sin comentarios, es precisamente el de las necrópolis de túmulos, características de la región.

A la vista general de la distribución que presentan las necrópolis de incineración, en realidad, hay que decir que ellas ocupaban desde el curso medio del Segre hasta las tierras más meridionales.

Ya hemos visto la inexistencia de Campos de Urnas o de túmulos en la Cerdaña y Alto Valle del Segre: donde los investigadores piensan que alguna cueva pudo haber sido ocupada y otros señalan posibles inhumaciones, perdurando en el tiempo de las necrópolis que ahora tratamos. Nada sin embargo es en este sentido seguro y hasta el presente se conocen hipótesis al respecto solamente.

Las necrópolis de incineración propiamente dichas ocupan, pues, territorios pertenecientes a las actuales provincias de Huesca, Lérida y Zaragoza.

Dentro de los Campos de Urnas, destacan las necrópolis de: La Pedrera, La Femosa, El Puntal y Torre Filella. Se dan en Torre Filella enterramientos con protección de piedras, comparables a la necrópolis de Mola (Tarragona)(164).

Dentro de los túmulos, destacan las necrópolis de: Pedrós, Montefiu, Els Vilars, Roques de Sant Formatge, Llardecans, La Colomina y Besodia.

En las tierras de Huesca se conocen los grupos

de túmulos de Preseñena, Las Valletas y el Casto-llazo. En el territorio limítrofe con Zaragoza la necrópolis del Castellet de Mequinenza presenta túmulos relacionados con los del Segre.

Los túmulos de Las Valletas y de Presañena, como se sabe desde antiguo, presentan paralelos con los del Bajo Aragón (165).

Las cistas leridanas son centrales, pudiendo incluso ser dobles. También el túmulo podía dividirse en dos espacios, mediante un tabique. Otras veces la urna cineraria se colocaba dentro de los túmulos sin ninguna protección, tal ocurre en algunos casos de Pedrós, Roques, La Colomina, Castella-zo de Mequinenza, etc. Algunas tumbas de La Colomina (circulares) y de Roques (cuadradas) presentaban las cenizas depositadas en un simple hoyo, sin urna.

Aparte de las cistas centrales características, los túmulos del Segre presentan una estructura circular, rectangular y cuadrada. Se considera que las estructuras más antiguas eran las circulares, siguiendo después las rectangulares y cuadradas.

Las circulares presentan entre uno y tres metros de diámetro y estaban formadas por un anillo de lajas hincadas, encerrando un relleno de tierra y piedras.

Los túmulos rectangulares son menos frecuentes pero con seguridad se han documentado en Pedrós y Roques, como más tardíos que los circulares (166).

Estos datos concuerdan con los obtenidos en La Loma de los Brunos por M. PELLICER (167) y con los de Azaila (168).

Los túmulos cuadrados, por su parte, se conocen en Roques y en Pedros bien documentados, a veces sin cista, pero con un empedrado en el interior parecido a otros de Azaila y del Cigarralejo (169).

En especial, vale la pena citar el túmulo F-26 de Roques de Sant Formatge, que presenta gradas con sillarejos y un empedrado interior, igual que otros de Teruel y Murcia (170).

El final de los túmulos del Segre parece haber ocurrido con la propagación de la iberización y la formación del "mundo ilergete" (171). Esto hubo de ocurrir entre finales del siglo V a.C. y principios del siglo IV a.C., según veremos más adelante, en el capítulo de la formación de "lo ibérico".

En la Pedrera, como hemos dicho, abundan elementos metálicos para comprobar que desde finales del siglo VII a.C. existían intensas relaciones que en extremo conectaban con el fenómeno proto-ibérico.

En el Castellazo, por otra parte, existe una tumba en la cual aparece un resorte bilateral (172).

Sin embargo, hasta el presente, no se conoce ninguna tumba en la cual aparezcan cerámicas ibéricas antiguas. En los mismos estratos correspondientes de La Pedrera, aunque comienzan, los fragmentos a torno son contados. Ya volveremos sobre este tema.

5) Tarragona.

En forma bastante similar a lo que ocurría en otras tierras centrales de Cataluña, en las meridionales, de las cuales Tarragona forma parte, nos encontramos con un territorio bastante quebrado y difícil, donde las manifestaciones del Bronce, si no mejor "post-eneolíticas", tomaban un fuerte arraigo.

En los territorios más abiertos a las corrientes costeras, durante el Bronce Medio y Tardío, se había ido abandonando un tanto la fisonomía eneolítica, para dibujarse otra tenuemente impregnada por las relaciones del mundo levantino septentrional.

Los datos vienen una vez más suministrados por las cuevas, que sin duda son hasta ahora los yacimientos más numerosos: citándose al mismo tiempo campamentos al aire libre y los famosos "talleres de sílex" (173).

A tenor de recientes prospecciones se viene hablando de posibles poblados (174). Sin embargo, los restos mostrados ofrecen una pobreza tal, que puede decirse que el panorama cambia muy poco, respecto a lo que se sabía. No existen yacimientos en cerros altos, con estructuras más o menos identificables, por la utilización de la piedra y el tapial: como ocurre en Levante.

Las cuestiones proto-históricas.

En la época proto-histórica (aunque de momento bastante avanzado, propio del Hierro) se conoce el poblado de Molá (175), que puede referirse sin duda a otros menos conocidos, descubiertos por VILASECA (176).

Dentro de las cuevas, por su parte, se mencionan desde antiguo las de: Janet (177), Marcó (178), Bassot (179), Josefina de Escornalbou (180), Fonda de Salomó (181), Cartañá de Vilavert (182), Font Ma jor de Espluga de Francolí (183), etc.

Con respecto a las necrópolis destacan aquellas que se asimilan a los Campos de Urnas, como es el caso de Les Obagues del Montsant (184), Molá (185) y Can Canyís (186), en comparación con otras que se asimilan a los túmulos, tales como las del Coll del Moro de Gandesa (187) y Coll del Moro de la Serra d'Almors (188).

S. VILASECA ha tratado de sistematizar el conocimiento que aportan estos yacimientos, de una manera cronológica, que según él habría que aceptar como sigue:

I Cuevas de Janet y Marcó	1000-800 a.C.
II Necrópolis de Les Obagues	800-700 a.C.

III	Necrópolis de Molá y Coll del Moro de Gandesa.	700-600 aC.
IV	Can Canyís	600-450 aC.
V	Coll del Moro (Serra d'Almors)	450-300 aC.

Destacan en Tarragona, como las más antiguas del sistema VILASECA, las urnas bicónicas decoradas mediante acanalados, que recuerdan ciertamente a otras de Tarrasa. Ver por ejemplo las vasijas de Janet (publicación Vilaseca, lám. XI,2)(189) y las de Can Missert (publicación BOSCH GIMPERA, fig. 417-c)(190) no deja lugar a dudas.

Sin embargo, abundan en estas cuevas las decoraciones a base de acanalados, con motivos geométricos: que en Can Missert se colocan, aunque antiguas, en su fase I-b.

Esto nos lleva a preguntar si realmente se puede elevar la cronología de Janet y Marcó hacia fechas tan altas.

Otros paralelos, citados desde antiguo, emparentan a Tarragona con los yacimientos del Segre .

Las tazas carenadas, tan típicas de Huesca y Lérida, aparecen frecuentemente aquí, conociéndose como ejemplares los casos de Marcó (191).

También entran dentro de esta relación gran-

des tirajas decoradas a base de múltiples cordones digitados, tales como aquellas que aparecen en Janet (192), conociéndose sus correlativas en Lérida y Huesca (193).

Pero lo más importante quizá es observar que aquellas relaciones, postulándose tan antiguas, ya no mostraban las equiparaciones ofrecidas por complejos como el de Genó (Aytona)(194), donde perduran las formas asociadas al asa de apéndice de botón. Este hecho debe mirarse con cuidado, pues de cara a Tarragona podría traducir importantes datos cronológicos, no precisamente para elevar las fechaciones, sino para acortarlas .

Después del probable horizonte de Janet y Marcó, en todo caso equiparable a un momento avanzado de Can Missert I, las relaciones entre Tarragona y Lérida continuaban.

En el caso de las necrópolis de Les Obagues, como después en el caso de Molá, vamos a apreciar ciertamente, como apuntaba VILASECA, una gradación de formas hacia los perfiles suaves, que no se puede equiparar a los perfiles quebrados de Janet y Marcó.

Lo que no vemos claro es el corte y sucesión que se establece entre Les Obagues y Molá, que en un momento parecen haber corrido paralelas, si es que a la tipología de algunas vasijas nos remitimos.

Según creemos, podría admitirse un inicio relativamente anterior para Les Obagues, incluso fechado desde un momento del siglo VIII a.C. avanzado.

Después, un tiempo de ocupación paralela en las dos necrópolis, acabando Les Obagues cuando se comenzaban a difundir los elementos metálicos del momento pre-ibérico. La necrópolis de Molá, por haber perdurado más, en la segunda mitad del VII a.C., podía haber llegado hasta principios del VI a.C. (195), sin reflejar del todo materiales ibéricos antiguos como Can Canyís (196). Por ésto mismo, en la necrópolis de Molá se aprecia una mayor afluencia de elementos metálicos del siglo VII a.C. avanzado, que no aparecen en Les Obagues más que esporádicamente en algunas tumbas.

La necrópolis de Coll del Moro de Gandesa, según las excavaciones recientes, había dominado también el siglo VII a.C., siendo una típica necrópolis del Hierro Antiguo, que alcanza hasta los inicios de "lo ibérico". Su comienzo puede arrancar desde finales del siglo VIII a.C., y muestra importaciones fenicias de finales del VII a.C., como importaciones griegas arcaicas de principios del VI a.C. e ibéricas del primer momento conocido en las estratificaciones de la costa (197).

La necrópolis de Can Canyís, muestra sepulturas que imitan a mano vasijas ibéricas antiguas(198) y ofrece una serie de escarabeos, de principios del

siglo VI a.C., que sirven para abordar el problema de la iberización con apoyaturas cronológicas firmes (199), en confrontación con el desarrollo del Bajo Ebro (200).

Por todo lo dicho, puede retenerse, de cara a la protohistoria regional, que sobre las antiguas relaciones que la Cataluña Meridional continuaba manteniendo con Levante, durante el Bronce Tardío (201), se comienzan a reflejar ciertos objetos propios del comercio transpirenaico (202) y seguidamente los contactos culturales del horizonte Can Missert I, en etapa al parecer avanzada.

Esto puede traducirse en la existencia de una equiparación material, referida al Bronce Final.

Seguidamente, tanto en la parte correspondiente a los Campos de Urnas, como en la propia de los túmulos, se establecen las necrópolis de incineración: que por sus materiales no se pueden hacer más antiguas que la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo. Es decir, que no se pueden hacer comenzar muy lejos del 750 a.C. o poco antes.

Lo cierto es que durante el siglo VII a.C., funcionaban Coll del Moro de Gandesa y Les Obagues, comenzando seguidamente la necrópolis de Molá, cuyo apogeo no dudamos en situar a partir de la mitad de este siglo: siendo el mismo anterior al propio de Can Canyís (203).

Volveremos, en otro capítulo, sobre Can Canyís.

NOTAS.

- 1) Ver en síntesis corta pero clara lo dicho por el mencionado investigador en J. MALUQUER, El desarrollo de la Primera Edad del Hierro, II Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1963, 53-69. Ver igualmente, para ideas generales, en J. MALUQUER, Late Bronze and Early Iron in the Valley of the Ebro, The European Community in Later Prehistory, London, 1971, 105-120. Igualmente J. MALUQUER, Las culturas hallstáticas de Cataluña, Ampurias, 7-8, Barcelona, 1946; IDEM., El poblado hallstático de Cortes de Navarra, Pamplona, 1958; J. MALUQUER, A.M. MUÑOZ y F. BLASCO, Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lérida), Barcelona, 1960.
- 2) M. TARRADELL, Las primeras civilizaciones con metal (Eneolítico-Bronce), II Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1963, 39-51. También en J. MALUQUER, La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica en el Nordeste de la Península, Ampurias, 4, Barcelona, 1942.
- 3) A.M. MUÑOZ, La cultura neolítica catalana de los Sepulcros de Fosa, Publicaciones Eventuales Univ. Barcelona, 9, Barcelona, 1965.
- 4) TARRADELL, II Symp., op. cit. supra nota 2.
- 5) S. VILASECA, La industria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions, Reus, 1936. Ver también S. VILASECA, Reus y su entorno en la Prehistoria, Reus, 1973.
- 6) Una prospección detenida, en zonas como la del Vallés, sería en este sentido fructífera.
- 7) TARRADELL, Op. cit. supra nota 2.
- 8) TARRADELL, Op. cit. supra nota 2.
- 9) MALUQUER, Op. cit. supra nota 2. IDEM., II S mp., Op. cit. supra nota 1.

- 10) MALUQUER, Op. cit. supra nota 2.
- 11) J. GUILAINE, J. ABELANET, La céramique poladienne du Roussillon et du Bassin de L' Aude dans son contexte méridional, IV Symp. Preh. Pen., Pamplona, 1966, 129-148.
- 12) MALUQUER, Op. cit. supra nota 2
- 13) Para la proyección de asas de apéndice hacia el Bajo Aragón ver E. VALLESPI, Sobre la problemática del Bronce Final y el asentamiento hallstático en el Bajo Aragón: el substrato indígena recipiario de los inmigrantes, en Teruel, 26, Julio-Diciembre, 1961, 247-259. Para las relaciones que se propagaban en sentido contrario, ver para el Bronce Medio P. ATRIAN, Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frias de Albarracín (Teruel), Rev. Teruel, 1974, 7-32. También relaciones contrapuestas a la dirección en que se proyectaban las asas de apéndice eran para el Bronce Tardío y Final aquellas que se traducen de las cerámicas "tipo Cogotas" publicadas en T. ORTEGO, Celtas en tierras de Teruel, Publ. del Seminario de Arq. y Numismática Aragonesas, 2, 1953, como también en la proyección que a través de la Mancha muestran las estelas decoradas tipo VALPALMAS.
- 14) Hemos citado el trabajo de P. ATRIAN, en la nota anterior, en el cual se comprueba cuan próxima estaba la facies cultural del Bronce Valenciano Septentrional de las relaciones que se proyectaban hacia TERUEL. Lo mismo ocurre entre la comarca de Castellón y las tierras al norte del Turia. Durante el Bronce Tardío, que nosotros hemos venido significando mediante los hallazgos tipo Villar del Arzobispo (sobre todo, con urnas acordonadas de fondo aplanado, soportes de carrete, importaciones tipo bocuique, etc.) vale la pena comparar materiales publicados en S. VILASECA y A. PRUNERA, La cueva de la Vila de la Febro, Ampurias, VI, Barcelona, 1944, con urnas

acordonadas y asas en la panza (son grandes pithoi en realidad) que pueden compararse a otras del Museo de Valencia.

- 15) En las páginas del capítulo correspondiente a Levante remarcamos también la posible existencia del Bronce Tardío en Levante.
- 16) Muy mal conocidos, comienzan a ser valorados por J. ROVIRA.
- 17) Como por ejemplo del "tipo Montanyeta de Cabrera", sólo aproximadamente.
- 18) L. DIEZ CORONEL y R. PITA, Urbanismo y materiales de Masada de Ratón (Fraga), en Caesaraugusta, 31-32, Zaragoza, 1968, 101-123, fig. 2 (plano) y figs. 7-14 (cerámicas).
- 19) MALUQUER, Op. cit. supra nota 1.
- 20) Para las relaciones con el Ampurdán esta ruta podía haber sido importante. Más adelante confrontaremos la opinión de otros autores.
- 21) P. VILAR, Catalunya dins l'Espanya Moderna. I, Introducció. El Medi Natural, 3ª Edicio, 1973.
- 22) Op. cit. nota anterior.
- 23) Op. cit. notas anteriores. Puede decirse que esta ruta, que pasaba por Gandesa, funcionaba desde los tiempos que ahora nos ocupan. Durante lo ibérico, por ejemplo, vale la pena comprobar el paralelismo tan estrecho que existe entre algunas piezas metálicas, tales como armas, prendas de vestir, etc , entre las necrópolis del Ebro y yacimientos tipo Aguilar de Anguita, que sin duda tuvieron relaciones siguiendo la citada ruta de Alcolea del Pi-

nar. Más adelante insistiremos sobre estos datos.

- 24) Son las mejor comunicadas con el Pirineo, bien en relación con los pasos del Ampurdán, bien en relación con los del Segre. Por lo mismo permiten confrontar "lo que puede llamarse de procedencia transpirenaica", procediendo del Languedoc o de tierras más apartadas, y lo que puede considerarse peninsular: pensando en el poblamiento de las estribaciones del Pirineo, del Valle del Ebro, de las estribaciones del Sistema Ibérico, del Maestrazgo, de la Costa, etc.
- 25) Ver obras citadas en la nota 2. También J. ROVIRA I PORT, Eneolític i Edat del Bronze a la Cerdanya i Alta Vall del Segre, en Cypsela, 2, Gerona, 1976.
- 26) P. CAMPMAJO, Le site de Lló (Le Lladre) en Cypsela, 1, Gerona, 1976, 83-90, con la bibliografía precedente.
- 27) J. GUILAINE, L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège, M.S.P.F., 9, Paris, 1972, 179, fig. 67.
- 28) Materiales inéditos en la Colección Casanova, según noticia suministrada por J. PADRO de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- 29) RCVIRA, op. cit. nota 25, pág. 65.
- 30) CAMPMAJO, Op. cit. supra nota 26.
- 31) Op. cit. supra nota 25 y noticia de la nota 28.
- 32) GUILAINE, op. cit. supra nota 27 .
- 33) Op. cit. supra nota 25.
- 34) CAMPMAJO, op. cit. supra nota 26.
- 35) Op. cit. supra nota anterior.
- 36) Perduraciones de la cerámica con asas de apéndice, en el comienzo del Bronce Final, no pue-

den ponerse en duda, a la vista de los hallazgos del Cabezo de Monleón, poblado de Genó (Aytona), etc.

- 37) Por la decoración "grequizante" que presentan hay que atenerse a las relaciones mediterráneas desarrolladas a partir de la presencia de los griegos alrededor de CUMAS y de SICILIA. Y decimos "a partir" de tales relaciones, sin prejuzgar después una precisión cronológica concreta, que sólo se puede matizar mediante la estratigrafía comparada.
- 38) Hay que convenir, por lo menos, en esta apreciación. Por otra parte, a la vista de los resultados de LA FONOLLERA (Ampurdán) no sabemos si se puede plantear la posibilidad de que las relaciones transpirenaicas referidas a los Campos de Urnas hubieran cristalizado más antiguo en el Ampurdán, mientras que hacia la Cerdaña y la ruta del Segre lo hubieran hecho un tanto después. Hace falta un estudio sobre estas cuestiones, para no generalizar lo que las comparaciones entre La Fonollera y Sant Feliu de Llo parecen, a primera vista, indicar.
- 39) Materiales expuestos en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza.
- 40) Materiales inéditos citados por ROVIRA, op. cit. nota 25, pág. 65.
- 41) J. GUILAINE et. J. ABELANET, *Esquisse chronologique de l'Age du Bronze dans les Pyrénées-Orientales*, en *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie*, 13, 1964, 207-226.
- 42) Materiales inéditos citados por ROVIRA, op. cit. nota 25, pág. 65.
- 43) Noticia de J. ROVIRA, que comprobamos en visita a la zona.
- 44) M. CANALS, C. RIBERA, R. VIÑAS, La Fou de Bor i

cavitats de l'Alta Vall del Segre, C.E.C., Barcelona, 1970, 70-72.

- 45) Op. cit. nota anterior, p. 73.
- 46) Op. cit. supra nota 44, 63-67.
- 47) M. GASCA COLOBRANS, Antecedentes sobre el karst del Valle del Ingra, Rev. de Montaña, C.E.C., 21, núm. 113, Barcelona, 1968, 24-31. IDEM., op. cit. supra nota 44.
- 48) Op. cit. supra nota 44, 81-83.
- 49) Noticia en ROVIRA, op. cit. supra nota 25, p. 65.
- 50) E. BOIXADERA y otros, Cova de les Encantades, Speleon, 6, núm. 1-2, Junio 1955, 21-36.
- 51) Op. cit. supra nota 41.
- 52) Op. cit. supra nota 44.
- 53) Op. cit. supra nota 44.
- 54) Op. cit. supra nota 50.
- 55) L. MARIANO VIDAL, Más monumentos megalíticos en Cataluña, Mems. Real Acad. de Ciencias y Artes de Barcelona, I, Barcelona, 1894, 281 ss.
- 56) L. PERICOT, Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica, Barcelona, 1950, 221.
- 57) J. COLOMINAS ROCA, Sepulcre megalític "La Roca Cobertorrassa" (Prullans), Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 7, 1921-26, p. 50.
- 58) J. COLOMINAS ROCA, Sepulcre megalític "La Colla d'Oren (Prullans)", Anuari, 7, p. 51.

- 59) J. COLOMINAS ROCA, Sepulcre megalític "La Barraca d'en Josepó (Talltendre) en Anuari, 7, p. 51.
- 60) Valorado repetidas veces, este paso hacia las tierras del Segre.
- 61) TARRADELL, op. cit. supra nota 2.
- 62) TARRADELL, op. cit. supra nota 2.
- 63) Entre otros ver M. CAZURRO, Las cuevas de Serriñá y otras estaciones prehistóricas del N.E. de Cataluña, en Anuari I.E.C., 2, Barcelona, 1928.
- 64) MALUQUER, Culturas hallstätticas..., op. cit. supra, nota 1.
- 65) E. PONS, La Fonollera, Servicio Técnico de Investigaciones Arqueológicas de la Excm. Diputación Provincial de Girona, Serie Monográfica, 1, Girona, 1977.
- 66) M. LOUIS et J. et O. TAFFANEL, Le première Age du fer languedocien, Bordighera, 1958; W. KIMMIG, Zur Urnenfelderkultur in Südwesteuropa, Festschrift für Peter Goessler, Stuttgart, 41-98.
- 67) GUILAINE, op. cit. supra nota 27, fig. 87, 5y5.
- 68) Comparación en PONS, La Fonollera... op. cit. nota 65, pág. 101.
- 69) Idem., buscar en la misma obra de la nota anterior.
- 70) J.L. ROUDIL, L'Age du Bronze en Languedoc Oriental, Paris, 1972, fig. 70.
- 71) Op. cit. nota anterior.
- 72) GUILAINE, op. cit. supra nota 27, fig. 88.

- 73) GUILAINE, op. cit. supra nota 27, fig. 122-123.
- 74) GUILAINE, op. cit. supra nota 27, fig. 122-123.
- 75) GUILAINE, op. cit. supra nota 27, fig. 122-123.
- 76) Ver resumido este problema en GUILAINE, op. cit. supra nota 27.
- 77) GUILAINE, lo dicho en nota 72.
- 78) GUILAINE, lo dicho en nota 73.
- 79) GUILAINE, lo dicho en nota 74.
- 80) GUILAINE, lo dicho en nota 75.
- 81) PONS, La Fonollera, op. cit. supra nota 65 insiste en las comparaciones de este tipo.
- 82) Tal como las llama a SANDARS y otros investigadores posteriores.
- 83) Agradecemos a E. PONS el habernos mostrado el material de las últimas campañas, aún inédito, conteniendo materiales dentro de los que destacan fragmentos de una vasija como la ya conocida de Serriñá.
- 84) Presenta forma pseudo-carenada y decoración similar (el mismo estilo) al vaso de Serriñá.
- 85) PONS, op. cit. supra nota 65, fig. 21-22.
- 86) PONS, op. cit. supra nota 65, fig. 20-23.
- 87) PONS, op. cit. supra nota 65, láms. 25.
- 88) PONS, op. cit. supra nota 65, lám. 24.
- 89) PONS, op. cit. supra nota 65, lám. 26.

- 90) Perteneciendo a una "civilización más amplia" ofrecía distintivos localizados en un territorio geográfico concreto.
- 91) Muchos de los elementos materiales anteriormente comparados no se encuentran en el Centro de Europa, ni en el Sur de Cataluña, pero sí en Ampurdán y en el Languedoc Occidental.
- 92) Hemos visitado personalmente contados Museos en los cuales se conservan materiales referidos a los Campos de Urnas en el centro de Europa percatándonos de las grandes diferencias que existen con respecto a la Península, como también de las relaciones materiales que, sin duda, se pueden establecer.
- 93) Como por ejemplo en la Alta Italia y en el Languedoc: aunque para el Ampurdán las mejores comparaciones se encuentren, precisamente, en vecinos yacimientos del Languedoc Occidental.
- 94) Como pueden ser relaciones proyectadas desde el occidente de la Península.
- 95) Para el nombre y aspectos generales de la cultura ver, en principio, Op. cit. supra nota 66.
- 96) Ver en P. de PALOL, La necrópolis hallstättica de Agullana, Bibl. Praeh. Hisp., 1, Madrid, 1958.
- 97) Materiales en el Museo Arqueológico de Barcelona y en el Museo Arqueológico de Teruel.
- 98) M. C. BLASCO BOSQUED y G. MORENO LOPEZ, El Yacimiento hallstättico de Pompeya, Samper de Calanda, Teruel, Caesar Augusta, 35-36, Zaragoza, 1971-1972, 125-147.
- 99) J.P. MOHEN y A. COFFYN, Les nécropoles hallstattiennes de la region d'Arcachon, Bibl. Praeh. Hisp., 11, Madrid, 1971.

- 100) MALUQUER, op. cit. supra nota 1.
- 101) Museo Arqueológico de Vitoria. A. LLANOS y otros, El castro del Castillo de Henayo (Alegría), E.A.A., 8, 1975, para comparar con los demás yacimientos que allí se conocen.
- 102) Como las que aparecen recientemente en la Meseta Sur, Levante, Sudeste y Alta Andalucía en contextos materiales que nada tienen que ver con los Túmulos y Campos de Urnas del nordeste, pero que sin duda encontraban relaciones estrechas, dentro del marco proto-histórico peninsular.
- 103) PALOL, op. cit. supra nota 96)
- 104) PALOL, op. cit. supra nota 96.
- 105) PALOL, op. cit. supra nota 96.
- 106) Vistos los objetos metálicos que aparecen en Perelada, ya propios del Iberismo Antiguo que funcionaba hacia las tierras extendidas hacia el Sur del Ebro.
- 107) Como vienen aceptando la mayoría de los investigadores que se ocupan del problema.
- 108) Urnas copiando prototipos fenicio-púnicos.
- 109) Igual que viene ocurriendo en otros ambientes de Levante y del Nordeste peninsular.
- 110) Decoraciones con púa múltiple, por ejemplo, se degradan un tanto, en su prolongación hacia el Hierro Antiguo Avanzado.
- 111) Son objetos importados del mundo proto-ibérico e Iberico Antiguo.

- 112) Ver en O. ARTEAGA, J. PADRO, E. SANMARTI, El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió, Coloquio de Puigcerdá, 2, 1976, Puigcerdá, 1978, 129-135.
- 113) En el último tomo tratamos estos problemas.
- 114) PALOL, op. cit. supra nota 96.
- 115) P. BOSCH GIMPERA, L. PERICOT, Sepulcre hallstättic dels Vilars (Espolla), Anuari I.E.C., 7, 1921-26, 61.
- 116) CAZURRO, op. cit. supra nota 63.
- 117) MALUQUER, Culturas hallstätticas..., op. cit. nota 2.
- 118) MALUQUER, op. cit. nota anterior.
- 119) P. BOSCH GIMPERA, La necrópolis de Perelada, Anuari I.E.A., 6, 1915-20, 590-593; E. PONS BRUN, M.P. VILA, Nuevos aportes al estudio de la necrópolis de Perelada (Gerona), XIV C.N.A. Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, 681-694.
- 120) Excavaciones del Dr. OLIVA q.e.p.d., inéditas, cuyos materiales se conservan en el Servicio Arqueológico de la Diputación de Gerona.
- 121) Agradecemos toda la información sobre este yacimiento a E. PONS y a A. MARTIN, del citado servicio (nota anterior).
- 122) Excavaciones de A. MARTIN ORTEGA, a quien debemos agradecer las facilidades brindadas para la observación del material.
- 123) Materiales en el Museo de Ampurias, que hemos estudiado gracias a la amabilidad de los profesores E. RIPOLL y E. SANMARTI.

- 124) Aparte de las publicaciones existentes hemos estudiado el material en directo, gracias a la amabilidad de los profesores E. RIPOLL y E. SANMARTI.
- 125) CAZURRO, op. cit. supra nota 63.
- 126) MALUQUER, Culturas hallstáticas..., citado en nota 1.
- 127) BOSCH GIMPERA, Etnología de la Península Ibérica, Barcelona, 1932, fig. 423, a,b,d.
- 128) J. BOTET i SISO, Geografía General de Cataluña, tomo de Gerona, 941-942; MALUQUER, op. cit. supra nota 1, pág. 122.
- 129) P. PALOL, Una necrópolis de la Edad del Hierro descubierta en Camallera, Anales del Inst. Est. Gerundenses, Gerona, 1948, 252-256.
- 130) Entre otros ver M. ALMAGRO, La España de las invasiones célticas, Madrid, 1952, fig. 112.
- 131) Excavaciones recientes, en las cuales hemos tenido la oportunidad de participar (campaña de 1977).
- 132) A. MARTIN ORTEGA, Ullastret. Guia General, 4ª edición, Gerona, 1977, p. 19.
- 133) Op. cit. supra nota 65.
- 134) Mientras tanto ver MALUQUER, op. cit. supra nota 1 (Culturas hallstáticas) y en ALMAGRO, op. cit. supra nota 130.
- 135) S. VILASECA y E. FOSSAS, El forat de les tombes cueva sepulcral de Santa María de Besora, Ampurias, 4, Barcelona, 1942, 239-245.

- 136) S. VILASECA, La balma de Ca N'Eures, término de Perafita (Barcelona), Ampurias, 5, Barcelona, 267-269.
- 137) MALUQUER, Culturas hallstätticas..., citado en nota 1, p. 134.
- 138) MALUQUER, op. cit. nota 1, p. 134.
- 139) MALUQUER, op. cit. supra nota 1, p. 122.
- 140) P. BOSCH GIMPERA, La colección prehistórica del Museo de Sabadell, Anuari I.E.C., 5, Barcelona, 1913-14, 871-873.
- 141) P. BOSCH GIMPERA, La necrópolis de Can Missert de Tarrasa, en Anuari I.E.C., 6, Barcelona, 1915-1920. IDEM., Etnología de la Península Ibérica, citado, 455-459.
- 142) M. GRIVE, Restes hallstattiques a Vilafranca, Butlletí Centre Excursionista Vilafrancuís, 3, 1935, 130 ; A. FERRER y P. GIRO, La colección prehistórica del Museo de Vilafranca, Ampurias, 5, Barcelona, 1934, 197.
- 143) Tomando el tope de CUMAS como punto de partida para la probabilidad de tales relaciones, no siempre para adoptar la fechación antigua de todos los materiales.
- 144) Algunos investigadores suponen, a la vista de lo ocurrido en ISCHIA, con respecto a CUMAS, un horizonte "precolonial".
- 145) El profesor MALUQUER ha tomado estos argumentos para su justificación en ROSAS, yacimiento que hasta ahora no acaba de aparecer. Sin embargo, las decoraciones grequizantes no faltan en el nordeste de la Península, penetrando hasta el Valle del Ebro: procediendo seguramente de la relación mediterránea.

- 146) Ver al respecto M. ALMAGRO GORBEA, El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica, en Saguntum, Papeles del Laboratorio, 12, Valencia, 1977, 89-141.
- 147) A la cual pertenecerían las decoraciones más complejas, tal y como señalaron KRAFT y BOSCH GIMPERA.
- 148) L. DIEZ CORONEL, R. PITA, Memoria de la excavación del yacimiento de Masada del Ratón, en Fraga, Not. Arq. Hisp., 13-14, Madrid, 1971, 192-231. Ver también Op. cit. supra nota 18.
- 149) Excavado por J. MAYA (Universidad Autónoma de Barcelona) a quien debemos el haber podido estudiar el material en directo.
- 150) En los alrededores de Binefar y Tamarite, por ejemplo, conocemos poblados similares al de Genó, aún sin excavar.
- 151) Se encuentran en programa de investigación, por parte de V. BALDELLOU, director del Museo de Huesca.
- 152) Para soportar, lógicamente, adobes de cara plana.
- 153) Para soportar barro, en forma de tapial, con ayuda de postes. Algunos muros de cara plana, hechos en forma de zócalo, podían también elevar paredes de tapial, con ayuda de postes y trabazón de cañas.
- 154) En visita realizada a Barcelona, complementada con otra al yacimiento.
- 155) Son las vasijas corrientes, en forma de pithoi, que abundan en aquellas comarcas.

- 156) R. PITA MERCE y L. DIEZ CORONEL, La necrópolis de incineración de Torre Filella, en Lérida, Ampurias, 26-27, Barcelona, 1964-1965, 251-257.
- 157) De todos modos vale la pena tenerlo en cuenta, de cara a los paralelos con otras áreas vecinas.
- 158) Ver también, al respecto, el estudio de síntesis ofrecido por J.L. MAYA en Actas del 2 Coloquio de Puigcerdá (1976), 1978. Ver con respecto a las comparaciones citadas S. VILA SECA, Dos cuevas prehistóricas en Tivisa, Ampurias, 1, Barcelona, 1939.
- 159) Las primeras noticias sobre Geno en: R. PITA y L. DIEZ CORONEL, El poblado de la Edad del Bronce de Genó, en Aytona (Lérida), X C.N.A. Mahón, 1967, Zaragoza, 1969, 237-249.
- 160) Op. cit. supra nota 1.
- 161) J. SERRA VILARO, Excavaciones en la cueva del Segre, Mem. J.S.E.A., 21, Madrid, 1918.
- 162) Se prepara una tesina de licenciatura actualmente, bajo la dirección de E. JUNYENT (Lérida). Algunos materiales cerámicos y metálicos se conservan en el Museo de Lérida.
- 163) Bien claramente puesto de manifiesto por los materiales referidos en la nota anterior.
- 164) S. VILASECA, El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona) en Acta Arq. Hisp. 1, Madrid, 1943.
- 165) En general ver para yacimientos de la zona lo dicho en A. PANYELLA y J. TOMAS, Prospecciones Arqueológicas en Sena (Huesca), Ampurias, 7-8, 1945-46, 91-113. Ver también en op. cit. nota 158 (J.L. MAYA).

- 166) Las comparaciones al respecto pueden verse citadas en J.L. MAYA, op. cit. nota 158.
- 167) M. PELLICER, El poblado y la necrópolis hallstáticos de la Loma de los Brunos (Caspe) en Caesaraugusta, 15-16, Zaragoza, 1960, 91-106.
- 168) Ver además, con las comparaciones pertinentes, M. BELTRAN LLORIS, Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), Zaragoza, 1976.
- 169) E. CUADRADO, Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del Sudeste, 1951-52, II C.N.A., Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, 247-267. Ver también, entre otras, E. CUADRADO, Una interesante tumba ibérica de la necrópolis del Cigarralejo, Arch. Preh. Lev., 3, Valencia, 1952, 117-132. Nosotros creemos que estas tumbas pueden ponerse en relación con los contactos entre poblaciones pasteurales, que frecuentaban la CAÑADA DE CUENCA, que como se sabe conecta las tierras del Sistema Ibérico y las del Sudeste, a través de La Mancha. Es decir, siguiendo la misma dirección que muestran en su distribución estas necrópolis tumulares y pseudo-tumulares del Hierro Antiguo e ibéricas, teniendo como ejemplo destacado la necrópolis de Pozo Moro.
- 170) Ha sido comparado también anteriormente por otros autores.
- 171) Sobre esto trataremos más adelante.
- 172) Excavaciones recientes de V. BALDELLOU.
- 173) Ver en general op. cit. supra nota 5.
- 174) Muy mal conservados y peor definidos, como para poder juzgarlos aquí.

- 175) Op. cit. supra nota 164.
- 176) Op. cit. supra nota 5.
- 177) Op. cit. supra nota 158.
- 178) Op. cit. supra nota 158.
- 179) MALUQUER, Culturas hallstätticas..., op. cit. nota 1, p. 140.
- 180) J.C. SERRA RAFOLS, Collecció Lluís Maria Vidal, Butlletí del Centre Exc. de Catalunya, Barcelona, 1921; J. SERRA VILARO, Escornalbou prehistòric, Escornalbou, 1925; MALUQUER, Culturas hallstätticas..., op. cit. supra nota 1, p. 138.
- 181) L.M. VIDAL, Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del N.E. de España, Barcelona, 1916.
- 182) S. VILASECA, La cova de Cartanyá, Butlletí Ass. Cat. d'Antropol., Etnol., i Prehist., 4, Barcelona, 1926, 37-71.
- 183) S. VILASECA, Noticia de hallazgos de Bronce en la Cueva de la Font Mayor (Espluga de Francolí, en Ampurias, 21, Barcelona, 1959, 266 ss.
- 184) S. VILASECA, El campo de urnas de les Obagues de Montsant y la evolución de las Urnas en el sur de Catalunya, Arch. Esp. Arq., 20, Madrid, 1947, 28 ss.
- 185) VILASECA, op. cit. supra nota 164.
- 186) S. VILASECA, y otros, La necrópolis de Can Canyís, Trab. Preh., 9, Madrid, 1963.
- 187) Nuevamente excavados por M. BERGES y hemos podido conocer los planos y materiales gracias a su amabilidad.

- 188) VILASECA, op. cit. supra nota 5 (Reus y su entorno).
- 189) Op. cit. supra nota 158.
- 190) BOSCH GIMPERA, Etnología, op. cit.
- 191) VILASECA, op. cit. supra nota 158.
- 192) VILASECA, op. cit. supra nota 158.
- 193) Abundantes, como vasijas de provisiones, en el recientemente excavado poblado de Genó en Aytona, como también en los poblados de los alrededores de Binéfar y Tamarite, aparte de otros conocidos. Esto no solamente habla en favor de relaciones, entre Lérida y Tarragona, sino también en favor de fórmulas de almacenaje (económicas) parecidas.
- 194) El poblado citado en la nota 159, reciente - mente excavado por J.L. MAYA.
- 195) Como lo indican algunos metales, que pueden fecharse a finales del siglo VII a.C., sin tener por qué asociarse al torno en ésta zona.
- 196) Op. cit. supra nota 186.
- 197) Volveremos sobre este asunto al hablar de las necrópolis del Bajo Ebro.
- 198) En forma de urnas de orejetas perforadas.
- 199) Por la presencia de escarabeos egipcios, sobre los cuales hemos de volver más adelante.
- 200) Necrópolis de Mas de Mussols, Mianes, etc.

- 201) En el capítulo referido al Levante tratamos estas cuestiones, relativas al Bronce Tardío.
- 202) Materiales referidos a los Campos de Urnas , que se manifiestan todavía con cierta fuerza hasta los alrededores del Ebro, comenzando a difuminarse a medida que la distancia aumenta hacia el Sur. Se conocen, por esto mismo, relaciones sobre complejos "tipo Vinarragell", en las tierras de Castellón, dependiendo de contactos de Tarragona (al lado de los propios del Bajo Aragón y de otros puntos del Sistema Ibérico, como lo indican los recientes hallazgos de la Mola de Agre (Valencia)).
- 203) Op. cit. supra nota 186.

I N D I C E

LA BAJA ANDALUCÍA.....pág. 1

LA ALTA ANDALUCÍA.....pág. 83.

EL SUDESTE.....pág. 151.

EL LEVANTE.....pág. 209.

EL BAJO ARAGÓN.....pág. 247.

EL NORDESTE PENINSULAR.....pág. 317.

LA FORMACIÓN DEL POBLAMIENTO IBÉRICO.

T O M O III.

BASES ARQUEOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA PROTO -
HISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

CONVENCIONALISMOS TERMINOLOGICOS.

Antes de entrar propiamente en materia, hemos de dedicar algunos párrafos a exponer la significación, puramente convencional, que habremos de darle a algunos términos.

Decimos que son convencionales porque son términos, creados por nosotros los arqueólogos, para tratar de tener unos puntos de referencia hacia los cuales poder orientar nuestras discusiones, pero que en sí mismos nada tienen que ver con la real concatenación del proceso histórico global.

A nadie se le ocurriría actualmente suponer que las significaciones tecnológicas de los conceptos utilizados frecuentemente en prehistoria hubieran tenido una justa y lineal correspondencia cronológica, en todos los territorios sobre los cuales se suelen aplicar.

Y siendo conscientes de este problema, nosotros vamos a utilizar una terminología generalizante, pero al mismo tiempo trataremos de indicar los momentos y lugares donde la misma no llegue a clavar ajustadamente.

Creemos que ésta es, actualmente, la única manera de poder andar terminológicamente por la historia remota.

Como podremos ver, hemos tratado de aproximarnos a la contemplación de "grandes parcelas" cronológicas, con problemáticas bastante concretas, que llamamos "horizontes", de manera que coincidan aun-

que sea a grosso modo con procesos históricos convencionalmente amplios, fijando entre ellos términos propios, a base de coyunturas indicativamente claras.

De esta manera, aún dentro de lo arbitrario que pudiera parecer, podríamos operar atendiendo a la existencia de sucesivas periodizaciones de procesos generales y envolventes, cuyo desarrollo concreto pueda ser verificado en cada región, en cada comarca, en cada lugar que fuera preciso.

Es decir, verificando y contrastando lo general con lo concreto, en cada caso planteado.

-o-o-o-o-o-

Los términos más utilizados en nuestro cauce expositivo creemos que habrán de ser los siguientes:

BRONCE MEDIO.

Cronológicamente, se trataría de un período a continuación del Bronce Antiguo, que abarcaría más o menos entre 1600-1500 y 1300-1200 a.C., contando en algunas áreas con oscilaciones todavía más cortas, fechables entre 1400 y 1100 a.C.

Generalizadamente se referiría a un desarrollo histórico concreto, en el cual habrían alcanzado su apogeo, como también su cota más alta de conflictividad interna, distintos pueblos prehistóricos de

Europa, reflejando entre ellos un cierto parangonamiento económico, sobre todo bien notable en lo que se refiere a la explotación, manufactura y distribución comercial de los recursos mineros del cobre, bien fuera en relación con los focos cupríferos continentales, bien lo fuera en relación con los focos peninsulares: por una parte, dentro del círculo emparentable con el "mundo micénico" y, por otra, dentro del desarrollo de los sistemas sembrados en el tiempo del megalitismo antiguo.

BRONCE TARDÍO.

Etapa que tendremos que modular todavía en puro acuerdo con los recientes resultados obtenidos en la excavación de Fuente Álamo (Almería), de cara al Sudeste peninsular: puesto que esta secuencia queda referida a un yacimiento argárico típico y solo puede ofrecer una pauta de cara al desarrollo "post-argárico", entendido éste como una transformación del estadio precedente.

Cronológicamente su amplitud general pudiera haber abarcado entre 1300-1200 y el 1000-900 a.C., datación que ofrecemos provisionalmente.

Por otra parte, a la vista de lo que llevamos estudiado, esta fase puede referirse globalmente a un proceso que también afectaba al "mundo micénico"; al mundo hitita, y que según algunos autores hasta coincidiría con los llamados movimientos de los "pue-

4

blos del mar", y también con la irrupción de los Campos de Urnas en centroeuropa y de los dorios en Grecia.

Como puede verse, todos estos fenómenos ocurren de una manera no estrictamente contemporánea, pero se pueden estudiar dentro del ámbito global de un período conflictivo, llamado igualmente "la época oscura".

BRONCE FINAL.

Cronológicamente se trataría de un período comprendido grosso modo entre 1000-900 y 750-700 a.C.

Representa, fundamentalmente, la instauración definitiva del poblamiento proto-histórico peninsular.

HIERRO ANTIGUO.

Cronológicamente, sobre todo en el mediodía peninsular, abarca un espacio temporal entre 750-700 y el 600-575 a.C., aproximadamente. En líneas generales se refiere a la cristalización de la colonización fenicia (pueblo conocedor de la metalurgia del hierro) en la Península. La aceptación del término varía de cara a la utilización probada de artefactos de hierro, según sea la región: habiendo algunas que no la conocen hasta después del 650 a.C. y más tarde.

HIERRO SEGUNDO.

Se refiere al proceso de la iberización y a su desarrollo: verdadero propagador de la metalur-

3

gia del hierro, propiamente dicha. Por lo tanto, si exceptuamos las comunidades que habitaban en las tierras meridionales de la Península, que se adelantaron en el proceso formativo, debemos considerar que su cronología inicial oscilaba, como la propia propagación del fenómeno iberizante, a partir del 600-575 y el 550 a.C. en adelante.

Otros términos de corriente utilización pueden ser los siguientes.

PROTO-HISTORIA.

Para definir los procesos histórico-sociales en los cuales se desarrollaban de manera definitiva las distintas comunidades que, al final, iban a alcanzar los modos de vida ibéricos, pero también para definir otros procesos peninsulares paralelos. Dentro de los últimos quedan comprendidas todas las manifestaciones de las áreas "no ibéricas" de la Península.

Dado que este término limita su significado convencional a comienzos de "lo ibérico", su ámbito global debe considerarse a partir del Bronce Tardío, como relativo al Bronce Final y al Hierro Antiguo primordialmente.

PRE-IBÉRICO.

Sirve para definir concretamente "lo proto-histórico" de las comunidades que indefectiblemente aca-

6

barían desarrollando la Cultura Ibérica. Lo proto histórico, como concepto más global, sería por lo tanto relativo a toda la Península, mientras que lo pre-ibérico solo podría referirse a un momento de la proto-historia del "mundo ibérico", cuando no también a cualquiera de los aspectos que concurren en el desarrollo del mismo.

PROTO-IBÉRICO.

Como el término anterior, se refiere a un momento de la proto-historia del "mundo ibérico".

Debe ser reservado, acaso con una significación cronológica variable, a los aspectos que conciernen a la formación de lo ibérico y a sus primeras andaduras. Su significación más atinada, por lo tanto, es la que se refiere a los iberismos de la Alta Andalucía y del Sudeste, puesto que definen en su desarrollo la plasmación del modo de vida ibérico antes que otras áreas comprendidas dentro de aquella manifestación.

GEOMETRIZANTE.

Término que refiere el fenómeno de la decoración geométrica que se generaliza por la cuenca mediterránea, en un momento referido a nuestro Bronce Final: sin prejuzgar sobre la existencia de previos desarrollos decorativos, que en algunas regiones sirvieron sin duda de apoyatura tradicional. Precede al orientalizante: aunque ahora los motivos geométri-

cos, sobre formas de la cerámica indígena, hubieran continuado su desarrollo, extendiéndose incluso a territorios más amplios.

ORIENTALIZANTE.

Término que debe considerarse relativo a las más antiguas respuestas culturales indígenas de cara a los influjos orientales. Es decir, según "lo oriental" se hubiera visto traducido de manera similar a como ocurría en ambientes "no orientales" de la cuenca mediterránea, tales eran casos como los conocidos en Grecia, Italia y España.

En la Península Ibérica "lo oriental" queda representado principalmente por la colonización fenicia, a partir de mediados del siglo VIII a.C., cuando comienza el desarrollo "fenicio occidental".

Por su parte, "lo orientalizable" queda mejor representado en la respuesta cultural tartésica de la Baja Andalucía. De ello se comprende que hacia Extremadura y la Alta Andalucía se hubieran desarrollado "relaciones orientalizantes", que sólo pueden referirse a la manifestación tartésica; como por otro lado funcionaban las relaciones fenicias, que en sentido estricto eran "orientales" pero no orientalizantes. La acción paralela de "lo orientalizable" tartésico y de lo "fenicio oriental", si no de "lo fenicio occidental" (un poco después) podía generar una respuesta en ciertos ambientes indígenas, pareci

da a "lo orientalizante", tal era el caso de la Alta Andalucía y del Sudeste.

En estos casos concretos, para evitar confusiones, nosotros llamaremos a estas respuestas no tartésicas, en lugar de orientalizantes, más bien proto-ibéricas.

De esta manera queda comprendido que el desarrollo de "lo oriental" fenicio en suelo peninsular hubiera influido sobre la formación de lo "orientalizante tartésico", como ambos desarrollos influyeron en el formativo de lo proto-ibérico.

Lo proto-ibérico de la Alta Andalucía y del Sudeste quedaría de esta manera como un sinónimo del desarrollo formativo de "lo ibérico" más antiguo de la Península, mientras que "lo orientalizante" quedaría reservado para el desarrollo cultural tartésico y sus influencias.

La periodización general de "lo orientalizante" en Tartesos, por otra parte, se puede hacer coincidir con dos de las grandes etapas del afianzamiento colonial fenicio en las costas meridionales. Es decir, que se pueden establecer dos grandes fases en "lo orientalizante" peninsular. Un período ORIENTALIZANTE ANTIGUO (750-700 a.C. / 675-650 a.C.) y un período ORIENTALIZANTE RECIENTE (675-650 / 600-575).

Elevamos la cronología hacia el 750 a.C. considerando un margen de tiempo necesario para la existencia de una fase inicial, formativa de "lo orien-

talizante", que alrededor del 700 a.C., de acuerdo con las grandes reestructuraciones urbanas que muestran los poblados excavados en la Baja Andalucía, se nos traduce en un desarrollo que ya venía puesto en marcha. Una transformación urbana tan relevante, fechable alrededor del 700 a.C., como puede comprenderse, no podía haberse dado de la noche a la mañana.

El orientalizante reciente, por su parte, significa para nosotros a nivel de productividad el apogeo conflictivo de la respuesta tartésica. El momento final, en todo caso, tiene que modularse de acuerdo con la propagación de los modos de vida ibéricos, que significaban indirectamente la "decadencia" tartésica. Desde este momento de decadencia, que no significa el final de su desarrollo histórico-social, debe discutirse la terminología del fenómeno turdetano.

-o-o-o-o-o-o-o-

Por último, aunque justificaremos su terminología más adelante, sólo nos queda advertir que la utilización de los conceptos "HORIZONTE IBÉRICO ANTIGUO", "HORIZONTE IBÉRICO PLENO" y "HORIZONTE IBÉRICO TARDÍO" se expresa de manera convencional para definir las etapas relativas al HIERRO SEGUNDO. Es decir, para periodizar el desarrollo de "lo ibérico".

LA COLONIZACIÓN FENICIA Y SU INCIDENCIA EN EL PROCESO
PROTO-HISTÓRICO PENINSULAR.

Como se ha venido poniendo en evidencia durante los últimos años, no se puede hablar de Cultura Ibérica sin valorar el gran papel desempeñado por la colonización fenicia, en el proceso de sus fenómenos generatrices.

La presencia de los fenicios en las costas meridionales funcionaba, sin duda, como una de las componentes de la dinámica pre-ibérica y proto-ibérica: activando fenómenos económicos y culturales de primera magnitud.

Con el desarrollo de la colonización se incrementaba, como nunca, una de las viejas tradiciones que tenía la península: la de verse conectada con los procesos económicos y culturales del Mediterraneo Oriental.

Por ello, cuando valoramos los procesos culturales más destacados de la proto-historia peninsular no dudamos en otorgar a los fenicios el mérito de haber ofrecido, de la manera que fuera, uno de los estímulos más poderosos en favor de que aquella relevancia fuera alcanzada.

Los fenicios habían trasplantado, primero con su comercio y después con su fijación sobre el territorio meridional de la Península, muchos de los avances que en diversos órdenes se habían venido decantando en Oriente, a lo largo de procesos milenarios. De allí la magnitud del proceso que se va a desencadenar, en el seno de las comunidades indígenas meridionales, que por otra parte se encontraban en óptimas condiciones para abocarse en la asimilación y transformación de tan elevado estímulo.

Vamos a resumir las líneas generales de este proceso, de cara a los fenicios mismos.

Los datos arqueológicos en que nos vamos a fundamentar se encuentran recogidos en las siguientes publicaciones, referidas

a los yacimientos mas destacados:

CADIZ

A. GARCIA Y BELLIDO, Fenicios y Cartagineses en Occidente, Madrid, 1942.

LIXUS

M. TARRADELL, Marruecos púnico, Tetuan, 1960

MOGADOR

A. JODIN, Comptoir phénicien du Maroc Atlantique, Tanger, 1966

RACHGOUN

G. VUILLEMOT, La necropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran), Libyca (Arch.-Epigr.) 3, 1955; IDEM, Reconnaissances aux Echelles Funiques d'Oranie, Autun, 1965

GUADARRANQUE

M. PELLICER, L. MENANTEAU y P. ROUILLARD, Para una metodologia de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado, Habis 8, Sevilla, 1977, 217-252

GUADALHORCE

A. ARHIBAS Y O. ARTEAGA, El yacimiento fenicio de la desembocadura del Rio Guadalhorce (Málaga), Cuad. Preh. Univ. Granada, serie monográfica 2, Granada, 1975

CERRO DEL PEÑON

H.G. NIEMEYER, Toscanos, apéndice sobre los resultados de la campaña de 1978, N.A.H. 6, Madrid, 1978, 246-247

TOSCANOS

H. SCUBART, H.G. NIEMEYER y M. PELLICER, Toscanos, Exc. Arq. Esp. 66, Madrid, 1969; H.G. NIEMEYER, H. SCHUBART, Die Alt-Punische Factorei an der Mündung des Rio Velez. Lieferung 1: Grabungskampagne 1964, Madrider Forschungen 6, Berlin, 1969